

110  
'AQUILEO J. ECHEVERRIA'

# CONCHERÍAS


ROMANCES, EPIGRAMAS Y OTROS POEMAS



TREJOS HERMANOS

SAN JOSE - COSTA RICA

1953





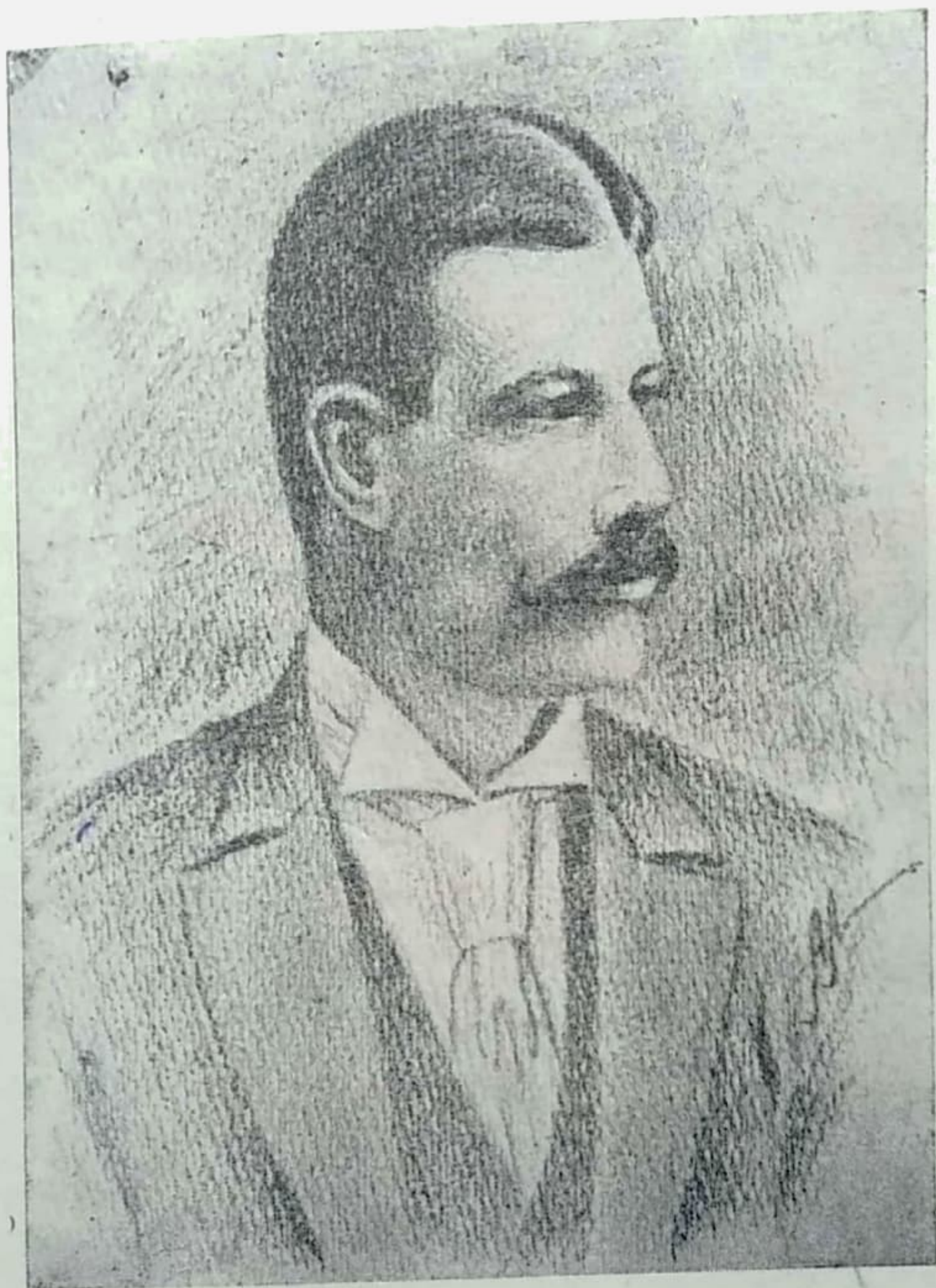
C. R.  
861.6  
E 18c

01

17788 •







Aquiles J. Pacheco.



*Al ilustre Escritor y Diplomático*  
**D. MANUEL M. PERALTA**



## Nota Preliminar

Después de haber publicado la Editorial Universitaria los "Cuentos" de Manuel González Zeledón, nuestro inolvidable Magón, gracias al empeño y esmero del culto profesor don José M. Arce, ofrece ahora la obra poética de Aquileo J. Echeverría, nuestro inolvidable Aquileo. Se consigue así la reedición de dos obras hermanas, máximos exponentes del costumbrismo criollo, logradas sin esfuerzo por dos temperamentos muy afines: Magón y Aquileo, el prosista y el poeta. Con ellos el género llegó a la cima en las postrimerías de la pasada centuria y en los albores de la presente. Llena de este modo la Editorial un vacío, una inmediata necesidad, ya que las anteriores ediciones de ambas obras se habían agotado y la demanda crecía y se acentuaba.

Aquileo y sus "conchos", ahora, van a estar de nuevo a la disposición de quienes deseen platicar con ellos. Será el mismo Aquileo de las tertulias, brillante, jovial, festivo, malicioso, agudo... Serán los "conchos" de ayer y de hoy, sencillos, ingenuos, socarrones, desconfiados y de malicia oblicua bajo el ala del sombrero.

No niego que la obra de nuestro poeta merezca un estudio cuidadoso, iniciado ya por algunos: Darío, Zambrana, Garnier, Alvarado Quirós, Georgina Ibarra. Bien estaría que se analizara su obra con la más fina lupa del análisis crítico, hasta escudriñar en sus repliegues y en lo más recóndito de su contenido, que se le descubrieran las fuentes y antecedentes, que se le ubicara en alguna escuela poética. Esta faena sin duda tendría un valor didáctico innegable, pero yo no he de intentarla, sólo debo cumplir con el encargo de ser heraldo y decir lo fundamental, aquello que a mi juicio le ha consagrado. Y lo que consagra a un poeta como tal es, las más veces, lo que aflora en su poesía, no tanto lo que se halla muy oculto en ella.



Hay un hecho real que prueba de modo evidente el valor de las "Concherías", al menos para nosotros los costarricenses: que continúan en vigencia todavía. Y cuando las obras artísticas no pierden actualidad es porque poseen un valor indiscutible. Poco más de medio siglo hace que los romances campesinos de Aquileo han sido un manjar criollo, como la sopa de pipián con leche, la torta de bodas, la chiricaya y otros tantos que son la delicia de todos los costarricenses, sin distinción de clases ni cultura. Esto permite decir con razón bien justificada, y sin necesidad de un análisis minucioso, que su valor literario no es común y que la justa fama de que goza el autor no ha sido ni será efímera. Todos sabemos que el tiempo es el árbitro infalible que consagra el valor de las obras humanas.

¿Y por qué no pierden actualidad los romances de Aquileo? ¿Cuál su secreto? No se necesita ser un crítico muy sagaz y avisado para determinar los motivos principales del fenómeno. Yo señalaría como uno de ellos lo personal, lo eminentemente aquileano de tales poemas. En la manera peculiar de tratar los asuntos se traslucen los rasgos espirituales del autor, y esto le imprime a la obra un sello inconfundible. El tono festivo, la malicia, la broma, ese humor constante de los romances y epigramas —fiel reflejo del carácter de Aquileo—, todo cuanto provoca risas francas o sostenidas sonrisas en el lector es algo que los perpetúa y por ello se reclaman. Todos sabemos que el género humorístico es uno de los más difíciles, y quienes han salido airosos de la prueba, sin esfuerzo y sin caer en la espesa vulgaridad, se han perpetuado. Yo estoy seguro de que este logro fácil y absoluto de Aquileo es uno de los aspectos que más fama y valor le han dado a su obra.

Hay una apreciación acerca de la poesía popular de nuestro vate que siempre consideré injusta y equivocada: la del culto y bien recordado escritor don Alejandro Alvarado Quirós, quien afirmó en una conferencia en homenaje de Aquileo, el 25 de marzo de 1911 —a los dos años de muerto el poeta—, que éste "se dejó influir por el público y por las ideas reinantes que existían en su medio ambiente". Entre los sustentadores de tales ideas reinantes señala como figura principal a Emilio Solá, y critica la tendencia a la "creación de una literatura nacional". El conferenciante censuró, además, el haber tenido su obra "uno que otro lunar por la vulgaridad de cier-



tas expresiones". Tanto el considerar que "la tendencia a hacer una literatura nacional, como único norte, es falsa y puede ser pernicioso", como el censurar las "concherías" por sus expresiones vulgares, es darle un mandoble—que pudo haber sido certero de haber tenido razón el crítico—a lo mejor de nuestro máximo poeta costumbrista: sus romances campestres y epigramas.

Para explicarse el por qué de aquella crítica es necesario saber que a principios de este siglo se dividieron las opiniones de nuestros escritores en dos sentidos: los mayores, los consagrados, opinaban que debía cultivarse una literatura de sentido universal, los jóvenes, los intonso, influidos por Pereda y otros, insistían en la creación de una literatura de carácter nacional. Formaron parte del primer grupo Soto Hall, Gagini, Fernández Guardia, Zambrana, Alvarado Quirós, principalmente, constituían el segundo algunos jóvenes como García Monge, Magón, Aquileo y otros. En 1900, cuando García Monge, inspirado por las obras de Pereda que le prestó el cura de Desamparados, publicó su primer novela, se desató una interesante polémica en torno del asunto y don Joaquín tuvo que soportar los chaparrones de la crítica. Pero a pesar del prestigio de sus adversarios, los jóvenes se impusieron, tanto que Zambrana prologa muy favorablemente las "Concherías" de Aquileo y don Ricardo Fernández Guardia escribe sus "Cuentos ticos".

Sin embargo vemos cómo todavía en 1911 la crítica contra el costumbrismo se escucha en labios de Alvarado Quirós. Y aunque ésta pudiera haberse estrellado contra la definitiva firmeza de las "Concherías", me ha parecido conveniente procurar desvirtuarla por si hubiere alguien que todavía pudiera dudar. Fue precisamente el haber conseguido con éxito casi inigualable el propósito de hacer literatura nacional lo que convirtió a NUESTRO poeta en el mejor poeta regionalista. Ya lo había dicho el gran Darío: "...Costa Rica tiene un Poeta. Tiene, es verdad, otros poetas, pero su poeta, el poeta regional, el poeta familiar se llama Aquileo J. Echeverría." Y en verdad que ésta es su gloria, lo que habrá de perpetuarlo. Que tuviera numen como para haber producido poemas de valor universal es otra cosa. Lo tenía ciertamente. Pero el no haberlos producido es una falta que puede ser lamentable, mas en nada empaña su brillo de gran poeta nacional. Además, ¿acaso no han



tas expresiones". Tanto el considerar que "la tendencia a hacer una literatura nacional, como único norte, es falsa y puede ser pernicioso", como el censurar las "concherías" por sus expresiones vulgares, es darle un mandoble—que pudo haber sido certero de haber tenido razón el crítico—a lo mejor de nuestro máximo poeta costumbrista: sus romances campestres y epigramas.

Para explicarse el por qué de aquella crítica es necesario saber que a principios de este siglo se dividieron las opiniones de nuestros escritores en dos sentidos: los mayores, los consagrados, opinaban que debía cultivarse una literatura de sentido universal, los jóvenes, los intonsos, influidos por Pereda y otros, insistían en la creación de una literatura de carácter nacional. Formaron parte del primer grupo Soto Hall, Gagini, Fernández Guardia, Zambrana, Alvarado Quirós, principalmente, constituían el segundo algunos jóvenes como García Monge, Magón, Aquileo y otros. En 1900, cuando García Monge, inspirado por las obras de Pereda que le prestó el cura de Desamparados, publicó su primer novela, se desató una interesante polémica en torno del asunto y don Joaquín tuvo que soportar los chaparrones de la crítica. Pero a pesar del prestigio de sus adversarios, los jóvenes se impusieron, tanto que Zambrana prologa muy favorablemente las "Concherías" de Aquileo y don Ricardo Fernández Guardia escribe sus "Cuentos ticos".

Sin embargo vemos cómo todavía en 1911 la crítica contra el costumbrismo se escucha en labios de Alvarado Quirós. Y aunque ésta pudiera haberse estrellado contra la definitiva firmeza de las "Concherías", me ha parecido conveniente procurar desvirtuarla por si hubiere alguien que todavía pudiera dudar. Fué precisamente el haber conseguido con éxito casi inigualable el propósito de hacer literatura nacional lo que convirtió a NUESTRO poeta en el mejor poeta regionalista. Ya lo había dicho el gran Darío: "...Costa Rica tiene un Poeta. Tiene, es verdad, otros poetas, pero su poeta, el poeta regional, el poeta familiar se llama Aquileo J. Echeverría." Y en verdad que ésta es su gloria, lo que habrá de perpetuarlo. Que tuviera numen como para haber producido poemas de valor universal es otra cosa. Lo tenía ciertamente. Pero el no haberlos producido es una falta que puede ser lamentable, mas en nada empaña su brillo de gran poeta nacional. Además, ¿acaso no han



alcanzado renombre más allá de sus fronteras algunas obras nacionales, de sabor auténticamente regional? Abi están el "Martín Fierro", para citar una hispanoamericana, y el "Romancero Gitano", para no olvidar a España, ambas con muchos años de diferencia.

Y eso de que las influencias, muy visibles o muy veladas, desvirtúan en mucho a las obras literarias, es una verdad que deja de serlo por ser tan relativa como la originalidad misma, porque pedirle originalidad absoluta a un escritor sería como pedirle a Dios que creara un hombre absolutamente distinto de los demás: Dios podría, porque es Dios, pero nos ofrecería un ser fuera de la especie. Vale decir aquí, a mi juicio, en qué consiste la originalidad artística para que el achaque de los modernos se tome con las reservas necesarias: yo diría que la originalidad consiste en la manera propia, sui géneris, personalísima de aprovechar lo ajeno, lo prestado, las influencias—conscientes o inconscientes—de otros. Bien está que los artistas no desdeñen los preceptos modernos de originalidad, propiedad, etc.; pero llegar a convertir esto en una idea fija, en obsesión constante es, más que ingenuo empeño, una loca obstinación. Así como todos los que escriben, principalmente los poetas, tienen influencias, que por ser inconscientes las más veces no pueden sacudir, también tienen una originalidad inconsciente, no estudiada. Los grandes artistas son por lo regular aquéllos que han logrado, en forma inconsciente y espontánea, establecer la verdadera proporción entre las dos realidades: entre lo propio y lo ajeno. En las obras mayores de la literatura castellana, por ejemplo, hay una red de influencias, muy visibles algunas, pero habiéndolas aprovechado los grandes autores según sus facultades creadoras y su personalidad artística, lo original campea rebosante y dominador. Las horacianas odas de Fray Luis, remansos de serenidad y hondura, ¿no pregonan acaso que sólo hubo un salmantino profesor de entonces capaz de haberlas producido? En efecto, la obra poética de Fray Luis de León es única en su género, inconfundiblemente única, y, sin embargo, cualquier estudiante de literatura sabe las influencias que hay en ella.

Siendo la originalidad, pues, un dón y no precisamente una conquista lograda por el afán, los artistas desheredados, cuanto más se empeñaran en dar a luz una criatura original, menos posibilidades tendrían de conseguirlo, porque su obra, de ser aplaudida por la



corte de histéricos, brillaría, si es que llegara a brillar, como una estrella fugaz. Por esto yo estoy convencido de que para aquilatar la obra mejor de Aquileo—sus "Concherías"—no debe importar mucho saber cuáles fueron sus fuentes, las influencias, la escuela a que perteneció, porque tiene su obra de costumbres rasgos tan característicos e inconfundibles, que el valor de la misma no sufriría mengua por ello. Ciertamente que Aquileo perteneció a una escuela literaria, pues no creó ninguna; también sería fácil determinar sus fuentes y antecedentes; pero no es un epígono. Su personalidad artística es tal, es tan vigorosa, que borbotlea y se derrama ocultando las influencias. Quien se empeñara en ubicar a los poetas y clasificarlos podría decir que Aquileo es romántico, o bien pudiera descubrir en él ciertos barruntos de parnasiano; pero, ¿qué interés efectivo podría tener esto para aquilatar SU poesía? Quizá poco, tal vez ninguno. El mismo Aquileo, si pudiera hablar, es posible que haría suya la estrofa de Antonio Machado:

"¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso como deja el capitán su espada,  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada."

La otra censura, la que se refiere a los lunares en los poemas de Aquileo, o sean las expresiones vulgares, la considero también impremeditada. Casi toda la literatura castellana está salpicada de esos lunares, y a fe que los lunares en un rostro bello son muy graciosos. Y sobre todo cuando se trata de hacer literatura popular, casi es imposible sacrificar ciertas expresiones, groseras no para el pueblo, sino para el escogido grupo social de los aristócratas, con los consabidos prejuicios y remilgos de clase "cultas". Expresiones populares hay que pueden ser groseras, pero que también son verdaderos aciertos expresivos por lo pintorescos, por lo ingeniosos y, sobre todo, por lo gráficos. Hay además en ellas un valor que no tienen los eufemismos de la lengua culta: la creación espontánea y la agradable desnudez de la franqueza. Eludir esas expresiones en la obra literaria costumbrista sería sacrificar una elocuente e imprescindible realidad en atención a los remilgos e intransigencias de la estirada



y artificiosa "élite". En tales niñerías no repararon grandes escritores como el Arcipreste de Hita, el autor del "Lazarillo de Tormes", Quevedo, Cervantes y otros. El Quijote, para citar la obra cumbre de nuestra literatura, nos obsequia con varios pasajes que, de atender la censura que comento, habría que considerar lunares, como aquél de la Maritornes en el pajar de la venta, la malograda noche de la frustrada cita con el arriero cuando, a la postre, tan mal parados salieron los personajes de la dramática farsa, o aquél otro de la Sierra Morena, en la fría y terrible madrugada de los rumores incontenibles, golpeada por los batanes, cuando el ingenioso Panza, después de maniatar a Rocinante con el cabestro, bonitamente fué maneado él mismo por sus calzones al verse forzado a hacer algo que nadie podía hacer por él, conducta que no pudo sufrir el sufrido amo, sobre todo aquello de que su escudero le oliera, y "no a ámbar" precisamente. ¿Hay vulgaridad en esto de divulgar Cervantes una contingencia que debiera haber quedado en amistoso secreto? Quizás, pero se le habría sacrificado a la obra una de las páginas más graciosas y magistralmente escritas.

Aquileo tuvo la virtud de hacer reír, sin esfuerzo y oportunamente. El tono festivo de su obra, ese humor saludable hasta en sus "lunares", fué una conquista sin afán del poeta que le da valor a los poemas. Este difícil género, cuando fluye espontáneamente como regato de aguas alegres, frescas y bulliciosas, no muere jamás. Todavía reímos con el Arcipreste, con las aventuras y picardías de Lazarillo, con algunos "pasos" de Lope de Rueda, con Cervantes. El humor, sal de la vida, cuando alterna con las mieles de los cármenes, da frescura a las obras y salud a las almas. Por ello ha de ser perpetua la poesía de Aquileo.

Hay un tercer motivo por el cual habrá de tener valor permanente la obra de este poeta: la síntesis que nos ofrece, casi absoluta, de la vida, en todas sus manifestaciones, de nuestros "conchobos". Aunque vió a éstos con los ojos del "leva", pues Aquileo fué un hijo de la ciudad, su observación tan penetrante y abarcadora suplió la falta. Si él hubiera surgido de la clase rural, la visión del campesino que en sus poemas nos ofrece habría sido total, absoluta, pues le habría penetrado en lo más íntimo y sutil de su psicología. Pero, no obstante la no absoluta identificación psicológica del poeta



con sus personajes, la síntesis que de ellos nos brinda es muy completa y bastante acertada. Son los mismos "conchos" que hoy hallamos todavía en la altiplanicie, por más que para algunos hayan cambiado bastante. Quedan aún muchos campesinos, y no lejos de los centros urbanos, exactamente iguales a los que pintó Aquileo. Para darse cuenta de esto, hay que abandonar el cómodo sillón de la ciudad e irse a sentar en las bancas, escaños y taburetes de los corredores, de las salas, de las cocinas rurales, ir al campo, convivir con nuestros labriegos, ofrecerles amistad sincera, conseguir la suya, conquistar su confianza y penetrar en su alma, si es que no se hubo nacido en una "cuja". Sobre todo psicológicamente, el "concho" de Echeverría no ha cambiado, es muy difícil que un pueblo cambie tan pronto de psicología. Tampoco su lenguaje se ha modificado fundamentalmente, por más que la escuela haya penetrado tanto y las vías de comunicación también. Todos sabemos cuán profundas son las raíces de los hábitos lingüísticos y lo fuerte de la influencia del medio. Psicología y lenguaje forman síntesis indisoluble, y un aspecto se explica por el otro, recíprocamente. Yo aseguro que el "concho" de Aquileo tiene aún mucha vida por delante, y si muriera un día, su estampa física y psíquica se podrá ver en esta obra, por lo que ella tampoco perdería valor como realidad de sentido histórico.

Por las razones expuestas creo que la poesía de Aquileo no habrá de perder actualidad. Podría parecer a simple vista más objetiva que subjetiva, no sólo por el carácter de los asuntos, como es el relato y la descripción de costumbres, sino porque en ella no interviene directamente lo subjetivo del poeta. Pero en esos temas reales e ideales, en los que el alma, la vida, las costumbres del pueblo se manifiestan, de reflejo también se manifiesta el autor: la manera de tratarlos, su ingenio poético y su carácter festivo, malicioso, pícaro, burlesco y agudo. No se busquen trozos novedosos ni brillantes imágenes. El no los necesitó para realizar su poesía, valiosa en la forma como en el contenido: le bastó su fácil y ameno estilo, así como el perfecto dominio del diálogo. Con su estilo fácil y ameno logró que hasta ciertos asuntos de poca monta perdieran su sentido de trivialidad.

Esta edición está de acuerdo con la de 1909, publicada en Barcelona bajo la dirección del propio autor, quien fué ayudado



por su amigo don César Nieto. Se ha respetado así el orden que Aquileo quiso darles a sus poemas en el libro. Sólo me he permitido generalizar el uso de los signos Y y S para satisfacer el visible deseo del autor: indicar con ello que en Costa Rica, como en el resto de Hispanoamérica, no se pronuncia la LL ni el sonido interdental Z. Se ha corregido también la grafía de algunas contracciones y algunos errores de imprenta que se colaron por ahí. Se incluyen además en esta edición bastantes poemas del autor que no habían aparecido en las anteriores y, por último, se ofrece un glosario a fin de facilitar a los lectores extranjeros la comprensión de los poemas.

Aquí están de nuevo, pues, Aquileo y sus "conchos". Aquí está en sus "conchos" Aquileo. Porque no solamente se han de apreciar las escenas que con tanto realismo y claridad nos ofrece, sino que en ellas se puede apreciar al poeta, pues en ellas se extraverte, presentándose como él fué, sin disimulo. Espontaneidad, facilidad, fluidez, humorismo, ironía, burla, frescura: propiedades del estilo y cualidades del autor. Lírica humorística, jovial, de rurales ecos, lírica humana. Vivamos el drama sencillo, sin complicaciones de nuestros campesinos, con deleite, con la risa constante e inevitable en nuestros labios.

*Arturo Agüero Chaves*



## PROLOGO

### *El Poeta de Costa Rica*

Costa Rica tiene el espíritu más ordenado y pacífico de todas las cinco repúblicas de la América Central, Costa Rica tiene sangre gallega, Costa Rica tiene un notable diplomático en Europa que se llama el Marqués de Peralta, Costa Rica tiene el mejor teatro de aquellas regiones, Costa Rica tiene la Corte Suprema de Justicia Centroamericana en la ciudad de Cartago, y un edificio que le regala Carnegie, Costa Rica tiene un tranquilo pueblo de agricultores, y Costa Rica tiene un Poeta. Tiene, es verdad, otros poetas, pero SU poeta, el poeta nacional, el poeta familiar se llama Aquileo J. Echeverría. Este poeta ha sido empleado público, militar, diplomático, periodista. Yo le he conocido hace ya muchos años, cuando era ayudante del Presidente Cárdenas, de Nicaragua. En Washington, donde perteneció a la legación de su país, fué íntimo amigo de un distinguido argentino, el señor Atwel. Ha gustado siempre de la vida social y no ha andado muchas veces lejos de la vida del país de Bohemia. Su indestructible pasión fueron las amables musas. Después de errar en varias repúblicas centroamericanas, retornó a su país y se casó y, como en los cuentos, tuvo muchos hijos. Su carácter, siempre jovial, siempre alegre, se opuso a los persistentes golpes de la mala suerte. Sus dones intelectuales se fueron aquilatando con los años, pero el hada Carabosse que, como es costumbre, había aparecido ante su cuna en los instantes en que otras hadas le dotaban con muchas cosas buenas, le hizo el poco grato obsequio de la mala salud. Y de ahí por qué, cuando escribo estas líneas, se encuentra el Poeta de Costa Rica en un sanatorio de Barcelona. Ha venido a Europa, por una disposición especial del Congreso de su país, en



la cual, como sucede siempre en esos casos, se hace saber oficialmente y sin eufemismos, que es poeta y que es pobre. Desde su lecho de enfermo, prepara en la Ciudad Condal una nueva edición de sus versos el sentimental e ingenioso autor de *Concherías*.

¿Qué significa la palabra *conchería*? El distinguido escritor costarricense señor Brenes Mesén nos lo explicará. "Aunque la palabra "*conchería*" es bien inteligible para los nacionales, no estará demás indicar que en Costa Rica, de unos ocho años para acá, se llama "*concho*" al campesino, al aldeano. Por lo tanto, una *conchería* es una acción, o una expresión propia de un campesino". Habla el poeta la lengua de los hombres rurales de su país. Una ráfaga de aire que acarició las melenas de Martín Fierro o de Santos Vega ha pasado por allá. El canto brota del terruño como las flores y los frutos autóctonos. Demás decir que Echeverría no ha tenido nada que ver con princesas propias o ajenas, no ha contribuido a hacer odioso el alejandrino, no ha demostrado ningún rastacuerismo lírico ni se cree un pistonudo genio. Tiene—ah, tener todavía, ¡Dios mío!—tiene un corazón. Un corazón armonioso, sensible y lleno de alegría y de ternura. Ha sufrido las terribles de la escasez y está padeciendo las amarguras de la enfermedad y sin embargo no hay en él un solo instante de pesimismo, y como buen pájaro natural dice su decir rítmico celebrando las cosas lindas de la vida y despertando la sonrisa en los labios de los que escuchan su música risueña.

En pocas palabras sintetiza su valer uno de sus amigos, Antonio Zambrana: "No padeciendo o afectando enfermedades forasteras, no enclenque y canija, no vistiendo trapos de París manchados de vino, sino fresca y coloradota, la musa de Aquileo nació en Cot, o en Barba, sobre eso puede haber disputa, y es muchacha alegre, si ligera de lengua, de muchas libras de peso. Aquí tienes, amigo lector, algo no de la raza, sino de la tierra, algo genuino, espontáneo y sin careta, hombre que a otros no les presta la lira, contentándose a veces, para su música, con una flauta de caña hueca, pero hecha por él del material de nuestros bosques. Imaginación traviesa, pero que sabe ponerse seria si conviene, ingenio peregrino, verba sonora y abundante, bay uvas de lo mejor de Andalucía y naranjas de aquí con se-



milla de Valencia, en el plato que te presento, regala tu paladar y sé agradecido". Sí, puro, espontáneo, ciertamente, conténtase a veces para su música con una flauta de caña hueca hecha por él del material de nuestros bosques. Pan hacía lo mismo, diría él. Su verso es bien modulado, y aunque diga cosas de la patria nativa, demuestra su descendencia clásica, la fuente original de donde ha fluído el admirable y bien sonante romancero castellano.

Echeverría habla bien su lengua patriótica. Para Rafael Obligado sería el numen de Aquileo simpático como su apellido. Y yo aprovecho la ocasión para decir cuánto me encantan los poetas que como el árbol de su floresta dan la flor propia. Mi vida errante explicaría mi cosmopolitismo de antaño, y mi exotismo el ansia de lo deseado.

Otro escritor, compatriota de Echeverría, dice: "Quien conozca nuestro pueblo y su lenguaje expresivo y sencillo, quien haya vivido nuestra vida y fortalecido el cuerpo enfermo con las emanaciones suaves de esta tierra, quien haya puesto su alma en contacto con esta naturaleza soberbiamente prolífica, tranquila y bella, no dejará de leer con amor los versos de este libro, porque de todos ellos se desprende el valor fortificante de nuestro suelo". Así ha sucedido, pues ningún otro poeta en Costa Rica tiene como él ni tantos lectores, ni tantos afectos conquistados.

Yo conozco la tierra de Echeverría. Los campos son fecundos y risueños. Si en las costas quema la furia solar del trópico, en el interior el clima es fresco y la vida apacible. Los campesinos tienen casi todos tipos europeos. En montes y campañas podréis hallar incultas bellezas, de hermosos rostros y voluptuosos cuerpos. Si he visto en San José, la capital, damas incomparables y mozas de la cofradía del diablo que en París hubieran sido unas bellas Oteros, pude admirar en mis excursiones, mujeres e hijas de agricultores y carreteros, el rosado pie descalzo y la cabellera al aire, y para galantear a las cuales habría yo solicitado de mi amigo Aquileo algunas de sus gratas concherías.

Fijaos en la primera parte de su libro.

Desde luego, no estamos aún escuchando la parte de los conchos. Ese romance revela su origen castizo y suena a España.



Lo propio que cuando dice sentires de hogar y casa paterna, o cuando planta un tipo netamente popular costarricense al modo con que los maestros españoles nos han dejado la figura de los jaques andaluces o de los chulos madrileños. Qué deciros si hasta de pronto aparece el recuerdo del sencillo belenismo de aquel honesto don Juan Meléndez Valdés?

Es Clori, la esposa—del Céfiro amante...

Ni las anacreónticas ni los romancillos son del poeta que he querido hoy celebrar, sino las gallardas, las nativas, las valerosas concherías, en las que se encuentran, según las palabras del ya citado señor Brenes Mesén, "aliento fresco de los montes, respiración sana de ternezas al levantarse la aurora, risas del campo cortando la tranquilidad de las horas..." Los usos y costumbres del buen pueblo de Costa Rica, sus preocupaciones y sus supersticiones, algunas heredadas de los tiempos coloniales, sus maneras de divertirse, de pelear, sus duelos y sus negocios, todo dicho con sus provincialismos, con sus giros antigramaticales pero semejantes a los de algunas regiones de España, todo ello se encuentra en los versos de Echeverría. El señor Brenes Mesén considera eso de importancia para los filólogos extranjeros. "No se le da bien disecado en un diccionario, sino viviente, tibio, como si se tomase de los labios mismos del pueblo. La transcripción se ajusta, tanto como es posible para no chocar demasiado con los hábitos existentes, a la verdadera pronunciación popular. Allí está justamente la importancia. Las palabras que los gramáticos han condenado como impropias, son con frecuencia arcaísmos, y en todo caso se nos ofrece la oportunidad de ver que las leyes fonéticas que presidieron a la formación de la lengua castellana, siguen ejercitando su influencia a través de la distancia y los siglos. Si desde la época anteclásica vemos que la r final de los infinitivos se asimila a la l delante de los sufijos, y así lo observamos en Concherías, necesario será concluir que la vida de nuestra lengua posee una pujanza extraordinaria, y que allí donde se encuentra la libertad de hacerlo, se desarrolla tan fuerte como en los primeros años de su aparición en la península Ibérica. Entre vocales la síncope de la d fué ley constante, y así subsiste en nuestro lenguaje popular, que la su-



prime indefectiblemente en los participios de la primera conjugación. La elisión de la o y de la e delante de palabras que principian por vocal, también la observaron los castellanos, y es ley dominante en la lengua tica y americana en general." Ticos se llaman en Centroamérica a los habitantes de Costa Rica. Desde luego, demás está decir que para comprender algunas de las poesías de Echeverría se necesita un vocabulario especial como sucede en casos semejantes, así sea un soneto de Pascarella, un poema de Jehan Rictus, una página de Bill Nay o de Fray Mocho.

Leed los romances campesinos o criollos.

Decidme si en lo que comprendéis de esa relación y de sus diálogos, al lado de algo baturro, gallego o andaluz, no recibís la taimadez y la picardía gauchescas, que el argentino Alvarez y otros han becho perdurar aún después de la casi desaparición del gaucho. Hay otras poesías de Aquileo Echeverría en que eso se demuestra más claramente, y ello podrá comprobarlo quien lea su ameno libro.

Yo debo declarar que si en sus poesías de sentimiento me conmueve tanto como el murciano Vicente Medina—a quien tan admirablemente ha seguido una poetisa también de Costa Rica, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos—, en los cuentos y descripciones criollas, aun en las que casi se dirían trabajos de folklorista, me perfuma y melifica el humor, me brinda el impregnable regalo de la risa, de la honradez literaria.

Y queda agradecido el paladar después de saborear la miel aromada de los frutos de la tierra.

Rubén Darío



## Al que leyere

No padeciendo o afectando enfermedades forasteras, no encenque y canija, no vistiendo trapos de París manchados de vino, sino fresca y coloradota, la musa de Aquileo nació en 'Coto en Barba; sobre eso puede haber disputa, y es muchacha alegre, honrada, si ligera de lengua, de muchas libras de peso.

Aquí tienes, amigo lector, algo no sólo de la raza sino de la tierra, algo genuino, espontáneo y sin careta; hombre que a otros no les empresta la lira, contentándose a veces, para su música, con una flauta de caña hueca, pero hecha por él del material de nuestros bosques.

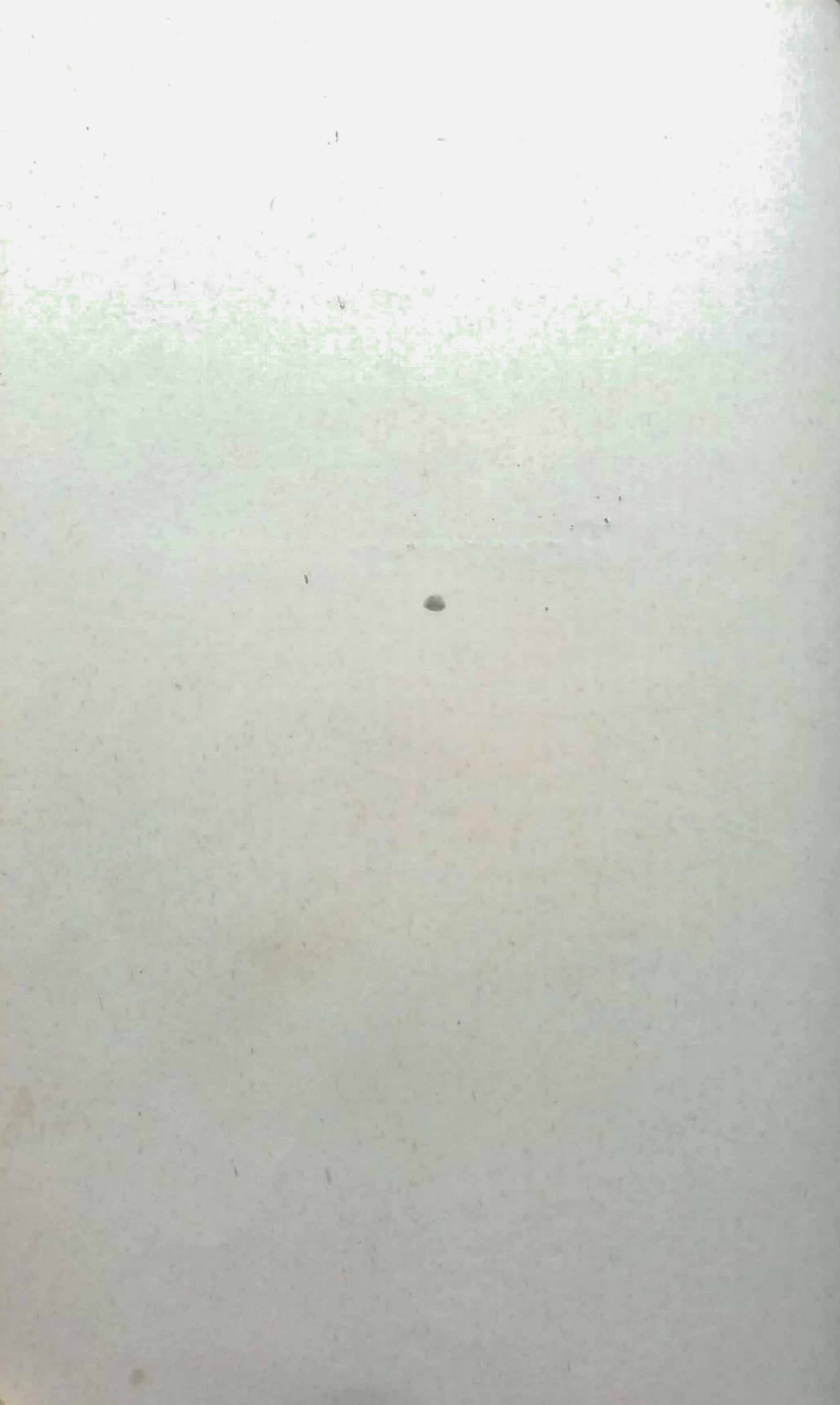
Imaginación traviesa, pero que sabe ponerse seria si conviene; ingenio peregrino, verba sonora y abundante, hay uvas de lo mejor de Andalucía y naranjas de aquí, con semilla de Valencia, en el plato que te presento; regala tu paladar y sé agradecido.

A. Zambrana



*Romances*







## MI MUSA

Mi musa es joven y ardiente,  
morena, de erguido seno,  
boca sensual y más roja  
que las bayas del cafeto;  
blanca y firme dentadura,  
que es albo nido de besos;  
ojos grandes y expresivos,  
dulces, brillantes, serenos.

Una espalda tentadora,  
mórbida como su cuello,  
unos brazos que, si abrazan,  
es difícil salir de ellos.

Corre por su cuerpo criollo  
la roja sangre del pueblo,  
fresas fingiendo, en su boca,  
rosas, en su cutis terso,  
y en la gloria de sus ojos  
cálido fulgor de incendio.

Canta a mi patria adorada,  
canta a mi ubérrimo suelo,  
a mis floridos rosales,  
a mis frondosos cafetos;  
al mozo fuerte y honrado,  
alegre, noble, sincero;  
a la moza de alma blanda  
y de durísimo seno,  
a nuestras altas montañas,



a nuestros valles risueños,  
a nuestra tierra fecunda,  
a nuestro límpido cielo.

Que no brinda en copa de oro  
sino en los cálices frescos  
que le ofrecen los claveles,  
ya de nieve, ya de fuego,  
que embalsaman, con su aroma,  
mi apacible y caro huerto.



## ALMA

Yo tengo una capilla  
de todos ignorada;  
una santa capilla donde guardo  
los recuerdos de mi alma.

Allí el frescor alegre  
de mi niñez lejana,  
las horas de ventura  
que fáciles resbalan,  
las horas de un minuto,  
las horas de esperanza.

Allí el cesto de rosas  
que la ilusión forjara,  
mis amores difuntos  
y mis glorias soñadas.

Cuando una nueva herida  
del mundo en la batalla,  
debilita mis fuerzas  
y mi valor quebranta;  
cuando la vida pesa,  
cuando es triste y amarga,  
cuando nada me dicen  
los pájaros que cantan,  
ni la estrella que brilla,  
ni la nube que pasa,  
ni la flor primorosa  
que a los ojos regala;  
cuando todo es tinieblas,  
cuando todo son ansias,  
mis pasos encamino



a la capilla santa  
y en ella encuentro alivio,  
y en ella encuentro calma.

Que es bálsamo que cura mis dolores  
el beso de mi madre idolatrada.



## A MI PADRE

Recuerdo los gratos días  
de mi inocencia lejana;  
aquellas tardes hermosas,  
aquellas frescas mañanas,  
aquella dulce alegría  
que desbordando del alma  
brotaba de nuestros labios  
cual risueña catarata,  
o asomaba a nuestros ojos  
como el sol, que hiriendo el alba  
atraviesa sus cendales  
con saetas de oro y plata.  
Tú eras joven, vigoroso;  
negros rizos, lo que hoy canas;  
las arrugas, terso cutis;  
tus tristezas, esperanzas.  
En las alas de las horas  
huyó breve la bonanza,  
como en el viento las notas  
vibran, se extinguen y pasan...  
¡Cuántos seres adorados,  
encanto de nuestra casa,  
robó la muerte al cariño  
intenso de nuestras almas!  
Mientras nosotros seguimos  
con la abrumadora carga,  
en la perenne faena  
de la vida atribulada,  
donde por cada alegría  
se vierten mares de lágrimas,  
en el seno de la muerte  
ellos dichosos descansan!...



¡Oh recuerdos adorados  
de mi bendecida infancia!  
¡Hermosas tardes sin nubes,  
frescas y lindas mañanas,  
claridades del espíritu  
que ninguna sombra empaña,  
sonrisa de la existencia  
que en espléndida alborada  
ama el pájaro que vuela,  
ama la nube que pasa  
y puede poner su limpia  
conciencia por almohada  
en la cuna donde vela  
el santo Angel de la Guarda!...  
¡Cómo lloro al recordaros,  
dulces horas de mi infancia!...



## EN FEBRERO

Recostada en el pretil  
que coronan frescas guarias,  
bajo un coposo naranjo  
que abrumado se desmaya  
al peso del cundeamor  
que con mil brazos le abraza,  
está Lina, la doncella  
más guapa de la Pitaya.  
Lleva una flor en el seno  
fragante rosa escarlata,  
no tan roja cual sus labios  
ni tan linda cual su cara;  
igual sólo en el aroma  
que despide la muchacha,  
toda salud, toda vida,  
toda vigor, toda savia.  
En espera de su primo  
se ha vestido de gran gala,  
camisa con lentejuelas,  
crespa, vistosa, escotada;  
llena de encajes y cintas  
como antaño se estilaban.  
A la cintura un rebozo  
de seda tornasolada  
en que entran tonos diversos  
que forman brillante gama.  
Roba discreto pañuelo  
parte del seno y la espalda,  
pero es inútil su empeño,  
que la golosa mirada  
en lo que ve se deleita  
y adivina lo que falta.



—¡No había de acordame, vaya!

—¡Vos fuiste la que empesaste!

—El que empesó fué tu tata . . .

Si él no me hubiera empujao . . .

—Petra, unque no te empujara . . .

Y ambos se miran y ríen  
con sus bocas desdentadas  
y se quedan silenciosos  
pensando en glorias lejanas.

Mientras tanto desde el cielo  
el sol sus rayos derrama  
y, a lo lejos, un jilguero  
ejecuta una romanza,  
y en el seno de la tarde  
sus frescas notas desgrana.



## REMEMBRANZA

Fué en una tarde de julio,  
hace de ello muchos años,  
a la orilla de un arroyo,  
bajo la sombra de un mango.  
Sobre el césped policromo  
nuestros cuerpos descansamos,  
margaritas y violetas  
nos ofrecieron regazo.  
Gloria de los ojos era  
regalía del olfato,  
aquella alfombra de Persia,  
aquel tapiz de Damasco,  
donde las flores sencillas,  
que engalanan nuestros prados  
lucen el traje modesto,  
brindan el aroma grato.  
Yo te amaba, como sólo  
se ama en los primeros años,  
con un amor infinito,  
profundo, intenso, sagrado.  
Blancos eran mis anhelos  
y tus pensamientos blancos.  
Nuestro cariño tenía  
alas tendidas a lo alto.  
Mas, yo no sé si la brisa  
o aquel cantar regalado  
de las aves que volaban  
de un árbol al otro árbol;  
o las aguas del arroyo  
que pasaban murmurando  
entre guijas de matices  
tan vistosos cual variados;  
o el aroma de las flores,  
o sus bellezas y encantos,



nuestras almas encendieron,  
nuestros sentidos turbaron.  
Sólo recuerdo, mi amada,  
que sin querer nos besamos;  
que las violetas silvestres  
heridas en su recato,  
bajo el toldo verde oscuro  
de sus hojas se ocultaron;  
y que las aves canoras,  
con sus trinos acordados,  
regocijaban los vientos  
desde las frondas del mango,  
con las notas cristalinas  
de un alegre epitalamio.  
Ya murieron esas flores,  
ya esos pájaros volaron;  
más, de su dulce recuerdo  
mi memoria es relicario,  
y cuando en las noches tristes  
el tiempo alegre repaso,  
y las sombras de hoy extinguen  
claridades del pasado,  
reviven mis ilusiones,  
y vuelvo a sentir el grato  
frescor de tu boca virgen,  
donde fresas y duraznos  
y rosas en maridaje  
espléndidos se juntaron,  
para dar vida a la gloria  
deliciosa de tus labios.  
¡Pobrecitas de las flores!  
há tiempo se han marchitado,  
otras aves hacen nido  
en las ramas de aquel árbol.  
Sólo el recuerdo perdura . . .  
¡Para mi bien ha quedado!  
Fué en una tarde de julio,  
hace de ello muchos años.



## DE VERANO

A don Luis Torres Acevedo,  
Cónsul General de España en Costa Rica

Allá va la parvada brillante  
buscando otros nidos,  
y la sombra apacible del monte,  
y las aguas frescas y puras del río  
Van sedientas del aire que cura,  
a tenderse en el césped florido,  
donde tienen su corte modesta  
margaritas, violetas, tomillos.  
Van en busca del grato sosiego,  
del bosque tranquilo,  
a escuchar los cantos  
de los pajarillos,  
o el zumbar de la abeja golosa  
que mieles y aromas recoge en los lirios.  
Quieren ver las zagalas apuestas,  
contemplar los zagales garridos,  
asistir a las danzas campestres  
donde las guitarras  
tienen predominio,  
y a su alegre rasguear bullanguero  
responde la risa de los guitarrillos.

¡Oh! Bien haya la España, la madre,  
la que envió de Europa con sus bravos hijos,  
el tesoro de su habla sonora,  
su valor indomable y su Cristo.  
¡Oh! Bien haya quien trajo a la tierra  
de los altos montes



y los grandes ríos,  
la guitarra que canta y solloza,  
y el alegre y gentil guitarrillo.

Allá va la parvada brillante;  
ha volado el enjambre cautivo:  
mariposas parecen las cintas  
que besan flameando  
sus cuerpos divinos.  
Ya no hay sombras debajo los ojos;  
ya revive el color extinguido  
que, a mejillas y bocas, regalan  
claveles y rosas  
sus tonos carmíneos.

Bajo un árbol de espeso follaje  
las señoras contemplan los niños  
que en el césped retozan alegres  
en grupos garridos,  
y cada una publica las gracias  
de sus tiernos hijos,  
y recuerdan el tiempo pasado;  
y desandan el viejo camino;  
y a su risa apagada hace coro  
la aguda y sonora de los parvulitos.

Allá lejos quedaron las torres;  
allá lejos el maestro, los libros,  
la ciudad con sus calles estrechas,  
el agua lodosa y el aire podrido.  
Aquí el sol que los campos alegra!  
aquí el suelo sedoso magnífico,  
y el arroyo que pasa cantando  
sus cantos sonoros,  
sus cantos sencillos.



Ese sol que fecunda la tierra,  
embriaga las almas  
como al cuerpo el vino.  
Renovemos la sangre viciada,  
busquemos el árbol, amemos el río,  
apuremos el aire que cura,  
gocemos del canto de los pajaritos;  
nuestra madre la tierra nos brinda  
regazo mullido.  
Bajo un sauce colguemos la hamaca;  
ya vendrán las auras  
a empujar sus hilos,  
a mecernos, cual mecen las ramas,  
a besarnos, cual besan los lirios.  
La flor en la tierra nos brinda su aroma,  
y el sol en el cielo su espléndido brillo.



## EL PRIMER BESO

El primer beso que dí  
me lo dió una cocinera.

Se llamaba Casimira,  
y era casi, casi ciega,  
casi sorda, casi muda,  
casi vizca, casi lela,  
casi, casi, casi, casi,  
casi, casi, casi fea.

Yo tenía de siete a nueve,  
tú coleabas los sesenta.

Era en Mayo: el sol besaba  
montes, valles y praderas.

Cuánta rosa en los jardines!  
cuánto nido en la arboleda!  
cuánta música en las almas!  
en el cielo ¡cuánta estrella!...

Cuánta arruga, cuánto grano,  
cuánta mugre, ¡cuánta peca!

Aún percibo los olores  
que emanaba tu belleza.

¡Oh! que aroma de cominos  
y de clavos y pimienta,  
de cebolla, de culantro,  
y de orégano y de etcétera.

Fué de tarde en pleno Mayo,  
mes de rosas y de fresas,  
en mi casa, en la cocina,  
a las cinco o cinco y media.

Había un loro en una estaca,  
en un rincón una perra,  
junto a la perra un canasto,  
junto al canasto la leña,



sobre la hornilla un comal  
y una panzuda cazuela,  
un caldero que cantaba,  
unas ollas tejareñas,  
y pendiente de un ganchito  
una ahumada candileja.  
Estoy viendo el molendero  
y la banca patituerta  
por su culpa, por tu culpa,  
por mi culpa, por la nuestra  
te arrojaron de mi casa,  
y me dieron una felpa!...  
que Dios te haya perdonado  
si perdona desvergüenzas.



## EL CISNE DE LESBOS

Al río van las mozas,  
van a solazarse  
en la fresca linfa  
de la poza grande.  
Saben que el Virilla  
es un rey galante,  
un rey sibarita  
que adora la carne  
de la virgen núbil  
de músculos ágiles,  
de labios carnosos,  
de senos temblantes.

Al río van las mozas,  
debajo de un sauce  
las túnicas dejan  
de finos encajes,  
las blancas sandalias,  
las cintas flotantes;  
y bellas, desnudas,  
en grupo admirable,  
cantando y riendo  
las ondas invaden.

¡Oh diosa afrodita!  
Jamás tus altares  
ofrenda tuvieron  
de precio tan grande.  
Mirad esa espalda  
de curvas suaves  
que el agua salpica  
con claros diamantes.



Mirad esa Diana  
de regio talante.  
Erguida en la orilla  
parece enfadarse  
al ver que las ninfas  
su bosque profanen  
y enturbien sus aguas  
y el ciervo le espanten.  
¿No es Cloris aquella  
de porte arrogante?  
¡Mirad qué cabellos!  
Su esposo al besarles  
cual áurea bandera  
los tiende a los aires.  
¡Es Cloris la excelsa!  
¡Es Cloris la madre  
de todas las flores  
que alegran los valles!  
¡Es Cloris, la esposa  
del Céfiro amante!

De la húmeda gruta  
que cierra el boscaje  
se escapan de pronto  
acordes vibrantes.  
¿Qué música es esa?  
Suspensas las aves  
escuchan atentas  
el cántico suave,  
la tierna cadencia,  
ya austera, ya grácil,  
que en rítmicas ondas  
los aires invade.  
Es Safo, que canta,  
es Safo que sabe  
que al son de su lira  
las ninfas amantes



irán a la gruta,  
irán a buscarle,  
sedientas del beso  
que a néctar les sabe  
del beso sin alas,  
del beso culpable!



## SOBRE GUSTOS

Yo no sé por qué será:  
tal vez por mero capricho  
usa Concha trajes raros  
que la ponen en ridículo.  
La vi ayer en el mercado  
disfrazada de lorito,  
con la falda verde claro  
y rojo vivo el corpiño,  
las zapatillas champán,  
las medias azul marino,  
la enagua lila rabioso  
y el sombrero gris subido,  
con dos plumas colosales  
más negras que mi destino.  
Al verla pasar me dije:  
pero, hombre, pobre marido,  
debe costarle un bigote  
el dichoso vestidito.  
Y todo para que rían  
a su costa los chiquillos  
y le lancen cuchufletas  
y la embromen de lo lindo.  
—Te vendo una lora, Chepe.  
—¿No estás viendo que es lorito?  
—Ni uno ni otro: es un rualdo,  
fíjate en la cresta, chico.  
—Hubiera una jaula grande.  
—Muchas hay en el Asilo . . .  
—Hombre, ¿si será muñeca?  
—No sé, tócale el ombligo.  
Si dice: papá, mamá . . .  
—Aunque no diga es lo mismo.



Y todos sueltan la risa  
en aquel corro de pillos,  
en tanto que la Conchita  
sigue luciendo el palmito  
sin entender una jota  
de lo que dicen los chicos.  
Cada uno es libre, está claro,  
para escoger su vestido,  
pero se debe buscar  
el no ponerse en ridículo.  
Sobre gustos no hay disculpas,  
yo sostengo el aforismo,  
pero hay gustos, que no palos,  
merecen, sinó hasta tiros.



## A ESTILA ROSABAL

En el día de su boda

Ya que en tu día de ventura  
no pude por mi hondo duelo  
ofrendarte el homenaje  
cariñoso de mi afecto,  
una corona de rosas  
he llevado al cementerio,  
para engalanar la tumba  
donde duerme blando sueño,  
Isabel, aquella santa  
que te ampara desde el cielo.  
Y no sé, quizá la brisa,  
puede, tal vez, que los céfiros;  
pero algo dentro de mi alma,  
así habló con dulce acento:  
"Yo velé por su pureza,  
yo por su ventura velo."  
Y se escuchó dulce nota  
como de lejano beso,  
y en los cipreses cantaron  
las aves del cementerio.



A MIS BUENOS AMIGOS LOS NOTABLES ESCRITORES

## SEGARRA Y JULIÁ

CON MOTIVO DE SU LIBRO "COSTA RICA"

Ocho horas, que ya es bastante  
para hombre tan ocupado  
como el poeta que estas líneas  
os dirige por mandato  
de una gratitud sincera,  
ni pábilo, pues, no gasto  
ni una ni otro desde el día  
en que principió el reinado  
del muy ilustre señor  
prototipo de archicalvos,  
a causa de unos permisos  
que sin el mío me otorgaron  
el doce del mes que viene  
hará por Judas un año;  
ocho horas, digo, tardé  
en saborear ese plato  
de manjares exquisitos  
con que me habéis regalado.  
Vuestro libro es primoroso,  
os lo agradezco y alabo,  
y pido al Ser que las cosas  
gobierna del cielo abajo  
que lo libre de polillas  
de Valbuenas y de ratos  
para que puedan mis nietos,  
cuando el libro hayan gustado,  
decir: "Cuánta diferencia



en nuestra patria encontramos  
entre lo que pasa agora  
y lo que ellos nos pintaron.  
¡Pobres Segarra y Juliá,  
Dios los haya perdonado!...”  
Sólo una cosa en el libro  
no me gusta, soy muy franco:  
las alabanzas que entonan  
en pro de este empecatado  
verdugo de la retórica  
y archiasesino ortográfico;  
y no me gustan porque  
no me hayan a mí halagado,  
sino porque me han olido  
—y yo blasono de olfato—  
a que vuecedes pretenden  
dividirme de un sablazo;  
y en eso sufren error:  
Soy el jefe de mi patio  
y hasta el gallito de Pedro  
con ser de San Pedro y gallo,  
se traga el quiquiriquí  
cuando yo mi sable blando.



## LUZ Y SOMBRA

Campanita alegre  
que antes repicabas  
convidando a misa  
la niña de mi alma,  
por Dios, campanita,  
tus dejos apaga,  
porque me entristecen,  
porque me maltratan.

¿Te acuerdas de aquella  
graciosa "mengala"  
que el día de la Virgen  
vestida de gasas  
al frente del templo  
risueña bailaba?  
¡Ay! ¿quién la dijera  
mirándola sana  
tan fresca, tan viva,  
tan joven, tan guapa,  
que aquel trajecito  
de cándidas gasas,  
sutil, vaporoso,  
sería su mortaja!

La he visto dormida,  
dormida y más blanca  
que los castos lirios  
con que la adornaran;  
cerrados los ojos,  
las manos cruzadas.  
En la boca fresca



que la muerte helara,  
quedó su sonrisa  
como aprisionada.

La he visto dormida;  
la he visto en la caja;  
sobre su albo seno  
corrieron mis lágrimas.  
Yo besé su frente,  
sus manos cruzadas  
y la medallita  
que al cuello llevaba.

Debajo de un sauce  
la niña descansa,  
y los pajaritos  
que habitan las ramas  
arrullan su sueño  
con sus tiernas cántigas;  
de noche la velan,  
de día la acompañan.

Campanita alegre  
que antes repicabas,  
llamando a la misa  
la niña adorada,  
no turbes su sueño,  
no avives mis ansias,  
¡déjame tranquilo,  
piedad para mi alma!



## ¡COMO FUE!

¿Te acuerdas, Irene?...  
Ha ya muchos años  
una hermosa tarde  
del florido mayo  
en busca de nidos  
salimos al prado;  
tú estabas muy joven,  
muy jóvenes ambos:  
de nuestra inocencia  
reían los pájaros.

Entre alegres juegos  
y charlas y cantos,  
al borde del bosque  
corriendo llegamos.

Su sombra halagüeña  
brindónos un árbol  
cubierto de flores,  
de nidos poblado;  
y en verdes almohadas  
que el césped lozano  
tendiera a tus plantas  
los dos nos sentamos.

Allá en la ribera  
el mar fatigado  
desdobla sus olas  
con lento desmayo;  
el cielo semeja  
un campo segado;  
no hay nubes arriba,  
no hay sombras abajo.



Natura reposa,  
dormitan los pájaros  
soñando con frutas  
de climas extraños.

De gala vestidos  
estaban los campos,  
hermosa la tarde,  
¡y el césped tan blando!...

Me hablaste de amores,  
de amores hablamos:  
contaste una historia  
que nunca he olvidado.

¡Estabas tan linda  
con tu traje blanco,  
con tu boca roja,  
con tus ojos garzos!

La brisa pasaba  
las flores besando;  
mecíanse las rosas  
cual los incensarios;  
aroma embriagante  
llenaba los prados;  
tú eras una niña,  
yo tenía quince años:  
los dos nos dormimos,  
qué cosas soñamos!

Recuerdo tan sólo  
que allá al despertarnos,  
el mar, antes quieto,  
rugía alborotado;  
que el cielo risueño  
mostrábase huraño;



que sombras extrañas  
cruzaban el campo.

Llegamos corriendo,  
volvimos despacio;  
las que fueron risas,  
tornáronse llantos;  
porque la conciencia,  
para atormentarnos  
repetía muy triste:

“¡Al pie de aquel árbol  
dos ángeles bellos  
se quedan llorando!”

La miel de los besos  
borró nuestro llanto...  
¡Oh dulce amargura  
del primer pecado!



## ACUARELA

Con la tinaja al cuadril  
alegre va la trigueña  
por el trillo que conduce  
al arroyo de la selva.  
Los pájaros la saludan,  
las mariposas la besan;  
arcos triunfales le brindan  
higuerones y altas ceibas,  
y alfombras multicoloras  
margaritas y verbenas.

No empaña una nube el cielo  
ni su semblante una pena;  
al balcón de sus ojazos  
se le asoma el alma entera,  
canta como el pajarito  
que nadie a cantar enseña,  
canta cosas delicadas  
que *saca de su cabeza*:  
“Qué alegre que está la tarde,  
qué bonita, qué serena.  
¿Qué buscan las tortolitas  
que corren entre las yerbas?  
Muy buenas tardes jilguero,  
¿cómo está tu compañera?  
Estrellitas de los cielos,  
¡quién os mirara de cerca!  
Adiós, colibrí orgulloso,  
ya sé lo de la azucena!  
Mariposas de oro y grana,  
volad, que la noche llega”.



Al arroyo va la niña;  
en la clara linfa llena  
la vasija y ve su imagen  
en las aguas prisionera.  
Las piedrecillas menudas  
que brillan sobre la arena  
son de variados colores  
y son de formas diversas.  
Flores mil de mil linajes  
engalanan las riberas  
y mecidas por el aire  
la cándida espuma besan.  
Lejos un viejo cenzone  
en un cedro se recrea  
ensayando una balada  
que compuso a las estrellas;  
y es de oír las otras aves  
que en el canto se embelesan,  
imitando los arpegios  
de su inimitable lengua.

Con claveles olorosos,  
cuyo rojo vivo alegra,  
se engalana la muchacha  
las rollizas, largas trenzas;  
y tendida sobre el césped  
que le brinda almohada fresca  
bajo el palio de esmeralda  
de las gráciles palmeras,  
da a los vientos, juguetones,  
sus sencillas pastorelas,  
ya pintando sus amores,  
ya sus dichas, ya sus penas.  
¡Qué admirable su apostura!  
y sus formas ¡qué perfectas!  
Duro el seno de amplias combas,  
recios muslos y caderas;



pies menudos, lindos brazos,  
ojos vivos, boca fresca.

Por el toldo de las ramas  
filtra el sol sus ígneas flechas,  
que al besar su carne firme  
como el mármol reverberan.

Flor del campo, margarita,  
quien te vió de esa manera,  
decir puede que vió ninfas  
en un bosque de esta tierra  
una tarde azul de mayo,  
una tarde placentera  
en que al aire regalaban  
los cenzontles sus endechas,  
sus aròmas los rosales  
y la brisa sus cadencias;  
una tarde en que la niña  
fué al arroyo de la selva,  
una tardecita hermosa,  
una tardecita fresca.



## LUNA LLENA

Tradicción de la antigua Guatemala

Era doña Irene Luna  
dama de mucha trastienda,  
de trato amable y gracioso,  
de famosas ocurrencias;  
pero tan pobre, tan pobre  
que rara vez en la mesa  
el almuerzo era completo,  
o la comida, o la cena;  
así, que sin ser devota,  
ayunaba la cuaresma,  
y después que ésta pasaba  
y tres meses antes de ella.  
Hubo, no recuerdo cuándo,  
olvidóseme la fecha,  
unas fiestas muy sonadas,  
por no sé qué bagatela:  
el cumpleaños del monarca,  
o la muerte de su suegra.  
Ello es que hubo mascaradas  
y regocijos de iglesia,  
y toros y cabalgatas  
y exhibición pirotécnica.  
Pagaban a todo aquel  
que disfrazarse quisiera  
—costeándose su vestido—  
doce pesos por cabeza.  
Pidió nuestra doña Irene  
que al punto se la incluyera  
en la lista, pero que antes  
mitad del precio la dieran.



Consiguió lo que pedía;  
mas, pensando en su miseria,  
con los seis duros completos,  
proveyó bien su despensa.  
Esto pasaba la víspera  
de dar principio a la fiesta,  
y la pobre viejecilla  
se dió un hartazgo de cuenta.  
Allí del pastel relleno,  
de la empanada estupenda,  
del rico pernil dorado,  
del ave de carnes tiernas.  
Al pasar la mascarada  
por la casa de la vieja,  
entró bailando en las filas  
doña Irene, tal como ella  
andaba todos los días,  
sin disfraz y sin careta.  
El jefe de la parranda  
miróla, y con extrañeza:  
—¿De qué está usted disfrazada?  
La dama haciendo una mueca,  
contestó con voz fingida:  
—¿No lo ves? ¡De luna llena!...



## AL PIRRO

Ya no por entre flores  
y juncales y helechos  
y flexibles bejucos  
y árboles corpulentos  
corres, como corraste  
en los pasados tiempos  
bajo palio de rosas  
sobre arenoso lecho.  
Allá cuando las Cabas  
y Rodrigos apuestos,  
nobles cubujuqueñas,  
bravos cubujuqueños,  
en tus márgenes bellas  
en tus remansos frescos  
pruebas de su ternura  
candorosa se dieron.  
Ya la brisa no esparce  
el eco de sus besos  
por las selvas pobladas  
de palmeras y cedros.  
¿En dónde están las notas  
de tus pájaros tiernos;  
del cenizontle, la monja,  
el yigüirro, el jilguero?  
¿Dónde las fuentes limpias  
que tu caudal crecieron?  
¿Dónde los pececillos  
de colores diversos  
y vistosos que hallaron  
en tus ondas sustento?  
¿En dónde aquéllas garzas,  
las de plumaje terso,



las de zancas gentiles,  
las de enarcados cuellos?

Hoy mísero discurre,  
de ti mismo sediento  
por entre peñas calvas  
y tísicos potreros,  
ya no claro como antes  
ni como enantes fresco,  
sonoro, arrebatado,  
alegre, bullanguero;  
sino, cual corresponde  
al triste ministerio  
que agora desempeñas,  
cuando achacoso, viejo,  
la ingratitud humana  
te torna en basurero  
pagando tus mercedes  
con tan ingrato premio.

Mas ¡ay! de los verdugos  
te vengas en silencio  
incubador magnífico  
de todos los insectos:  
las moscas y el mosquito,  
el mosco y el tremendo  
zancudo, el tenorino  
que halaga nuestro sueño  
con los dulces acordes  
de su violín tremendo,  
brotan de las espumas  
morenas de tu seno.

Yo te saludo, ¡oh Pirro!,  
yo te saludo, ¡excelso!  
ya que de tus efluvios,  
y al calor de tus besos,



abre el tifus sus rosas  
entre los epirenos  
y siembra de difuntos  
el amplio cementerio...  
yo te saludo, ¡oh Pirro!  
cual mi bolsillo, seco.  
De cuántos acreedores  
nos libras, ¡Benemérito!



## LA CARTAGUITA

La conocí una mañana,  
una clara mañanita  
en que el sol había deshecho  
en lágrimas la neblina.

El aire en sus alas frescas  
vida y salud esparcía,  
e iba alegre repartiendo  
a las lindas cartaguitas  
claveles para las bocas,  
rosas para las mejillas.

Allá lejos el volcán  
como un gigante se erguía,  
orgullosa de mirar  
la ciudad casi dormida  
recostada en su regazo,  
como perezosa niña.

La ciudad de los arroyos,  
la ciudad de las neblinas,  
de los membrillos sabrosos,  
de las rosas de Castilla,  
relicario del pasado,  
orgullo de Costa Rica.

Eran sus trenzas muy negras,  
onduladas y rollizas.

Al tenderse por la espalda,  
gracioso contraste hacían  
con la nieve de su cutis,  
donde el durazno de China  
dejó su huella aromosa,  
su color y su película.



Los ojos grandes, serenos,  
de una dulzura infinita:  
si los cerraba, la noche;  
la tarde si los abría.

Cáliz de rosa su boca,  
estuche de perlas finas,  
breve copa donde escancian  
sus aromas las orquídeas,  
las guarias blancas del norte,  
las rojas del mediodía.

Su andar ligero y airoso  
como el de las tortolitas;  
música amable su voz,  
sonoro apergio su risa.

Tan sólo una vez la ví,  
y tiene la casta niña  
en el santuario de mi alma  
incienso, altar y capilla;  
y cuando al tierno reclamo  
su fresca imagen se anima  
y vuelvo a mirar sus ojos  
y vuelvo a escuchar sus risas,  
mis tristezas se evaporan  
con el beso de la brisa  
de aquella clara mañana  
en que vi la cartaguita;  
y a sentir vuelvo el aroma  
de las rosas de Castilla,  
del membrillo, los duraznos  
y las dulces manzanillas  
que engalanan y perfuman  
la ciudad de las neblinas,  
relicario del pasado,  
orgullo de Costa Rica.



## IN MEMORIAN

Al Dr. don Rafael Machado Jáuregui

Era su alma sencilla  
su corazón excelso,  
pasó por la existencia  
como los arroyuelos  
pasan entre las flores  
que a su influjo nacieron,  
hijas de la frescura  
fecunda de sus besos.  
La envidia halló sellada  
el arca de su pecho;  
halláronla asimismo  
venganzas y recelos;  
que en ese su santuario  
sólo alentó lo bueno,  
aroma de las rosas  
perfume del incienso.  
Cumplido su destino  
hoy duerme blando sueño  
*la tierra que lo guarda*  
arrodillado beso,  
mientras mis ojos vierten  
el fecundante riego  
que hará vivir lozanas  
las flores del afecto.



## ANACREONTICA

Estamos en los meses  
de las caricias locas,  
del hervir de la sangre,  
del amor, de las rosas;  
las almas se comprenden  
y se buscan las bocas:  
llegó la primavera,  
es ella la señora.  
El invierno no exhibe  
sus encajes de sombra,  
ya no se escucha el trueno  
ni el silbar de los bóreas,  
ya no hay nubes plumizas,  
ya no hay tardes brumosas.  
Naturaleza canta  
y palpita y se esponja.  
Del ubérrimo seno  
la vida emerge y brota,  
el árbol reverdece,  
renacen ya las hojas.  
La hierba sobre el prado  
tiende la verde alfombra,  
abandona el capullo  
la gentil mariposa,  
y las auras amantes  
sobre las yemas soplan,  
que al beso cariñoso  
entreábrese gozosas.  
Filomena en el bosque  
su cantinela entona;  
todo es luz, poesía  
y todo es fiesta y gloria;



el cielo está de gala,  
el nido está de moda.  
¡Oh, jóvenes, alcemos  
alegres nuestras copas!  
¡Hosanna a los que ríen!  
¡Hosanna a los que gozan!

¡A ti va nuestro brindis,  
la Venus tentadora;  
a ti que das las mieles  
a las fragantes pomas,  
y cuajas los racimos  
en las parras hojosas;  
prestas alas al céfiro  
que columpia las rosas  
y proteges sus besos  
y presides sus bodas;  
y en la garganta pones  
de las aves canoras,  
las notas delicadas  
de flautas misteriosas!  
¡A ti va nuestro brindis,  
oh Venus voluptuosa,  
que alegras los festines,  
los amantes acoplas  
y las danzas incitas  
de las bacantes locas!  
¡A ti madre del gozo,  
fuente de donde brota  
el deleite embriagante,  
la caricia ahogadora;  
a ti, la de albo seno,  
gallarda y primorosa  
que entreabres las cortinas  
de las blancas alcobas,  
aleteando en el lecho  
do tranquilas reposan



las púdicas doncellas  
de cabelleras blondas,  
y finges en su mente  
quimeras soñadoras!

¡Tú lo embelleces todo,  
lo alegras y transformas,  
y son tus huellas leves  
estelas luminosas!

¡Primavera es tu trono,  
sus flores tu corona;  
tus esclavos las almas,  
oh, reina de las diosas!

¡Bebamos compañeros,  
la juventud es corta!  
Mientras la savia ardiente  
por nuestras venas corra,  
postrados en sus aras,  
sea ella nuestra diosa.

¡Pase la vida alegre  
entre lamas y rosas,  
de vinos generosos  
henchidas nuestras copas!  
los ojos encendidos  
y la sangre ardorosa,  
la dicha en nuestras almas,  
el beso en nuestras bocas.

¡Hosanna a los que ríen!  
¡Hosanna a los que gozan!



## TELMA

Recitación infantil.

Tengo una gatita  
que se llama Telma;  
es de las angoras  
la gata más bella.  
Los ojos azules,  
breves las orejas,  
la boquita roja  
como una cereza.  
La cola esponjada,  
muy larga, muy crespa;  
de marfil las uñas  
y la piel de seda.  
Su traje es de armiño,  
sus polainas negras,  
y un lucero oscuro  
en la frente ostenta.  
Cuando enarca el lomo  
o hacia atrás se sienta,  
y atusa el mostacho  
parece una reina.  
No hay gata más linda  
que mi gata Telma.  
Los gatos del barrio  
se mueren por ella.  
No pasa una noche  
sin que haya pependencias;  
y mil serenatas  
y trovas y endechas;  
pero mi gatita  
no se cuida de ellas,



y apenas principia  
la gárrula orquesta,  
debajo mi cama  
se acurruca y reza  
o medio ovillada  
duerme o ronronea:  
en tanto que arriba  
los tenores bregan  
asustando ratas  
y quebrando tejas.  
¡Bien haces mi gata!  
¡Bien haces mi Telma!  
si todas las niñas  
tu ejemplo siguieran,  
¡guay! de los tenorios  
que en las noches velan  
deshojando azahares  
y sembrando penas.



## EL REBOCITO NUEVO

La tez de caliente armiño,  
de nieve redondo seno,  
flor de granado la boca  
y hebras de oro los cabellos;  
los ojos como dos chispas,  
digo mal, cual dos luceros  
de esos que en noches oscuras  
cruzan veloces el cielo;  
la cintura de serpiente  
por el ágil culebreo,  
y los pies como de broma,  
piececillos de muñeco.  
Cuando sale por la calle  
con su rebocito nuevo,  
con su camisa de encajes,  
y sus enaguas de vuelos,  
de tentaciones la niña  
va sembrando un semillero,  
y llevándose los ojos  
de todos con su gracejo.  
Quien le dice: "Palomita,  
por tus ojos hechiceros  
estoy muriendo de amores,  
de angustias estoy muriendo".  
Otro: "Bendita la madre  
que te ha llevado en su seno,  
y Dios que te hizo esa cara  
y ese cuerpo sandunguero".  
Así regado de flores  
dejan todos el sendero  
por donde pasa la hermosa,  
la del rebocito nuevo,



la de la boca de grana,  
la de los ojos de fuego.  
Ella a ninguno responde:  
pero se vuelve sonriendo  
y da gracias con los ojos,  
que es cual darlas con el cielo:  
y después sigue la marcha  
cimbreado el gracioso cuerpo  
con un aire de princesa  
que infunde a todos respeto.  
Los sastres dejan la aguja,  
sus hormas los zapateros,  
los dependientes de tiendas  
ponen a un lado los géneros;  
el médico sus recetas,  
sus navajas los barberos,  
los periodistas las plumas  
con que escriben sus enredos.  
Dejan tirada la plata  
en el banco los cajeros,  
y hasta el obispo se asoma,  
santiguándose primero,  
al ver pasar a la hermosa,  
la del rebocito nuevo,  
la de la boca de grana,  
la de los ojos de fuego;  
la que el alma me envenena  
con su desdén sempiterno,  
quitándome el apetito,  
arrebatándome el sueño;  
la que me ha puesto, señores,  
materialmente en los huesos,  
más flaco que un alfiler  
y más pálido que un muerto;  
por la que paso las noches  
rondando como sereno;  
por la que me he de morir



si Dios no pone remedio,  
si no le suaviza el alma,  
que es dura como un madero;  
si no le quita el desdén  
con que responde a mis ruegos  
diciéndome: "No me *emporre*,  
ya le he dicho caballero,  
que busque con quien jugar,  
que yo no soy su muñeco;  
que aunque pobre soy honrada  
y sé ganar mi sustento,  
y antes que manchar mi nombre,  
de hambre y miseria me muero;  
y por último que deje  
de amolarme con sus ruegos,  
porque va a costarle caro  
si lo sabe mi Sotero;  
y se sacará la rifa,  
porque es un león en lo fiero,  
y me ha dicho que ha pensado  
hacer un buen escarmiento  
con el primer señorito  
que me diga un chicoleo."  
¿Lo ven ustedes, señores?  
Esto no tiene remedio,  
y yo me siento morir  
y de pena desfallezco;  
y he de hacer una trastada,  
una locura de a pliego  
si no cambia de conducta,  
si no se le ablanda el pecho  
a la muchacha garbosa,  
la del rebocito nuevo,  
la de los labios de grana,  
la de los ojos de fuego.



## HISTORICO

Era don José María  
hombre cargado de espaldas  
no tanto como de abriles  
que en los sesenta cifraba;  
de carácter muy alegre,  
de inteligencia muy clara  
y de aquellos que con gestos  
cuanto dicen lo subrayan.  
Era más bueno que el pan,  
y más dulce que las pasas,  
y más suave que la seda,  
y más pobre que las ratas.  
Aunque viejo y achacoso,  
alegre como la Pascua.  
Amaneció cierto lunes,  
*chonete*, es decir, sin blanca.  
Abrumado de congojas,  
de acreedores, de jaranas;  
sin una astilla de leña;  
en poder de cuatro papas  
y un puñito de frijoles  
y dos tortillas heladas;  
mirando sólo galillos  
cada vez que bostezaba  
su gente, cosa que hacía  
cada vez que lo miraban.  
Tomó una resolución  
—con frecuencia eso tomaba  
por las noches como cena  
como café en las mañanas—.  
Y tras arreglarse un poco  
y sacudirse la caspa,



y darle lustre a las botas  
—botas que encontró botadas  
en el patio de un vecino  
colindante con su casa—  
calóse el sombrero y fuése  
donde Casimiro Parra.  
Le contó su situación  
y sin recurrir a lágrimas  
estuvo tan elocuente,  
fué tan viva su palabra,  
que conmovido el avaro  
—que Parra es de los de garra—  
abrió su portamonedas,  
tan repleta como usada  
y puso en manos del viejo  
un *diacuatro* que lloraba  
por su libertad perdida  
desde el tiempo del rey Wamba,  
y le dijo: “Tome, amigo,  
voy a prestarle esa plata.  
Ya ve los tiempos que corren  
cuidado con mal emplearla.  
Usté es hombre manirroto  
por eso no tiene nada,  
es bueno que entre en vereda.  
¿De qué le sirven las canas?  
Le suplico pues que gaste  
con buen acierto esa plata.”  
Viólo don José María  
y entre sorna y entre rabia,  
exhibiendo la moneda,  
como quien muestra una alhaja,  
díjole así, *mezza voce*  
con entonación dramática:  
“Habla Ud. como la Biblia.  
Apenas de aquí me vaya,  
para evitar tentaciones



y antes de dilapidarla,  
voy a comprarme con ella  
dos potreros y diez vacas,  
siete yuntas, unos cerdos,  
la Parroquia y esta casa,  
y no compro la Oceanía,  
Europa, América y Asia,  
porque ya estoy algo viejo,  
para poder manejarlas;  
y porque quiero que sobre  
un poco para la casa,  
para leña, para carne,  
para vinos, para latas. . .  
digo, si no resultamos  
con que la moneda es falsa.”



## V E N

Ven niña hermosa, a la playa  
a ver las olas serenas  
cómo llegan perezosas  
a morir en la ribera;  
cuál dibujan en la orilla  
con la espuma blondas tersas,  
remedo de los encajes  
que sobre tu seno tiemblan.

Ven a contemplar las naves  
el lago cruzar ligeras,  
dejando tras sí brillantes  
mil caprichosas estelas.

Ven, arca de mis amores,  
tiéndete sobre la arena  
y en mi regazo reposa  
tu soñadora cabeza,  
mientras en tu honor las ondas  
entonan canciones tiernas,  
y la brisa mece amable  
tu abundosa cabellera,  
y la luna desde el cielo  
con envidia te contempla,  
envolviendo tu hermosura  
en su luz pálida, trémula.

Ven a la playa, mi encanto;  
está solitaria, fresca;  
el lago quieto, apacible,  
la noche, clara, serena.  
Aquí encontrarás un nido,



que mi cariño te ofrenda,  
nido de rosas y lirios  
tachonado de palmeras.

Ven, no tardes, alma mía,  
que es un tormento tu ausencia.  
Brisas que pasáis cantando  
decidle, por Dios, que venga.



## ESMERALDA

“En el balcón te he visto  
que alegre estabas.  
¡Guárdate, que las risas  
llantos presagian!”

No ha tenido Cartago  
moza más guapa,  
ni más coloradita,  
ni más lozana.  
Eran sus ojos verdes  
dos esmeraldas,  
que por la luz heridas  
reverberaban  
bajo el arco afelpado  
de las pestañas.  
Las curvas de su cuerpo  
se dibujaban  
ensanchando las telas  
que lo guardaran,  
y ofreciendo a la gula  
de las miradas,  
yo no sé qué visiones  
que trastornaban.  
En efluvios de rosas  
y frescas guarías,  
envolvía los acordes  
de sus palabras.  
Era su voz sonora  
tan dulce y clara,  
como la del arroyo  
que corre y canta,  
por entre la floresta  
que lo embalsama.



ya besando sus flores  
ya retratándolas.

No ha tenido Cartago  
moza más guapa,  
ni más coloradita  
ni más lozana.

Una tarde de enero  
salió Esmeralda  
a gozar de la gloria  
del panorama,  
que presentan los valles  
y las montañas  
de ese suelo bendito,  
do derramara  
pródiga la Natura  
todas sus galas.

Un mozo se le acerca:  
marcial estampa,  
ojos negros que tienen  
honda mirada,  
mostacho muy poblado,  
melena lacia  
que recuerda el origen  
de nuestra raza.

Blanca la dentadura,  
fina la cara,  
la nariz aguileña  
la tez bronceada.

—¿Quiere escuchar, le dice,  
cuatro palabras?

—Dígalas a mi madre  
que está en mi casa.



Y recogiendo un poco  
la fina falda,  
con taconeo sonoro  
siguió su marcha;  
más al doblar la esquina,  
tornó la cara,  
y en un beso se unieron  
las dos miradas.

¡Dichoso del mancebo!  
¡Pobre Esmeralda!  
Vinieron en seguida  
las serenatas,  
los acordes sonoros  
de las guitarras;  
los versos plañideros  
en que le hablaban  
de pasiones intensas  
de fieras ansias,  
y una noche de luna  
la niña incauta,  
abrió las celosías  
de su ventana  
para escuchar las trovas  
que le cantaban  
y por seguir las notas,  
no oyó las alas  
del ángel que su cuerpo  
puro guardaban,  
y que dejó por siempre  
la dulce estancia...

Me cuentan que la niña  
que deleitara  
con la mágica lumbre  
de sus miradas,  
la que era de Cartago



gala de galas,  
la más bonita y pura  
de las muchachas,  
hoy, llorando sus penas,  
vive olvidada  
y en las noches de luna  
muy quedo canta  
con una voz que tiene  
sabor de lágrimas,  
este viejo estribillo  
de una balada:  
“En el balcón te he visto  
que alegre estabas.  
¡Guárdate, que las risas  
llantos presagian!”



## A MI HIJA BERTA

“Dicen que a la gloria  
se marchan los niños,  
¿qué gloria más grande  
que tenerlos vivos?”

Los niños son flores;  
la brisa aromada  
con sólo besarlos  
a veces los mata.  
Un lugar, un punto  
cubren en la casa,  
pero llenan toda  
la extensión del alma.  
He visto a mi niña  
dormida en su caja  
¡qué bella, qué triste,  
qué pálida estaba!  
Algunos amigos  
que me acompañaban,  
me hablaron del mundo  
pintando sus ansias,  
sus riesgos y horrores  
sus crueles batallas.  
Los veía tan sólo,  
no los escuchaba.  
En pos de mi Berta,  
mi mente angustiada,  
por altas regiones  
incierto vagaba,  
allá tras las nubes,  
allá tras las gasas,  
donde las estrellas  
tienen su morada.



Yo fui al cementerio  
con mi dulce carga;  
al sepulturero  
entregué la caja,  
y cuando a la tierra  
devolví la amada  
flor, que algunos meses  
mi hogar perfumara,  
lleno de amargura  
regresé a la casa  
y al ver a mi esposa  
la dije besándola:  
¡Cuántas losas cubren  
más que cuerpos, almas!

Los niños son flores;  
la brisa aromada  
con sólo besarlos,  
a veces los mata.



## EL CARETO

Era un rucio trastrabado  
y con más piojos que pelos,  
bastante falto de vista,  
debilísimo de remos;  
flaco como corresponde  
a quien ha llegado a viejo  
gustando amargos bocados:  
no de zacate, de freno.

Archicorto en el andar  
en el rendirse archipresto;  
millonario en mataduras,  
en dolamas y defectos;  
para las coces, la gloria,  
para mordiscos, el cielo,  
para dejarse ensillar...  
los mismísimos infiernos!  
Era gacho de una oreja.  
De la cola no hablaremos,  
por la sencilla razón  
de que no tenía ese extremo,  
a causa de un machetazo  
que cuando potro le dieron.  
No había rabo qué pisarle,  
—una ventaja, por cierto—,  
si no existieran las moscas,  
los moscos y otros insectos,  
como verán los lectores  
si continuaren leyendo.  
Garrapatas no tenía  
(las que tuvo se murieron  
de hambre a las pocas semanas  
de estar chupándole el cuero.)



En cambio, no le faltaban  
unas legañas de a pliego.  
¡Qué esmeraldas tan hermosas!  
me parece estarlas viendo.

Un enjambre que salió  
en busca de un agujero  
volaba por esos prados  
entre mangos, naranjeros,  
aguacates, higuerones,  
y zapotes y ciruelos.  
Unas abejas de pronto,  
columbraron al "Careto",  
y al mirar lo que buscaban  
presurosas descendieron.  
El olió la chamusquina  
y se dijo: me defiendo.  
¿Cómo? De un modo sencillo:  
sentándome en el potrero.  
Mas no contó con la huésped,  
y fué que al ras del pescuezo  
le clavaron unas puyas  
de las de a tercia, lo menos;  
y por defender los nortes  
dejó los sures al viento.  
Lo que duró la reyerta  
ni lo sé, ni lo deseo.  
Certifico que los bichos  
al fin y al cabo vencieron:  
que el pobre no halló defensa  
ni pateando ni corriendo,  
y horas después lo encontramos  
completamente colmeno.



## AL CIENTO POR CIENTO

Désde que, en hora menguada,  
dió el cable la maldecida  
noticia desventurada,  
va la plata de bajada  
y el oro va de subida;  
y es tan raudo su volar,  
que ya nadie se importuna  
pretendiéndolo alcanzar.  
A estas horas debe estar  
en los cuernos de la luna.  
Para huir tuvo razón,  
pues que servía en la tierra  
de instrumento a la pasión,  
como premio a la traición  
y de pretexto a la guerra.  
Siempre ayudando mezquinos  
y bastardos intereses,  
y por torcidos caminos  
cometiendo desatinos  
y cimentando altiveces.  
El manchaba la inocencia,  
compraba la adulación,  
corrompía la conciencia,  
insultaba la decencia  
y daba alas al bribón.  
¡A Dios gracias se ha marchado!  
Y yo opino, con Iriarte,  
que há tiempo el "mal empleado"  
debiera haberse largado  
con la música a otra parte;  
mas lo que no hallo en razón  
es que con rasero igual



se mida al rico, al ladrón,  
al avariento, al gorrón  
y a quien nunca tuvo un real.

Cuando el diluvio mandó  
sobre la tierra el Señor,  
a un hombre justo encontró,  
y por serlo, lo exceptuó  
del castigo aterrador.  
¡Dios Oro, rey de la suerte,  
sea yo el justo escogido!  
¡No me abandones, Dios fuerte!  
¿Cómo ha podido ofenderte  
quien nunca te ha conocido?  
¡Ven a mí, dios de la mina,  
padre de los pelucones,  
y mi pobreza ilumina  
con el sol de la esterlina  
o la luz de los doblones!  
¡Ven, y terminen así  
mis penas y mis reveses!  
¿Quién puede vivir sin ti?  
Yo te lo ruego por mí  
y a nombre de mis "ingleses."



## RESPONSO

El Niño amado  
la Noche Buena  
trajo en su cesto  
de mimbre y sedas,  
dos trajecitos  
y una muñeca  
de ojos azules  
y cabellera  
rubia, abundosa,  
muy larga y crespa,  
para mi Claudia,  
mi musa buena,  
cuyas miradas  
borran mis penas.  
Fué de la niña  
la real muñeca,  
hija sumisa  
y amiga excelsa.  
La más amada,  
la predilecta.  
Dormía en su cuna,  
comía en su mesa.

Esta mañana  
cayó la nena. . .  
¡Pobre mi Claudia!  
¡Pobre muñeca!  
De su hermosura  
ya nada queda,  
aquellas glorias  
son ¡ay! pavesas.



Al ver que gime,  
se desespera,  
y el llanto brota  
de su alma tierna,  
pienso en mis hijas,  
mis hijas muertas,  
flores marchitas  
en primavera,  
y con mi Claudia  
lloro por ellas,  
sobre los restos  
de su muñeca.

Heredia, 9 de enero de 1905.



## EL ALBA

La campana alegre  
repica en la torre,  
el nido abandonan  
mirlos y cenzontles,  
y desde las ramas  
floridas del bosque,  
al cielo levantan  
sus gratas canciones.  
Gotas cristalinas  
brillan en las flores,  
frágiles diamantes  
que dejó la noche  
ya sobre las rosas,  
ya sobre los brotes  
del árbol añoso  
o el arbusto joven;  
gotas que la brisa  
con su tenue roce,  
sobre el césped blando  
derrama en aljófares.  
Desde el alto pico  
que corona el monte  
el alba sus gasas  
vistosas expone.  
Del modesto albergue  
de los labradores  
se elevan el humo  
y las oraciones.  
Muere la tristeza,  
mueren los temores  
su veste enlutada  
la sombra recoge.



Mientras la campana  
cantando en la torre  
parece que dice  
con alegres voces:  
“El sol ha nacido,  
ha muerto la noche,  
den gracias al cielo  
vuestros corazones.”



## EPITALAMIO

A Lola y Delia

Rosas gemelas  
son vuestras almas;  
son dos palomas  
de crespas alas  
que un nido habitan,  
que un himno cantan;  
dos pomos bellos  
donde la gracia  
guarda sus mieles,  
su aroma guarda.  
Una es la estrella  
de la mañana,  
otra en la tarde  
su lumbre exhala.  
Cumpliendo leyes  
por Dios creadas,  
a otros verjeles  
tendéis las alas,  
a otras florestas,  
a nuevas ramas. . .  
¡El os bendice  
y os acompaña!

Sobre esos nidos  
sus tenues gasas  
tienda el heraldo  
de la esperanza.



Sea vuestra vida  
cesta colmada  
de frescas rosas  
y lindas guarias,  
donde sus perlas  
derrame el alba.



## ¡CARAMBA!

Casóse Conejo.  
Su señora Pepa  
cada nueve meses  
le da una coneja.  
De tanta abundancia  
el pobre reniega.  
“¡Caramba!—le dice:  
usted exagera;  
o para o me marcho;  
no más descendencia.  
¿Sabe Ud. el nombre  
que mi casa lleva,  
y cómo nos llaman  
las gentes por fuera?  
Yo soy conejete;  
las niñas conejas;  
usted conejilla;  
gazapa mi suegra,  
y mi pobre casa  
“la real conejera.”  
No más conejitos.  
No más descendencia.  
Por Dios se lo pido  
mi señora Pepa.”

---







*Conchérias*







## Concherías

*Aliento fresco de los montes, respiración sana de terneras al levantarse la aurora, risas del campo cortando la tranquilidad de las boras, de los cuchillos el cliquetís metálico y vibrante que rebana en la noche el silencio de la luna: todo eso aquí se encontrará.*

*Mas si se lee, reflexionando, esas poesías, cuando ya se ha experimentado el encanto poético, aparece el alma de nuestro pueblo y su lengua arcaica y sencilla.*

*Abandonado el pueblo a sí mismo, porque después que deja las aulas de la escuela rural nadie se ocupa en proporcionar a su entendimiento nuevas ideas, nuevos conocimientos, nuevas diversiones, va quedando estacionario, dominado por las preocupaciones de toda clase que le han legado sus antecesores.*

*Su higiene privada se halla en el mismo estado que hace muchas generaciones tuvo y su medicina, untada de hechicería, es una mezcla de barbarie y de buen sentido natural.*

*Se advierte éste en el uso de plantas medicinales de enérgicas virtudes y aparece la brujería en las caprichosas proporciones en que se hacen los unguentos y mixturas. Esto es, nuestro pueblo, en lo que atañe a medicina, se halla en plena Edad Media. El sentido médico es uno de los más desarrollados en nuestro pueblo, como ya lo fué en el de España, por eso es fácil observar cómo a cada momento, en tratándose de una enfermedad, brotan las recetas en abundancia. Así, no es extraño que en Concherías se reserven un lugar tan preferente (El curandero, Visita de pésame).*

*Desarrollado en más alto grado que el sentido médico se halla en el campesino tico el espíritu comercial. Calcula con aparente tor-*



peza, pero detrás de su cara bonachona existe la certidumbre de un cálculo muchas veces repetido. Es un tratante ante todo y el tipo verdadero, lleno de sorna y malicia, se verá en Mercado leña.

Tanto en ésa como en la conchería titulada Trato frustrado sonrie la índole semiburlona y socarrona del aldeano tico. Así como aparece su valor caballeresco en Cuatro filazos. En el me perdonás si te mato hay una mezcla de religiosidad y resolución, digna de los más clásicos tiempos de la capa y la espada.

Esa influencia de la religiosidad que se observa en tantas costumbres de nuestro pueblo se manifiesta de muy claro modo en esa fiesta dolorosa que se llama El Angelito. Si el niño que muere es un ángel más, torpeza herética será llorarlo; celebrar su muerte es menos humano, pero más grato a Dios: por eso el campesino tico celebra la muerte de sus hijos chicos. Los vecinos y los amigos rien, el padre bebe, quizá sólo la madre vierte algunas lágrimas furtivas, como las derrama el día de la boda de la hija, la inseparable compañera de sus días de pena.

La triste vida del cuartel queda descrita en la carta de Pedro Vindas a su novia. Es, sin embargo, un pálido reflejo. La amargura dolorosa de la familia que ve marcharse al mocetón valiente no se cuenta allí. Pero ella existe y la musa que hoy nos hace reír también nos hará maldecir esa vida entorpecedora del cuartel.

En Instantáneas está un cuadro social de primer orden. El nos deja adivinar el cuadro de bogar que se seguirá a la ebriedad del padre de familia. Allá en aquella taquilla distante el hombre bebe y pierde la cabeza, injuria, pelea, hiere o mata y despierta en la calle o en la cárcel, separado para siempre de sus hijos, de su mujer y de sus bueyes.

Leyendo las Concherías el lector atento desentraña los sentimientos culminantes: es el primero el culto tributado a la madre. Allí donde el insulto brota con mayor energía hay seguramente una expresión que alude a la madre del injuriado. Después de eso siguen los golpes o las heridas. No se concibe mayor demuesto. El segundo sentimiento es el amor a los bueyes. Los mudos y leales amigos de la casa que comparten su ración de caña con los niños, que por ellos se dejan enyugar, ocupan un sitio preferente en la vida de nuestros campesinos.



Tales son los rasgos más importantes que el poeta, sin reflexionarlo demasiado, tal vez, ha dejado manifiestos en sus versos. Este poeta es el cantor del alma de nuestro pueblo: sencillo, galante y generoso, allí está tal como es. Quien quiera un pueblo mejor que se empeñe en la obra de hacerlo.

Aquí también se escuchará la lengua tal como la habla con su sintaxis simplificada, a veces incorrecta, pero siempre clara. Allí está vivo el ejemplo de que se entiende bien la lengua que se escribe como se habla, sin las exigencias de la gramática. La malicia, la ironía, todo se trasparenta en ese lenguaje.

Para el filólogo extranjero él tiene considerable importancia. No se le da bien disecado en un diccionario, sino viviente, tibio como si se tomase de los labios mismos del pueblo. La transcripción se ajusta, tanto como es posible para no chocar demasiado con los hábitos existentes, a la verdadera pronunciación popular.

Allí está justamente su importancia. Las palabras que los gramáticos han condenado como impropias son con mucha frecuencia arcaísmos, y en todo caso se nos ofrece la oportunidad de ver que las leyes fonéticas que presidieron a la formación de la lengua castellana, siguen ejercitando su influencia a través de las distancias y los siglos. Si desde la época anteclásica vemos que la R final de los infinitivos se asimila a la L delante de los sufijos, y así lo observamos en Concherías, necesario será concluir que la vida de nuestra lengua posee una pujanza extraordinaria, y que allí donde encuentra la libertad de hacerlo, se desarrolla tan fuerte como en los primeros años de su aparición en la península Ibérica. Entre vocales la síncope de la D fué ley constante, y así subsiste en nuestro lenguaje popular, que la suprime indefectiblemente en los participios de la primera conjugación.

La elisión de la O y la E delante de palabras que principian por vocal, también la observaron los castellanos, y es ley dominante en la lengua tica y americana en general.

Aunque la palabra conchería es bien inteligible para los nacionales, no estará demás indicar que en Costa Rica, de unos ocho años para acá, se llama concho al campesino, al aldeano. Por lo tanto, una conchería es una acción o una expresión propia de un campesino.





Escuchad aquí los inocentes juro, las supersticiones, los errores, las opiniones, las costumbres de un pueblo que ama, que trabaja, que se deja llevar, que a veces bebe, que ríe. Y no prestéis oído al llanto de las madres que muere sofocado en las cenizas del fogón o bajo el turbión de vuestras risas.

*Roberto Brenes Mesén*





## LA VELA DE UN ANGELITO

Apenas el rezador  
pone fin a lo que reza,  
cuando sale a relucir  
la hidrópica botijuela.  
¡Qué besos tan cariñosos!  
¡Qué caricias tan extremas!  
Unos la apuntan al muro,  
los más hacia las soleras.  
Libre la sala de estorbos,  
puesta en un rincón la mesa,  
donde en caja destapada  
duerme el "Angel" que se vela,  
se adelanta el maestro Goyo,  
que es el director de orquesta,  
con el "chonete canchao",  
bajo el brazo la vihuela,  
en la boca el "cabo" hediondo  
que ha llevado tras la oreja,  
"cabo" que ha de ser al cabo  
soberanísima "cuecha".  
Da principio el zapateado.  
Cómo saltan y dan vueltas,  
se detienen o adelantan,  
se separan o se estrechan.  
Ellas con la falda asida  
y la mano en la cadera.  
Ellos con pañuelo al cuello  
o en la mano, según quieran.  
Ahora dando pataditas,  
ya girando con presteza,  
van de la una a la otra banda,  
van de la una a la otra puerta.



Envuélvelos una nube  
 que forma la polvareda  
 que por los pies arrancada  
 surge del piso de tierra,  
 nube contra la que luchan  
 en vano doce candelas  
 colocadas en "pantallas"  
 que de las paredes cuelgan,  
 o adheridas al horcón  
 de recia y tosca madera,  
 donde dejan al morir  
 sebo, hollín, pabilo y yesca.  
 Alguien grita: ¡bomba!, ¡bomba!  
 Párase al punto la orquesta  
 y un mozo de buena estampa  
 así dice a su mozuela:  
 "Como mi almuada es de paja  
 y mi novia no está vieja,  
 toda la noche la paso  
 con la paja tras la oreja".  
 —¡Bravo!

—¡Bien!

—¡Viva Domingo!

—¡Vivan ñor José y Grabiela!

—¡Vivan los dueños de casa!

—¡Otro trago "pa l'orquesta!"

—¡Música "mestro, y arréle"  
 que ya encontré compañera!

—¡Oh "viejito tan asiao!"

—¡Que viva yo y mi pareja!

—¡Que viva!

—¡Bomba!

—¡Otra bomba!

Párase al punto la orquesta,  
 y la niña puesta en jarras,  
 responde así zalamera:

"Quisiera ser "cojoyito"



o flor de la yerbabuena,  
para perfumarle el alma  
al negro que me quisiera”.

—¡Bueno!

—¡Muy bueno, caramba!

—“Alcánsensen” la limeta,  
que la “casusa” hace falta  
y es “casusa” de cabeza.

—Dame un trago, Valentín.

—Sampále, que no hay tranquera.

Los mozos de la familia  
a las jóvenes obsequian,  
repartiendo en azafates  
sendas copas de mistela,  
que toman en compañía  
de empanadas de conserva,  
polvorones, pan de rosa  
o enlustrados con canela,  
mientras las damas mayores,  
con la escudilla en las piernas  
se “atipan” de miel de ayote,  
usando para comerla  
de sus no pulidos dedos  
las sus no muy limpias yemas.  
Fortalecidas las panzas  
sigue de nuevo la juerga,  
y entre risas y palmadas  
se inician juegos de prendas;  
“Sin Miguel dame tus almas”;  
luego “La gallina ciega”,  
luego “El estira y encoge”,  
“El muerto” y “La mula tuerta”.  
En tanto allá en la cocina  
la madre suda y se empeña,  
ya batiendo chocolates,  
ya saqueando su alacena  
donde el bizcocho dorado



duerme en amplias cazuelejas,  
o ya sacando empanadas  
de papa y carne rellenas,  
ruborizadas de achiote  
y trasudando manteca.  
El padre con una "soca"  
de más allá de la cuenta,  
suelta un rosario de verbos  
y "rajonadas" tremendas,  
diciendo que allí no hay hombres  
que se "paren"; que son hembras,  
y que el que quiera probarlo  
que se salga a la tranquera,  
"pa arriarle" cuatro "planasos"  
y hacerle ver las estrellas . . .

La gentil aurora pone  
fin, con su luz, a la fiesta:  
y al niño, en la caja blanca,  
se llevan para la aldea,  
donde le aguarda el regazo  
cariñoso de la tierra.



## CUATRO FILAZOS

Ambos son de alma templada,  
mozos ambos y fornidos;  
no hay diferencia en edades,  
ni en la guapeza y el brío.  
Iguales son en donaire,  
en coraje son lo mismo  
e idénticas las realeras  
en el tamaño y el filo.  
Por la bella Marcelina,  
la nieta de ñor Jacinto,  
a darse cuatro filazos  
los dos mozos han salido.  
Escogen para el combate  
la Vega de los Molinos,  
y a la luna silenciosa  
tienen sola por testigo;  
no cruzan una palabra  
durante el largo camino:  
cada cual piensa en la madre,  
en el padre, en el amigo . . .  
y los dos en la muchacha  
causadora de aquel cisco.  
Tristes son sus pensamientos,  
pero marchan decididos,  
porque los hombres valientes  
no suelen ser reflexivos.  
Una vez que al campo llegan  
y ya puestos en el sitio,  
tiran chaqueta y sombrero  
sobre un pedrusco vecino.  
—¿Me perdonás si te mato?



—¡Está claro!, ¿y vos?

—Lo mismo.

—Pos si querés empesamos.

—Empesemos, Secundino.

A un tiempo de la ancha vaina  
sacan ambos los cuchillos,  
que a los rayos de la luna  
despiden siniestro brillo.

Si uno avanza el otro ceja:  
ya están distantes, ya unidos;  
saltan, gritan, vuelven, zafan,  
fieros, resueltos, bravíos . . .

Los aceros al chocar  
producen extraños ruidos,  
y la claridad incierta  
pueblan de rayos fatídicos . . .

Rueda el pobre Juan de Dios  
sin exhalar un gemido . . .

Piensa un instante en sus padres,  
en su adorada y en Cristo,  
y entra al reino de la Muerte  
tan sereno, tan tranquilo,  
como en los brazos maternos  
se duerme el cándido niño.

El sol de la mañanita  
alumbra su cuerpo frío,  
y bebe la sangre roja  
que mano airada ha vertido,  
para colorear sus mantos  
por el tiempo desteñidos.



## ANDALUZADAS TICAS

—Pa julminantes, ninguno  
como el de José María;  
no es guayaba, con dos balas  
se trajo al suelo tres chisas.

—¿Las apercoyó en el nido?

—Que va pa nido, en un Yra:

una en la rama de abajo

dos en la rama de arriba.

—¿Y asertó a dale a las tres?

—¡En la pura coroniya!

—Ja ja ja.

—¿De qué te ris?

Lo que digo no es mentira.

—Pero hombre, no puede ser,  
sólo que por gran chiripa . . .

—Nada d'eso; ese jusil  
tiene su cosa malina . . .

Una vez en la Sunsión

andábamos por l'oriya

del Mermudes, yo, Tomás,

Canuto, y José María

tepesquiteando; de pronto

se puso a oler la perriya

d'íay a ladrar y ladrar,

y a botárselos ensima,

daba vueltas, daba saltos,

ya se echaba, ya corría

lo mesmito que si la

persiguieran las avispas.

Por más que abrimos los ojos

ninguna cueva se vía.



Ispiamos para un guarumo,  
pa unos itabos, ¡nadita!  
pa la posa, el agua clara  
como si juera yovida;  
la perra seguía ladrando  
y en la mesma desusidia.  
Dijo Canuto: quisás  
se le habrá clavao espina;  
le reparamos las patas,  
la pansa, la rabadiya,  
el pescueso, las orejas,  
hasta el rabo, ¡naditica!  
En eso gritó Tomás:  
¡Muchachos!. . . ¡Ave María!  
y los señaló un charral  
onde vimos una "mica"  
con la cabeza enfrenada  
y sacando la lengüiyya;  
a todos se los jumsió . . .  
(¡pa qué decir la mentira!)  
Aqueyo no era culebra  
era un royo de manila:  
lo menos tenía sien varas  
del rabo a la coroniya.  
La cabesa era un ayote  
y lo qu'es de gruesa, ¡asina!. . .  
¡Oh temeridá de bruta!  
¡Igual no veré en mi vida!  
Todos salimos corriendo . . .  
Pos hombre, a José María  
se le cayó la escopeta  
y se descargó solita.  
Entramos a un bejucal,  
cortamos unas variyas,  
los atoyamos un trago,  
pos yo traiba una botiya,  
y después de persinanos



resamos la Ave María  
y los juimos a matała  
todos cuatro, de puntiyas.  
Al yegar junto al charral  
encontramos a la indina  
revolcándose en su sangre  
y hecha por completo chuicas:  
¡no quedó una munisión  
de las cuarenta, perdida!  
—¿Vos viste eso?

—Yo lo vide.

¡Por estas que no es mentira!  
¿Y saben lo que calculo?,  
se los digo, y no lo digan:  
¡pa yo que a ese julminante  
le han echao su basuriya!



## MODELO EPISTOLAR

## I

Estimada Domitila:  
cojo la pluma en mis manos  
tan sólo pa notisiale  
que estoy gordísimo y sano,  
quiere Dios, y que deseo  
que, al resibo de estas cuatro  
letras, se jayen ustedes  
de cabal salú gosando.  
Desde antantier me asendieron,  
por jortuna, a Sota Cabo;  
estrené nuevo uniforme,  
y una variya me han dao  
como isinia del destino,  
y el sueldiyo me aumentaron;  
hora gano un peso dies  
y no salgo a los mandaos,  
lo que era una fregasón,  
porque el teniente Naranjo  
me espachaba, por lo menos,  
veinte veses a trer guaro,  
u a trer puros, u a pedir  
un peso aonde los Campos,  
cuando no onde los Quesadas  
u aonde Rosendo Alfaro.  
Además, el Capitán  
tiene un chorrero de gayos,  
y había que vese a palitos  
pa que estuvieran asiaos;  
y a más había que bañar  
por la mañana un cabayo,



un blanquiyo que lo yaman  
"Caperoles", liberiano,  
y que es un costal de mañas;  
hasta muerde el confisgao.  
Ayer me trujo Jasinto  
la ropiya, los sigarros  
y su carta y la cajita  
con unguento de soldao.  
Ayer mesmo me lo unté;  
de viaje se atarantaron;  
esta mañana me vide  
y ni uno vivo a quedao.  
Dígale a José María  
que no le mando su encargo,  
porque juí propio a las tiendas  
y sólo jayé de eacho,  
iguales a los que vende  
en esa ñor Tanislao.  
Le vuelvo a recomendar  
que tenga muchos cuidaos  
con el mestro, porque sé  
que ese patas es muy malo,  
y que es capás de atoyale  
basuriya en un sigarro,  
como hiso con Miquelina  
y con la hija de ñor Bastos.  
Salúdeme a ña Prudensia,  
lo mesmo que a los muchachos,  
y no me olvide, que yo  
me paso en usté pensando.  
Soy su novio y servidor,

PEDRO VINDAS,

Sota Cabo.

*Posdata*

Perdone los dos borrones,  
pero jué que me meniaron.



## II

Mi querido Pedro Vindas:  
cojo la pluma en la mano  
pa contestale su carta,  
que con salú nos h'ayao;  
sólo mama no está bien  
porque la sigue fregando  
el dolor en el cuadril,  
la tos, el pujo y el flato;  
por suerte está mejorsita  
con sólo la miel de palo,  
con güitite y alcanfor  
que le aplicó mano Pablo.  
De ayer pacá se levanta,  
u'nque no sale del cuarto.  
Le notisio que la yegua  
tuvo un potriyo melao,  
con un lusero en la frente  
y otro debajo del rabo.  
Es muy bonito, si viera,  
se parese al Recortao.  
Ya la vaca la soltamos  
porque no daba ni un vaso,  
pero la "josca" no tarda,  
pa la llena la esperamos,  
está que no puede andar.  
¡Ojalá no salga macho!  
Mano Jasinto y Grabiél  
se dieron unos cuerasos;  
comensaron por juguetes  
y se jueron calentando,  
calentando, hasta que al fin  
las dos realeras sacaron,  
y si no es que Margarito  
abrevea a desapartalos



quien sabe si a l'ora de ora  
no estaría alguno enterrao.  
A yo me ha pudrió siempre  
la jugadera de manos,  
hasta en los propios chiquiyos  
repuna, más en los lángaros.  
Onde Jasinto hubo baile  
pal estreno de un retablo  
muy lujoso que trujeron  
el domingo, de Cartago,  
pa meter a Santa Rita  
y al Señor Resusitao.  
Disen qu'es qu'estuvo bueno,  
yo no juí unque m'imvitaron,  
en primer lugar por mama,  
y en segundo por el diablo  
del mestro que ya me tiene  
como disen, hasta el cacho:  
entre más lo despreseo  
y más mala cara li'hago  
más anda detrás de yo.  
No sé como habrá cristianos  
que no puedan entender  
las cosas si nu'es a palos.  
En la misa del domingo  
hubo dos amonestaos:  
Ramón Serdas con Gregoria  
y Sirila con ñor Campos.  
Disen que Ramón se casa  
pal primer jueves de mayo.  
Me contó José María  
que ayer lo vido encalando,  
y qu'él mismo le contó  
que ya'bía comprao los trastos,  
y qui'hase dos meses tiene  
dos chanchiyos amarraos,



dies chompipes, dos gayinas  
y un motico y tres carracos.  
Dichosotes los que tienen  
tata rico y patrón macho.  
¿Sábe que se los murió  
el gayo cuijen el sábado?  
Le empesó com'ún ronquío,  
cantaba desentonaó,  
se le cayeron las plumas,  
se le pandió el espinaso;  
ayer lo encontramos tieso.  
¡Pobresiyó, tan buen gayo!  
¿Qué hay de desámen y baja?  
¿No les han dicho hasta cuándo?  
Tata me echó una indireta  
Yo creo qu'es que le han contaó  
alguna cosilla suya  
y pienso que sea Lisandro,  
porque antier me los jayé  
junto al portón de don Marcos,  
y nu'hise más que arrimáme  
y ambos a dos se cayaron.  
El domingo, si Dios quiere,  
le mandaré los sigarros:  
ya tengo la cura lista  
y estoy el papel piquiando.  
Mama le manda memorias,  
tata, Luis y los muchachos.  
No deje de persinase  
pa que no lo tiene el malo,  
porque disen qu'en Heredia  
es onde hay sesenta rayos,  
por vida suyititica . . .  
¡Dios guarde supiera yo algo!  
Me alegro del peso dies  
y de lo del Sota Cabo.



Tengo una gana de velo  
con la vara y estrenando...  
Ya me voy porque me yaman,  
escribame pronto y largo,  
y piense un poco en su Tila  
que vive en usted pensando  
y ni un momento lo olvida.

DOMITILA H. CAMACHO.



## DIALOGO

—¿Y lo jayaste muerto?...

—No, tuavía resoyaba,  
pero con una angustia,  
pero con unas ansias . . .

—Sea por Dios, Ildefonsa.

—Repará si no es vaina:  
el domingo ajusté  
cuarenta de casada  
sin resentirle nunca  
una mala palabra,  
ni un mal modo, ni un ajo,  
ni un moquete, ni nada.

Lo conosí chiquiyo,  
en la hacienda de Pavas.

Los domingos y fiestas  
iba con mama Blasa  
a la iglesia, al mercao:  
prontico regresaba.

Cuando más un rompope  
goun vino se tomara,  
yo le puse cariño  
por lo bueno con mama.

¿Qué quería la viejita  
que él no preporsionara?  
Leña . . . pos traiba leña:  
¿gruesa? . . ., pos a picala.

El cogía las goteras;  
él los empañetaba.

Al volver del trabajo  
los pedía las tinajas,  
y en medio de las risas  
de los piones, las traiba



hasta el goyete yenas,  
yenesíticas de agua.  
Si cogía alguna "chisa"  
o se encontraba guabas,  
o jocotes o mangos  
(unque fueran naranjas),  
venía con el pañuelo  
derecho p'onde mama:  
"Tome para que coma",  
esa era su palabra.  
Hubo una vez un baile  
no sé si pa la Pascua,  
en medio de las músicas  
y de las algararas  
me apalabrió; le dije:  
"Arréglese con mama".  
Eya dijo que "bueno";  
m'hisieron unas naguas.  
El me mercó un reboso,  
y un sombrero de paja,  
dos sillas, una mesa,  
un santo y una cama.  
Los dieron una piesa  
y después de encalada  
m'hisio un jogón muy grande  
y me mercó las arras,  
y unas oyas de jierro,  
dos cobijas de lana  
(de las de a cinco pesos),  
tres platos, una banca,  
un cofre, dos jarriyos,  
y mis buenas almuadas.  
Después que los casamos,  
lo más a la semana,  
juí se trujo los trastos  
del cuarto de mi mama.  
La veyá como una hija.



Cuando murió yoraba,  
pobresiyo, me acuerdo  
que estaba haciendo una abra  
onde el dijunto Chepe,  
ayá por la Pitaya.  
Al yevale el almuerzo,  
siempre volvía la cara  
yenesita de gotas  
de sudor y de lágrimas . . .  
D'iy los nació Jasinto;  
luego nació Pascuala:  
pasaron unos años,  
y los vino Estebana.  
Lo hisieron mandador  
del "Porvenir" de Cañas.  
A juersa de las juersas  
compramos esta casa,  
mercamos el serquiyo  
que no yega a la cuadra,  
y cuando ya teníamos  
al menos esperansas  
de conseguir los riales  
pa ajustar la mansana,  
juí le cogió ese mal  
anteayer en la cama.  
"¿Quiere su cafesito?",  
y no me contestaba.  
"¿Qué es eso? ¿Pus qué tiene?"  
Le desía yo asustada.  
Me jué entrando congoja,  
juí y abrí la ventana  
y lo encontré muy fiero  
con la vista parada,  
el estómago asina,  
y dando manotadas.  
Juí y desperté a Jasinto  
y yamé a las muchachas



y todos le acudimos  
con todo, pero ¡nada!  
Le puse un buen unguento  
de manteca con malva;  
acá, con hoja ruda,  
le flotó bien la espalda  
—lo mismo que si fueran  
las patas de la cama—.  
Hasta que ya Jasinto,  
viendo la cosa mala,  
se las abrió pa Heredia  
y se trajo unas aguas  
y un parche. ¡No aguantó  
la tercer cucharada!...  
—Hay que tener pasensia,  
tal ves Dios lo yamara.  
¡Era tan bueno el probe!...  
—Requetebueno, Inasia,  
Pero, a mí ¿quién me quita  
que me haga tanta falta?  
Tengo como congoja,  
tengo como unas ganas  
como de no meniame  
y estar acurrucada,  
sin que naide me viera,  
sin que naide me hablara,  
íngtima en este cuarto,  
íngtima en esta casa,  
así como los muertos,  
así como enterrada.  
¿Sabés cómo me encuentro?  
Como un moto sin mama.  
Tengo setenta y cuatro  
y'unque a los sien yegara  
no consigo otro Cosme  
ni con candela, Inasia.



## LA SERENATA

Anda el mozo de soldado  
en una facha, ¡qué facha! . . .  
El pantalón más que corto,  
la guerrera más que larga,  
con un kepis al que sobra  
lo menos una pulgada,  
a pesar de dos "Gacetas"  
que detrás de la badana  
pusieron manos expertas  
en acortar las distancias.  
Hace dos días lo "cruzaron"  
y debe partir mañana  
a la remota frontera,  
donde la muerte le aguarda,  
o tal vez los resplandores  
de las glorias anheladas.  
"Muchachos—exclama el cabo—  
tienen esta noche franca  
pa salir o pa quedase;  
pa lo que les dé la gana.  
"Eso sí—dice el sargento—  
que cuidado como faltan,  
a la lista de las cinco,  
porque mañana es la marcha.  
Y que beban sin socarsen,  
porque si se descompasan  
van a llegar a Liberia  
fusilaos a punta'e vara.  
—¡Viva el sargento Ledesma!  
—¡Que viva el cabo Peralta!  
—¡Viva!

—¡Viva!



—¡Viva!

—¡Viva!...

—¿Qu'es esa buya, carasta!

—Teniente, es que les estoy  
disiendo cuatro palabras,  
pa esplicales qu'esta noche  
están libres, porque es franca.

—Para eso no es nesenario  
que metan esa algasara.

El que se queda, se queda;  
el que se marcha, se marcha.  
Conque no quiero más gritos.  
¡A la caye o a la cama!

Sale un grupo de soldados  
en que va Calisto Abarca,  
el novio de Miquelina,  
l'hija de ñor Justo Jara,  
que vive junto a la Uruca,  
como a mil quinientas varas  
bajando desde el mercado  
por el Paso de la Vaca.

Va el pobre muy pesaroso,  
porque deja a la muchacha  
de quien está enamorado,  
según dice, hasta las cachas.  
Belfor, su amigo, propone  
llevarle una serenata:

—Vos cantás lo que quedrás  
y yo toco la guitarra.

Vanse a "Las brisas del Guaro"  
y cuatro dobles se zampan,  
y alquilado el instrumento,  
al cuarto de la agraciada  
Miquelina, para darle  
el adiós en serenata . . .

Tic, tic, tic, tac . . . tic, tac, tic, toc.



La vihuela bien templada,  
 el novio tose dos veces  
 y esta cancioncilla canta:  
 "Ya me voy pa'la Liberia,  
 "onde la muerte me aguarda.  
 "Si al caso yo muero ayí,  
 "poné una flor en mi lárpida,  
 "poné una flor, poné, poné  
 "en mi larpi . . da . . da . . da . .  
 "en mi larpi . . larpi . . da . . da . .  
 "pi, pi, pi, pilar . . pidá . .  
 "¡Adiós, adiós!, me despido.  
 Ya yo abandono esta playa,  
 "pero me yevo el cariño  
 "de la mujer que mi'amaba,  
 "de la mujer . . de la mujer . .  
 "que mia . . ma, ma, ma, mabá! . .  
 "Si sabés que mi han matao  
 "en los campos de bataya,  
 "sobre mi tumba de nieve  
 "chorriá del amor la lágrima,  
 "cho, cho, cho . . cho, cho, cho, cho . .  
 "cho, cho, cho . . chorriá . . ¡chorriála!"

Mientras tanto allá en la cuja  
 llora y reza la muchacha,  
 y le pide a San Antonio  
 y a la Virgen de la Barca,  
 que se lo lleven con bien  
 y que entero se lo traigan.



## LOS MILAGROS

—¿Conque cres que los milagros  
los hasen los santos?

—¡Creo!...

—Pos estás equivocao,  
Jasinto, de medio a medio.

—¿No hay milagros?

—¡Claro está! Pero no lo hasen eyos.  
¿Sabés quién?

—No.

—Pos oyí,

son las almas de los muertos.  
No hay un alma, por más mala  
que haya sido aquí en el suelo,  
(carculá la más bandida)  
que aguante paquete entero  
de candelas. Y está claro.  
Repará que la yama va derecho  
a pegásele en los ojos,  
o en otras partes del cuerpo,  
verbo y grasia el espinaso,  
o la yema de los dedos.  
Les prendés una candela  
y'al instante están sufriendo  
y'unque quisieran safáse,  
¿p'onde cogen en el Sielo,  
gu'el Purgatorio, gu'el Limbo?  
No les queda otro remedio  
que arrodíyásele al santo  
y pedile por sus méritos  
que te consedan la cosa  
que vos les estás pidiendo;  
y está claro que los santos,



al ispiar su sufrimiento  
se compadesen del alma  
y al rato le disen: bueno.  
Y el milagro que desiabas  
te se presenta completo.  
Yo tuve un primo muy malo,  
(vos lo alcansaste, Perfeuto).  
Ese debía cuatro muertes;  
pos hombre ya para viejo,  
le tocó Dios la consensia;  
le entró el arrepentimiento  
y s'hisó un cristiano tal  
que lo mentaban d'ejemplo.  
No volvió a tomar un trago,  
se retiró de gayero;  
devitaba las cuestiones,  
y respetaba lo ajeno,  
como si juera lo propio,  
esantamente lo mesmo.  
Hase cuatro años murió  
pa Candelaria, en el puerto,  
y murió como un bendito  
con todos los sacramentos,  
y además lo amortajaron  
con hábito de carmelo.  
Pos bien: hase cinco meses  
se me baldó el buey overo  
llamé a Pantalión, l'hisimos  
cuanto dijo, que era bueno,  
y el buey pa'tras y pa'tras.  
Cuando ya lo ví en el cuero  
de no comer, ni beber  
me recordé de Perfeuto,  
y juí y abrí la lasena,  
y saqué el libro de resos,  
y un paquete de candelas,  
y me entré en el aposento



y le dije: mire primo,  
una candela le priendo  
pa que me repare modo  
de que mejore el overo,  
mas si con una no me oye  
sigo prendiendo y prendiendo,  
hasta que me haga el milagro.  
Después resé el padre nuestro  
y un chorrero de oraciones  
de mi librito de resos.

¿Cuántas crés que me aguantó?

—Pos todo el paquete, creo.

—Que va pa paquete, dos,  
y al desir tres el overo  
andaba dando carreras  
y bramidos por el serco.

—Te aseguro que hasta el día  
di' hoy no sabía yo nada d' eso.

—Pos que nunca te se olvide.

—No ha de olvidáseme, Diego.

¿Sabés qué estaba pensando?

Que si yamás uno bueno  
con una sola tenía.

—¡Con una desís, con menos!

Pero jué que en la taranta  
sólo recordé a Perfeuto.

—Cuanto más vive el cristiano  
más apriende . . . ¿Sierto?

—¡Sierto!



## BODA CAMPESTRE

Con dos "cuetones" anuncian  
la salida de la iglesia.  
Delante va el padre cura,  
sigue el alcalde Ledesma,  
ñor Vindas el curandero  
y luego el "mestro" de escuela.  
Tras de estos grandes señores  
marcha la gentil pareja.  
Es justo que en describirla  
puntualmente me detenga,  
y natural que principie  
por la niña, por "Miquela".  
"Tomará tener veinte años",  
según dice ña Sotera,  
la madre; sus veinticuatro  
al contar de malas lenguas,  
que sostienen ser nacida  
"pal tiempo de las virgüelas,  
mucho antes que el Presidente  
despachara para ajuera  
al señor obispo Thiel,  
que Dios en su gloria tenga".  
Ya sean veinte o veinticuatro,  
o veinticinco o cincuenta,  
es lo cierto que la niña  
debió llamarse Perfecta,  
por su cara, por su cuerpo,  
por su sandunga y etcétera.  
Lleva un vestido de gasa,  
con peto de lentejuelas,  
y unas florecillas blancas  
enredadas en las trenzas.



Es blanca también la faja  
que le azota las caderas,  
y blancos los chapincitos  
y blancas sus carnes frescas,  
y más blanca todavía  
el alma de la doncella,  
que tiene los dientes finos  
y brillantes como perlas,  
y dos ojos que en el cielo  
de su rostro son estrellas,  
estrellas donde se mira  
el mozo de la Verbena,  
que la sacó de su casa  
por la puerta de la iglesia.  
Un mozo que tiene milpa  
y a más de milpa carreta,  
amén de un potro "melao",  
hijo de una yegua overa  
que don Francisco Peralta  
trajo de Lima o de "Suepcia"  
como dijo en el Congreso  
un diputado de Heredia;  
que tiene su "pita" fino,  
una hermosa yunta nueva,  
arado de California  
y la trojecita llena;  
dos manzanas de café,  
una casa y una huerta,  
y un "jusil de julminante",  
una vaca "cajuelera"  
y su montura de pico,  
su puñal, y su "cruqueta".  
Un mozo de mano dura,  
pero con el alma tierna,  
a quien por amor o miedo  
en todas partes respetan;  
que si suenan sus limosnas,



sus pescozones resuenan.  
“Nadie le pone la pata”  
en asuntos de pelea,  
y si “arrebata” el machete  
no queda en el prado yerba;  
y lo mismo “despalota”  
que tiende alambre en la cerca,  
o amansa un par de novillos,  
o monta una mula nueva,  
o saca suertes a un toro  
sin cobija ni vaqueta.  
Que Cristián, el de ña Rita,  
es un hombre de “de veras”.  
Vienen detrás de los novios  
invitados, parentela,  
y después la “chamusquina”  
enredada con la orquesta  
en que van un acordeón,  
tres guitarras, dos vihuelas,  
un clarinete sin llave  
y un violín con una cuerda,  
todos bajo la batuta  
de ñor Aniceto Cerdas,  
el músico más “templao”  
entre la gente costeña.  
Al llegar junto a la casa,  
asoman por la tranquera  
los suegros de la muchacha  
que muy compuestos esperan.  
Allí tiran diez “cuetones”,  
tres descargas, dos bombetas  
y en unos vasos azules  
vierten cuatro o seis botellas  
de sus vientres virginales  
el fuerte y sabroso néctar,  
infierno que sabe a gloria  
y que apenas baja, trepa.



Después de pasar el trago  
los hombres dan a las hembras,  
en unas copas labradas,  
ya rompopé, ya mistela.

—Acuérdense—dice el cura—  
que hoy nos toca la novena  
y la visita de altares;  
conque, vamos a la mesa.  
Yo me levanté aclarando  
y estoy viendo las estrellas.

En una sala espaciosa  
cinco "burras" patituertas  
sostienen algunas tablas  
tapadas con "manta" nueva.

En taburetes de cuero  
se sienta la gente seria:  
para el pópulo hay escaños  
adornados con tachuelas.  
En un camarín de lata,  
que escoltan dos azucenas,  
un perro de porcelana  
y ocho cabos de candela  
sus amantes brazos abre  
sobre una cruz de madera,  
Cristo, el hijo de María,  
el Salvador de la tierra;  
y penden de las paredes  
tres cromos que representan  
a la Virgen del Socorro,  
San Ramón y Santa Berta.  
Además hay unas jaulas  
en que cantan la tristeza  
de su libertad perdida,  
cuatro "monjitas" cerreras.





Sudando llega la madre  
 con una enorme bandeja  
 en que el caldo de mondongo  
 en tazas grandes humea,  
 tazas que en letras doradas  
 exhiben estas leyendas:  
 "Vos sos mi bien", "Vida mía",  
 "Domitila", "Clara", "Chepa",  
 "No me olvides". "¿Hasta cuándo?"  
 "Ildefonsa", "Filadelfa",  
 "En tí pienso", "Caralampio",  
 "Tuyo soy", "A Balvanera",  
 y otros muchos que no pongo  
 por no hacer la lista eterna.  
 Acabado el mondonguito  
 van circulando en la mesa  
 el Oporto de seis reales,  
 el Málaga de sesenta,  
 algunas cervezas Traubes  
 y el endemoniado "Angélica",  
 que baja como una bala  
 y sube como una flecha.  
 —Que hable el cura.

—Yo no puedo.

—Diga algo el maestro de escuela.

—Yo tampoco, estoy de luto.

—Pos que se bote Ledesma.

—Bueno, pero dame vino.

—¡Silensio!

—Cristián, Miquela:  
 el matrimonio es el ñudo  
 que se forma con la cuerda  
 del amor de los cristianos  
 que habitan bajo la tierra.  
 Ve un muchacho una muchacha,  
 o se miran vesiversa,



y se hablan cuatro palabras  
y se entienden y a l'iglesia.  
Y aquí brindo por Cristián  
y aquí brindo por Miquela;  
pa que les cante el amor,  
ya por dentro, ya por juera . . . .  
—¡Bueno! ¡Que viva el Alcalde!  
— . . . y haiga siempre primavera  
que les regale sus flores  
y enfertilise sus tierras;  
por que no falte el cariño,  
ni se formen peloteras,  
y por que lleguen a viejos  
y que confesados mueran,  
dejando a los hijos machos  
en los brazos de las nueras,  
y en los brazos de los yernos  
dejando a las hijas hembras;  
y que encuentren por remate,  
cuando la pelona venga  
del sielo de par en par  
espernancadas las puertas.

—¡Bien!

—¡Muy bien!

—¡Vivan los novios!

—¡Viva el Alcalde Ledesma!

—¡Viva Tiodora Camacho!

—¡Que viva!

—¡Viva mi agüela!

—¡Amárrenlo!

—Fiiii

—¡La tuya!

—¡Música, música, Serdas!

—¡Listos!

—¿A cuál le sampamos?

—Arrimale a "La Cajeta". (*Tocan*).



—Una tonada, Puyón—  
 le grita Casta Marchena.  
 —¡Que cante!—reclaman todos.  
 —Bueno, pos pa complasela  
 voy a cantale. . . Ñor Serdas,  
 ¿usté sabe el “A ya yay”?  
 —Aunque nunca lo supiera.  
 Me basta que me digás  
 tan sólo cómo comiensa.  
 La, do, re, mi, fa, sol, la.  
 Sampale, que no hay tranquera.  
 (Canta).—A ya yay, linda negrita,  
 a ya yay, que yo quisiera  
 saber si son suavesitas  
 tus almuadas y tu estera . . . .  
 —Puyón—interrumpe el cura.—  
 eso es una desvergüensa.  
 —Ese es el patas safao.  
 —Cantate “La Panameña”.  
 De nuevo interviene el cura:  
 —En no siendo deshonesto  
 que cante la que le guste . . . .  
 Puyón tose, “carraspea”,  
 y después de tres registros  
 una su cantada suelta,  
 en que salen a lucir  
 los diamantes y las perlas,  
 el “perjumen” de la dicha,  
 y las amarguras tiernas.  
 Terminada la canción,  
 el cura que está de vena,  
 levanta la copa en alto  
 y brinda por la pareja.

A las cuatro de la tarde  
 el matrimonio se marcha



---

caminito de la gloria,  
caminito de su casa.  
En tanto junto al fogón  
la madre de la muchacha,  
al humo que brota denso  
arrima la enjuta cara,  
y las gotas de su llanto  
se evaporan en las brasas.



## TRATO FRUSTRADO

—¡Upe!

—Pase pendelante.

—Chacalín, ¿está tu tata?

—No, se jué pa la milpiya;  
mama es la que está.

—Yamála.

—Siéntese.

—Muy buenos días.

—Muy buenos ¿a quién buscaba?...

Dispense, no se la doy  
porque la tengo mojada.

—¿Aquí vive ñor Colás?

—Sí, pero no está en la casa.

Salió hace poco a la milpa  
a ver una confisgada  
vaquiya que se nos mete  
casi todas las mañanas.

—¿Por qué no l'echan al fondo?

—Es que es de mana Bibiana,  
y por devitarnos pleitos,  
y friegas y patochadas.

Colás prefiere cayase  
y pudrise y aguantála.

—¿Y ese familiambre es suyo?

—Menos acá, que es hijada.

—¿Es mota la probesita?

—Motica; pero de mama.

El tata vive en la linia  
en un retiro que llaman  
Quirricó.

—Yo he'stao allí.

—¿Que tal es eso?



—Se gana;

pero hay un calenturiambre,  
y un culebrero y un agua . . .  
allí yueve todo el año:  
vive uno como las ranas.

—Húmese este sigarrito.

—¿Pa qué se molesta?

—¡Blasa!

—¿Qu'es?

—Trete un tison.

—Estoy a mares, ña Juana,  
si salgo al aigre me tuerso.

—¡Andá trélo vos, pasmada!

—No se moleste, señora,  
yo cargo fósferos, gracias . . .

Pus como l'iba disiendo  
a más de eso hay otra vaina;  
el patrón es un machote  
con la cara muy amarga,  
y un hablar tan enredao  
que no se entiende lo qui'habla.

Yo cogí algunos vocablos,  
como el de *guate* por agua;  
deme es *guime*, *jor*, *cabayo*;  
*blac* es negro; *jos* es casa;  
un *estope* es esperate;  
un *olrait*, a la marcha;  
el *cotejel* es mistao  
y el *gordemis* es "tu mama".

Pero lo mejor es ime,  
ya ñor Colás se dilata:  
dígame que a mi regreso  
vengo a ver la yegua baya,  
qu'es que disen que la vende.

—Sí, la vende muy barata.

—Ya me voy, hasta lueguito.

—Si quiere, Lipo lo yama.



—No, yo de todas maneras,  
no truje agora la plata . . .  
Conque los vemos muy pronto.

—Que le vaya bien.

—Mil gracias.

—Trele el cabayo, Dorilo.

—¡Adió! Si me vine a pata.

Conque vine a ver la yegua  
porque la mía está baldada.

—¿Sí? ¿De qué?

—De un hormiguiyo.

Además tiene almorranas,  
padese de entrambos ojos  
y está tuyida y matada,  
es sonta y trompesadora,  
se esboca mucho y se espanta.

La yaman “La siete cueros”! . . .

—¿Cómo dise que la yaman?

—“La siete cueros” . . .

—¡Pero hombre,  
si esa es l'hija de la baya!



## INSTANTANEAS

Tata por vida suyita,  
vamonós. . .

—¡Que no, Rosario!

—Vamonós que ya es muy tarde.

—Hasta que tome otro trago;  
vos no me mandás a mí.

¡A ver! Sírvanme un guaro,  
y un sinco gun dies de breva . . .

¡Qué fregadera, ca . . . nastos!

¡Apenas serán las dos!

—No, tata, ya son las cuatro.

—Bueno, pus que sian las doses:  
¿acaso yo soy esclavo?

—¡Hola, ñor José María!

—¡Calistro!. . . Venga esa mano!

¿Por ónde te habís metido?

—En las Pavas, trabajando.

—¿Y qué tal mana Prudensia?

—Siempre fregada del flato.

Y ahora le han remanesío

unos dolores riumáticos

que la tienen empedida

de la sentura pa bajo . . .

—¡Hombré, lo más prensipal!. . .

—¡Oh lengua e'confisgao!. . .

—¡Ja, ja!

—¡Ja! Denos dos copas.

¿Querés atoyale, Chayo?

—No, señor, yo nunca bebo.

—Pus echale el sinco en algo.

¿Te acordás de aqueyas fiestas?



—¿Las de los Esamparaos?  
 ¡Claro que había de acordame!  
 Como que estuve baldao  
 tres meses de una rodiya,  
 y si no yega el finao  
 Valentín y me la soba  
 con riñonada de cabro,  
 achiote, buñiga, sebo  
 y el unguento de soldao,  
 tuavía estaría padesiendo...

—Ese era el patas liviano.  
 Una ves en un bochinche  
 me dieron unos planasos;  
 uno de ellos me alcansó  
 el cuarto trasero . . .

—¿El cuarto?  
 Pos hombré ¿cuántos tenés?  
 —¡Ja, ja!

—¡Ja! Eche dos tragos.  
 —Tata, ¡por vida suyita! . . .  
 —Chayo, no seas presisao.  
 —Mire, ñor José María,  
 ya usté le conose el guaro.  
 Usté se va pa su casa  
 y mama y yo la pagamos.  
 —¡Maldita sean los demonios!  
 ¡Andate con todo el diablo! . . .  
 —Yo no me voy sin usté.  
 —Váyase, yo lo acompaño.  
 —Bueno, a mí qué, me voy.  
 Ai queda tata a su cargo . . .

—Mirá, yevate la alforja  
 y el saco de mais y el diario,  
 y esa media de rompopa  
 pa tu mama, y ese sachó.  
 Y no vayás con el cuento



de que estoy emparrandao,  
 porque si vas, entendélo,  
 apenas yegue te rajo.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—Hasta luego, Rosario.

—Hombré, y'ora que me acuerdo . . .

En esas fiestas que hablamos  
 me pedistes cuatro pesos.

—Y te los pagué en el auto.

—Hombré, no me los pagastes;  
 yo no quiero reclamalos,  
 y si te los recordaba . . .

—¡Por estas cruces! . . . ¡Ca . . . nastos!  
 que te los pagué ese día  
 en la esquina de ñor Santos.

Vos tal ves no te acordás,  
 porque estabas rematao;  
 dos pesos te dí en papeles  
 y los otros dos en cuatros.

—Hombré, no me los pagastes.

—¿De modo que te he robao?

—Robao no, yo no digü'eso;  
 que te se jueron por alto.

—Mirá, Calistro, a yo naide  
 me puede majar el rabo,  
 porque soy hombre legal  
 y . . . más que vos . . .

*(El dependiente andaluz)*

—Vamoz, vamoz . . .

¿A qué ezaz vocez, ceñorez?

Amboz zoiz hombrez honradoz,  
 que aunque estéiz un poco cúzpidez,  
 no debiérais enfadaroz.

—¿No oyó lo que acá me dijo? . . .

—Puez hombre, no hacerle cazo;



el hombre ez hombre de veraz  
mientraz no ze toma un trago.

—¡Es que a yo naide me ultraja!...

—Ni a yo ¡patas descarao!

—Más patas. será tu mama.

—¡O la tuya, por si acaso!...

(*Riñen*)

—¡Habéiz roto los criztales!

—¡Soltáme!

—¡No! ¡No te largo!

—¡¡Policía!!

Fiií . . . Fiií . . . Fiií

—¡Se vienen con yo, malcriaos!

—¡Por ese gran sinvergüensa!...

—¡Cayáte, no seas raspao!...

—O se dejan de indireitas

o les arrempujo el palo.

—¿De quién era la última orden?

—De su agüela. . . ¡¡Condenao!!...



## LA VISITA DEL COMPADRE

Tengo por mal de mis culpas  
un compadre en la Rivera,  
que allá cada cuatro meses  
en mi casa se descuelga  
con la ahijada, la comadre,  
dos sobrinas y la nuera;  
y este año se ha permitido  
traerme el maestro de la escuela,  
y no me trajo el alcalde,  
porque no lo hay en la aldea.  
Cuando estoy más descuidado  
con el repaso de cuentas,  
no por cierto de rosario,  
sino de sastres y tiendas,  
llega Lupe, el mayorcito,  
y un papelillo me entrega  
que dice así, más o menos:  
“Le mando estas cuatro letras  
tan sólo pa notisiale  
que nuestra salud es buena,  
quiere Dios, y que el domingo  
si El lo quiere iremos á ésa  
yo, la mujer, los muchachos,  
y tal vez también ñor Mena,  
el mestro de la Capilla,  
que es hermano de Grabiela,  
la que crió al niño Jiorgito;  
quizás usted ni a'n se acuerda.  
Deseándole que al resibo.”  
En fin, etcétera, etcétera.  
—Hija, le digo a mi esposa,  
entérate de esta esquila.



La leemos, nos miramos  
 y a dúo decimos: "¡Paciencia!"  
 Llega el dichoso domingo  
 y con él vienen mis penas.  
 Entre las cinco y las seis  
 nuestro calvario comienza.  
 Tan, tan, tan . . .

—¿Quién es?

—¡Soy yo

compadre!

(Compás de espera

mientras me visto, me lavo  
 y salgo a abrirles la puerta).

—Buenos días.

—Muy buenos días.

—Dále el bendito, Miquela.

—¡Um!

—Que le des el bendito.

Dáselo, no seas matrera.

—Bendito, alabao el Santísimo . . .

Buenos días.

—Así los tenga.

Pero pasen adelante  
 y toman café, Sotera.

—¿Pa qué se va a molestar?

—Ya saben que no es molestia.

Entren con toda confianza . . .

¡Isidra! la cafetera

y ocho tazas, pero pronto.

—Aspérese, que la leña  
 amanesió resestida . . .

Como le quen mil goteras

y es porós . . . y á más no hay dulce . . .

—¿Cómo que no hay? . . . ¡buena es esa!

¿Y el atao que compré anoche?

—Jui y se lo comió la perra.

—Lo dejarían en el suelo.



- ¡Adió!, en la pura alasena.  
—¿Y cómo pudo subirse?  
—Pos talvés por escalera.  
—Poco me gustan las bromas.  
Aquí tiene esa peseta  
y vaya donde don Santos  
ligero . . . ¡ya está de vuelta!  
—¿Y cómo va el cafetal?  
—¿Pa qué contale? Si viera. . .  
¿Ya ve ese vidro? Pues diga  
que tiene mejor cosecha.  
Ni a'n un grano cojo este año,  
Yo l'hice la deligencia:  
le capé el cojoyo a tiempo,  
l'hise aporcás y paleas,  
le quebré el palito seco,  
le despaloté las sepas  
y lo aboné con muñiga,  
estopa de caña, esétera,  
y con lo de la familia,  
que todos salen ajuera.  
Pos hombre, entre más lo cuido,  
más a pior. Bea, pa que bea  
qu'es que entienden por la mala,  
y si los yama uno, jesan.  
El cuadriyo de la esquina,  
ond'hise la chayotera,  
ya lo daba por perdío.  
Pensé voltiálo pa leña:  
¡pos hombre, está hecho un altar!  
Me tomara que lo viera;  
cada mamón es asina.  
cada flor una asusena.  
—Aquí está el dulce y el pan.  
—Andá ayudale, Sotera.  
—No vaya, no se moleste.  
—¡Adió!, déjala que venga.



Por fin toman el café  
y se marchan a la iglesia,  
dejándome el comedor  
lleno de chunches y cuechas,  
de motetes y de alforjas  
y de chuicas y de friegas.  
A las diez o poco más  
ya está el compadre de vuelta  
con unas "chapas" de a cuarta,  
efecto de la mejenga.

Con un aire misterioso  
la comadre se me acerca  
y me dice "sotto voce":  
"Ya se atoyó una peseta;  
voy a dale en la cosina  
un gayo de algo pa mientras;  
porque si le viene el hipo  
oritica se le trepa".

—Voy a pedir el almuerzo . . .

¡Isidra, ponga la mesa!

—¿Pongo pa ustedes también?

—Yo estoy invitado afuera;  
deles a ellos de almorzar.

La señora se fué a Heredia,  
y los chacalines comen  
en la casa de la abuela.

—Siéntense, dice el compadre.

Todos ocupan la mesa;  
yo les hago compañía  
y guardo las apariencias,  
y de lo que hablo con ellos  
va este botón como muestra.

—¿Isabel al fin se casa?

(Rubores de la doncella).

—¡Adió!, qué va pa casase!

Sí ese hombresiyo es un pelmas.



¿Ai no jué y se jué a la linia . . . ,  
y después de dar mil vueltas  
vino cuasi en cuatro patas,  
lleno de llagas y friegas?  
Tiene la cara escurrida  
com'una vejiga seca,  
los brazos comu'hebras d'hilo,  
y asina hinchadas las piernas.  
Yo bastante se lo dije,  
pero él metió la cabeza.  
—¿Pa qué es eso cuando vos  
le aconsejastes que juera?  
—Mirá no seas hosiçona,  
y pensá algo en la consensia;  
aquí no arañaba un sinco.  
—¿Y trujo muchos de ajuera?  
—Nada trujo, no digü'eso,  
pero hiso la deligencia;  
y'hisó bien, que pa casase  
tenía que haséla por juersa.  
Y'hora no es como aquel tiempo  
en que bastaba una estera  
y los síses de los novios  
y el diacuatro de la iglesia.  
Hora es distinta la cosa;  
y el que se casa se arriesga . . .  
Cuando acá y yo nos casamos,  
los dieron una ternera,  
dos quintales de café,  
tres vejigas de manteca.  
El difunto Baltasar,  
que Dios en su gloria tenga,  
a más de dame dos onsas,  
me dió una molida entera;  
el tata de acá un potranco,  
la mama un chorro de leña,  
y el padrino la camiya,



dos taburetes, la mesa;  
hermano un espejo asina . . .  
y tata costió la fiesta.

—Debió estar lo más rumbosa.

—Caramba, pus pa que vea:  
duró la noche y el día,  
los comimos la ternera  
y'un chompipe y'un chanchiyo,  
y no sé cuántas cajuelas  
de frijoles y de papas,  
y de arroses y de alberjas.  
Los bebimos un barril  
de chinchiví con piñuela,  
y entre cususa y rompope  
como cuarenta limetas.

Yo ya casi ni a'n me acuerdo.

—¡Si tenías una mejenga!. . .

—¿Y vos con qué boca hablás?

¿Pa qué ventías esa lengua?

Si sós tan mujer contá

lo qu'hisistes en la estera.

—Ningún cristiano está safo  
de cualesquier contingencia.

—Di una no digo que no;

¿pero de dos?, ¡poca pena!



## LA LEY DEL EMBUDO

“La ley estira o encoje  
según a quien se le aplica.  
Esto pasa en todas partes,  
pero más en Costa Rica”.

De *lanas, conchas y conchos*  
la *taquilla* está repleta.  
Varios con un dominó  
se disputan la honda pena  
de pagar a los que ganan  
los *guaros u lo que juegan*.  
En un rincón dos *jumaos*,  
prototipos de *goteras*  
sobre el estado ruinoso  
de sus bolsillos conversan,  
echándose cara a cara,  
alientos, no de verbenas  
ni de rosas, sino de algo  
que a mis acreedores diera  
cada vez que con sus cobros  
acribillan mi pobreza.  
Por allá, un viejo dormido  
sobre unos sacos, se sueña  
con *Matinas* de aguardiente  
y *San Carlos* de cerveza.  
Una *tusona* muy guapa  
que del mismo modo ofrenda  
en los altares de *Baco*  
que en los de *Venus*, se empeña,  
en que conozca su templo  
un concho de buena cepa,  
de los de *pita quiteño*



de los de faja de seda,  
de los de alforjas de cuero,  
reló de plata y *cruseta*.  
Sentados en una banca  
tres músicos de la legua  
repican un zapateado  
con guitarras y vihuela.  
Frente a ellos un borrachillo,  
con todas las faldas fuera,  
baila, si bailar se llama  
hacer con los pies etcéteras,  
acompañándose de hipos  
a falta de castañetas  
y embadurnando de mocos  
las mangas de la chaqueta;  
porque en el pañuelo guarda  
el pan que a la casa lleva.  
El dueño de la bayuca,  
es decir de la taberna,  
entre nosotros taquilla,  
guarería en Venezuela,  
(exhibo esta erudición  
por ilustrar a la prensa),  
vigila a los dependientes  
en tanto guarda la venta  
en las entrañas de roble  
de su ferrada gaveta.  
De cuando en vez algún lana  
arma con otro pendencia.  
El policial de la esquina  
al momento se presenta  
y pone en paz a los *cides*  
o del brazo se los lleva  
“por el florido camino”  
que conduce hacia la Agencia  
do ejerce de Padre Eterno  
don Goyo, tras una mesa.



Por muchas horas la zambra  
prosigue de esa manera;  
entre titirreos de copas  
y restallar de botellas,  
entre palabras "de a jeme",  
entre frasecitas tiernas,  
que a unos les da por las malas  
y a otros les da por las buenas  
y no hay tres que tengan nunca  
su guaro de igual manera.  
De pronto suenan las dos:  
los dependientes comienzan  
a despedir los marchantes:  
"Acuerdensen que los friegan;  
reparen al *polesía*  
los ojasos que los pela.  
Yo soy quien pago los patos,  
dice el dueño, si se quedan  
porque a mí me tiene *tirria*  
y es que le negué una media  
y unos puros que me vino  
a pedir de *moroleca*.  
—¡De *morolica*, será!  
—Bueno, sea de lo que sea.  
El caso es que se las *chiflan*  
o ese mantudo me *friega*".  
Y ya por bien o empujados  
van despejando la escena,  
y salen las buenas gentes  
por las mal cerradas puertas,  
con sus alforjas los unos  
los otros con sus esteras,  
*motetes*, palas, canastos,  
cuchillos, planchas, etcétera,  
y cuando ya los descalzos  
dejan la casa desierta,  
y viendo la ley cumplida



el polizonte se aleja,  
por un pasillo excusado  
nos colamos los de leva  
y *sotto voce* decimos,  
mojándola, esta cuarteta:

“La ley estira o encoje  
según a quien se le aplica.  
Esto pasa en todas partes,  
pero más en Costa Rica.”



## EL CURANDERO

—¡Mamá!...

—¿Qu'es?

—El curandero.

—Andá cogéle el cabayo.

Muy buenas tardes ñor Vindas.

—Muy buenas tardes... Ve, ñato,

aflojámele la sincha,

porque está muy requintao;

asercátele sin miedo,

si ese es nonis en lo manso.

¿Y qué tal Espiridión?

—De ayer pacá rematao.

—¿Y lo ha visto algún dautor?

—No, ¿pa qué? Yo le estoy dando

cuanto me disen que es bueno;

pero no se ha mejorao...

Pase pa'lante y lo ve.

Abrí la ventana, Marcos.

—¿Y eso qu'es? ¿Qué te ha cogío?

—Yo creo que viento colao:

juí a vender unos frijoles,

hará quince días el sábado,

y yo creo que me resfrié,

porque estaba aquel mercao

cundiditico de gente.

—Al salir, como a las cuatro,

me dijo acá: "¿Qué tenés

que estás tan desencajao?"

Yo no me sentía muy bien,

y juí y me tomé dos tragos;

después acá me flotó

con sulfate y anisao



la nuque, y luego me vine  
 por mis propios pies andando.  
 Al llegar a la tranquera  
 me sentí como almadio,  
 con mucha buya en los oídos.  
 y el paladar muy amargo.  
 Comimos y me acosté;  
 luego me jué arrebatando  
 un jielo por todo el cuerpo,  
 me puse a sudar jelao,  
 y me cogieron arquiadas  
 y corridas; a las cuatro  
 cuando ya estaba escurrió  
 me vine a quedar calmao.

— Desde entonse sigo mal;  
 me duele mucho el costao,  
 — y onde tueso siento un chuso  
 debajo de este sobaco.

— ¿Y qué remedios te han hecho?

— Ñor Vindas, l'hemos untao  
 la enjundia con jiel de vaca;  
 además de eso ha tomao  
 uruca con achicoria  
 y castor.

— ¿Y no le han dao  
 el güísaro con yantén?

— No, ñor Vindas.

— Hombré, malo . . .

Vea: restriegue unas daguiyas  
 y'unas hojas de culantro,  
 y'un poco de juanilama,  
 y cuatro cabezas de ajo;  
 le mescla flor de senisa  
 y'unas venas de tabaco;  
 lo pone todo a coser,  
 ojalá en traste de barro,  
 y luego con un olote



le flotan el espinaso,  
hasta que enronche el peyejo  
y se ponga colorao;  
— después le pasa el untijo  
y lo abriga bien en trapos.  
Ydiay le otoyá una ayuda  
de romero con guarapo,  
y en cada uno de los oídos  
me le va a poner un taco  
— de buñiga con mostasa.  
¡Vos lo que tenés es pasmo!



## VISITA DEL PESAME —

—¡Ave María!

—¡Menesiana!,

tengo tanto gusto en vela.

—El gusto es pa yo, Pilar.

—Dentre pa dentro y se sienta.

(En esa no, que está floja  
y es de lo más trasionera).

—¿Y cómo va la familia?

—Muy bien. ¿Y la suya?

—Buena.

—¿Y qué ju'eso de Gaspar?

Pa Reyes lo ví en la iglesia  
y estaba gordo, alentao.

Antantier yega Manuela:

“¿No sabés quién se murió?

¡Ñor Gaspar!”

—“¡Adió! ¿De veras?”

—“Sí, murió como a las doses;

mañana a las dies lo entierran,

Pantalión, que anda trayendo

el ataul y las candelas,

y dos garrafas de guaro

y dando todas las vueltas,

acaba de notisiáme.”

—“¡Dios en su gloria lo tenga!

¡Dichoso él que descansó!

¡Pilar es la que se friega!

Probesiya, si Dios quiere

voy este domingo a vela.”

Y he venido aprovechando

que Roque traíba carreta,

porque yo a pata, ¡imposible!,



¡vea cómo tengo la pierna!  
—¡Hijo de Dios, qué jluición! . . .  
parese una gusanera . . .  
—Disen que qu'es hormiguiyo.  
—Dios me la guarde que juera.  
D'eso murió Baltasara  
l'hija de ñor Chico Mena.  
—¡Es un mal muy confisgao!  
—Y es que disen que se pega.  
—Así disen, pero eso es cuento.  
Carcule cómo estuvieran  
ya las muchachas de casa,  
que me flotan y m'asean.  
—¿Y con qué se está curando?  
—Ora con hojas de reina  
cosidas en agua'e malva,  
y diay fritas en manteca.  
—¿No ha probao con el tapate?  
—Sí, probé; pero si viera  
que en ves de sentir alivio  
se me requintó la pierna.  
Volviendo a Gaspar: ¿qué jué eso  
de esa muerte tan ligera?  
—Pos hay no vé; jué una cosa  
de disir y haser la mesma;  
el lunes bajó a la Viya  
a yebar un pocu'e leña;  
el martes remanesió  
con dolor en la cabeza  
y con la pansa perdía:  
¡jué veinte veses a juera!  
Yamamos a mano Lino:  
le desaminó la lengua,  
y le aplicó un bebediso  
de juanilama y canela,  
y cataplasmas de ruda  
con injundia y yerbabuena;



pero nadita l'hisó eso  
y siguió en la salidera;  
y usté puja, y puja, y puja,  
y usté se queja, y se queja.  
Aclarando me yamó:  
—“Desile a Lino que vuelva;  
si sigo así como voy,  
me las mando abrir d'est'hecha,  
ya cuasi no tengo pulsos,  
¡y siento una fregadera  
que no sé si son los oídos  
o si será la cabeza!  
Es un ruidal muy estraño,  
como a moda de carretas,  
o de creciente de río . . .  
¡Una maroma tan fea! . . .  
Yegó Lino y lo sobó,  
y por poco se los queda;  
se puso a sudar jelao,  
voltió los pieses pa juera  
y se le paró la vista;  
se le pintaron ojeras,  
y un barbiquejo de a cuarta  
de la boca a las orejas.  
A palitos nos jayamos  
pa conseguir que volviera.  
Apenas volvió los dijo:  
—“Traiganmén al Padre Piedra  
porque quiero confesáme . . .  
Esto que tengo es cangrena”.  
A las doses llegó el Padre  
y los despachó pa juera;  
lo confesó, y al salir  
los dijo: “Alisten la mesa,  
horita traigo a Nuestro Amo . . .  
¡Gaspar se las chifla d'ésta!”  
Juimos a cortar uruca



pa la ventana y la puerta.  
Cogimos unas pastoras  
y saucos y flor de reina:  
y con un poco de manta  
que los prestó mana Chepa,  
arreglamos bien la cuja  
y compusimos la mesa.  
Resibió el Señor, y a poco  
le entró una deliradera . . . .  
A veces era con yo,  
otras veces con la perra,  
con la milpa, con los güeyes,  
con el Padre, con la yegua.  
Perdido era cobijálo;  
daba güeltas y más güeltas,  
ya yoraba, ya se ría  
o ya se botaba juera,  
y los costaba un sentido  
echalo en la tijereta.  
¡Lo que era hablar, imposible!  
No manijaba la lengua;  
hacía unos enredos como  
los que hasen las loras nuevas.  
“¿Qué querés?”, le preguntaban.  
El voltiaba la cabeza,  
los ispiaba, pero nada:  
no desía lo que quisiera.  
“¿Talvés desiará café?”  
Tráibamos la cafetera . . . .  
“¿Ah, señor, si será pan?”  
¡Le tráibamos pan, la mesma!  
“¿Talvés tenga sé de guaro?”  
Le arrimamos la limeta  
y se atoyó como el tanto  
de un quinse, y a la carrera.  
A las dies le vino un hipo,  
y’hisó una gran deligencia,



y estuvo hipo, hipo, hipo  
como hasta las onse y media.  
Después comensó a boquiar:  
le prendimos la candela,  
y tata lo encaminó  
resándole una tresena.  
Al puro "tan" de las doses  
volvió a manijar la lengua,  
soltó un quejido muy largo,  
dijo unas palabras feas,  
se pegó dos estirones,  
sacó la pansa pa juera,  
boltió los ojos en blanco,  
y'hisó como cuatro muecas...  
¡Idiay se quedó dijunto!. . .  
—¡Dios en su gloria lo tenga!  
¿Mano Lino no le ha dicho  
la clasia de mal que juera?  
—Sí, dise que jué un empacho:  
lo que yaman doble presa,  
qu'imposible qu'el ombligo  
sin rompese resistiera.  
Paresía un dedal de sastre,  
daba lástima de veras;  
tamaño puyón asina,  
morao como berenjena;  
se l'iba a ratos pa dentro  
a ratos salía pa juera.  
Lino lo desasusió  
apenas vido la lengua,  
y sólo por un *quien quita*  
jué que l'hisó deligencias.  
—¿Y cómo se las compuso  
p'al entierro y pa la vela?  
—Por suerte mano Pastor  
costió todo de su cuenta,  
y me mandó dos mudadas



pa yo, y una a Jilomena.  
Y además tata me ha dao  
tres carretadas de leña;  
y dise que los rosarios  
y el novenario costea;  
y qu'en después que se acaben  
a San Isidro me vuelva.  
Que ¿qué hago aquí sin Gaspar?,  
que lo que tengo lo venda.  
—Su tata tiene razón,  
délo por lo que le ofrescan.  
Una ves qu'él se regrese,  
ingrima y sola se queda  
pa que se la jarten todos  
los que tienen mala lengua.  
¡Adiós!

—¡Adios, muchas gracias!  
—Oigo sonar la carreta.  
Mérquele con esos riales  
un reboso a Jilomena.  
—¿Pa qué se va a molestar?  
—Tengo gusto, no es molestia.  
—L'espero p'al novenario.  
—Yo no puedo por mi pierna;  
pero vendrán las muchachas.  
—Achará que usté no pueda  
porque va a estar muy alegre.  
Tata mercó una ternera  
y tres garrafas de guaro  
y seis frascos de mistela,  
y'además ha contratao  
cuatro músicos de Heredia;  
y pa los misterios tiene  
cuetes de lus y bombetas.  
Ya usté le conose el genio . . .  
¡Cuando se raja es de veras!



## AL MERCADO

Luciendo el cuerpecito  
que Dios le ha dado,  
su boquita de grana,  
sus ojos pardos,  
y su talle flexible,  
sus pies enanos,  
va la bella Carmela,  
la del Naranjo,  
con su limpia canasta  
colgada al brazo,  
a comprar las verduras  
en el *mercao*.

—¿A cómo da los güevos?

—A onse por cuatro.

—¡Ave María Purísima!

Están muy caros.

—Son de gayinas finas.

—¡No son pa echalos!

—Pa comer tengo a dose.

—¡Is!, ¡qué livianos!

—¿Dónde juntó ese nido?

—No son juntaos.

Quiebre uno, si está güero  
se lo regalo.

—Gracias, me gustan frescos  
y no pasados.

Y terciando el rebozo  
con sumo garbo,  
en busca de otro puesto  
dirige el paso.

—¿Qué le vendo cholita?

—¿Qué quiere encanto?



—¡Mire que seboyitas,  
espí qué nabos!

—Repáre los tomates;

¡a coloraos

solamente su boca

puede igualarlos!

—¿Quiere quelites frescos?

—Están mayaos.

—¡Mayada estará su agüela!

—¡Viejo malcriao!

—Negrita: ¿qué me merca?

¿Quiere pescado,

o coquitos?

—No, gracias,

porque me empacho.

—¡Al peje! ¡Al pejesito!

¡Al bacalao!

—¡Ostiones!

—¡Caña fístol

p'al costipao!

—¡Mire que marfilito

de puro cacho!

—¿Piensa que tengo piojos?...

—¿Y este rosario?

Lo bendijo San Pedro.

—¿Pedro Nolasco?

—¿Sabe que usted es muy linda?...

—¿Deveras, ñato?

—Fíjese en el babiambre

que estoy chorriando.

—Achará, no lo pierda,

y engorde un chanco.

—¡Ja, ja, ja, ja! ¡Gabino

te han amolao!

—¡Volvé el otro cachete!

—¡Seguí de gayo!

—¡Guardame la manteca



y el espinaso!

—¡Para yo las pisuñas!

—¡Para yo el rabo!

—¿Para las mamas de ustedes,  
qu'es lo que guardo?

—¡Queso de mantequiya  
bueno y barato!

—¡Vea qué dieses, señora  
paresen cuatros!

—¡Al tiquisquito fresco!

—¿No lleva plátanos?

—¡Biscocho de Nicoya!

—¡Naranjas!

—¡Mangos!

—¡Ya mañana se juega!

¿Quién quiere un cuarto?

Los veinte mil colones  
tengo en la mano.

Linda, ¿por qué no prueba?...

—Si ya he probao . . .

¡y soy más retorcida  
que un garabato!

—¡Pero quien quita un quite!

—Deme uno bajo.

—¿Le gustaría el sesenta  
o el siento cuatro?

—Corte uno cualesquiera;  
¡todos son majos!

Y pasada media hora  
deja el *mercao*,  
y luciendo las gracias  
que Dios le ha dado,  
va la bella Carmela,  
la del Naranjo,  
con su cesto repleto



---

colgando al brazo,  
camino de su casa,  
calle del Rastro,  
número setecientos  
noventa y cuatro.



## MERCANDO LEÑA

—¡Hola, ñor José María!  
Traiga la leña pa vela.  
¿Cuánto cobra?

—Sinco pesos.

—¡Ave María gracia plena!  
¡Los tres dulcísimos nombres!  
—Deje la jesuseadera;  
yo pido lo que yo quiero  
y usted ofrese lo que ofresca,  
que usted manija su plata  
y yo manijo mi leña,  
y no hemos de disgustalos  
por cuestiones de pesetas.  
Eso sí, quiero desile  
que repare en la carreta,  
y que espí si está cargada  
con consensia o sin consensia.  
Si le cabe un palo más  
me lo raja en la cabeza.  
Yo soy un hombre legal,  
feo desilo; pero vea,  
a yo naide me'asariao  
hasta l'ora por mi leña.  
Esta es quisarrá amariyo,  
laurel y madera negra:  
de jierro pa consumise,  
y pa prendese de yesca.  
Con una leñita asina  
se lusen las cosineras.  
—Sí, pero está muy menuda;  
tres pesos le doy por eya.  
—Por cuatro se la vaseo.



—Si quiere los tres, vaséla.

—Se la pongo en tres con seis,  
nada más que pa que vea  
que yo sí quiero tratar.

—No mejoro la propuesta.

Acuérdese qu'és verano

y que anda dunda la leña.

¿Sabe en cuánto compró dos  
carretadas ña Manuela,

la mujer que vive ayí

onde está echada la perra?

¡En sinco pesos!

—¡Caramba!,

de fijo que era de serca.

¿Tal vez jocote o güitite?

—Qué va pa güitite!... Buena:  
juaquiñiquil y targuá...

—Puede ser que asina sea.

Mas volviendo a nuestro trato

se la largo en tres cuarenta.

—Los tres pesos que le dije.

—Arrímeles la peseta

y tratamos.

—Ni un sentavo.

—¿Dónde le boto la leña?

—¡Abrite el portón, Jacinta!

—¡Está con yave, ña Chepa!

—Aspérese, voy'abrile.

—¡Gui! ¡Güey viejo sinvergüenza!

¡Confisgao tan pachorrudo!

Guí, guí. ¡Jesa, jesa, jesa!

—Entrela en brasaos pequeños

pa librar la chayotera.

Coja por este saguán

y d'iay crusa a la derecha,

y en el rincón de l'esquina

me l'acomoda en estebas



de modo que deje paso  
al común.

—¿Sí? ¿De deveras?

¿Con que quiere de remache  
que le meta yo la leña,  
y que d'íay se la acomode,  
y que ha de ser de manera  
que dé paso a la letrina?

Dígame, señora Chepa:

¿no le gusta más pelada  
y olorosa a yerbagüena,  
y con lasos en las puntas,  
y aspergiada de canela,  
y que además le regale  
como a modo de una feria,  
el chonete, los güeisiyos,  
los calsones, la carreta,  
y este chuso, y esta faja,  
y'a la sonta de mi agüela?

—¡Qué hombresiyo tan malcriao!

¡Cargue pronto con su leña!. . .

—¡No! ¡Si la voy a dejar  
pa que la queme de muestra!. . .

¡Que me alse el Patas el día  
que güelva a tratar con viejas!



## UN HERMANO

Bajo un mango corpulento  
y tendidos en la yerba  
junto a los bueyes que, echados,  
perezosamente cenan,  
están varios carreteros  
al rededor de una hoguera,  
que olla de hierro corona,  
montada sobre unas piedras,  
y dentro la cual retozan,  
en el caldo que espumea,  
ya las papas esponjadas,  
ya el dominico de seda,  
la blanca yuca de nieve,  
la carne de rojas hebras.  
El tiquisque delicado  
asoma su faz morena,  
o se presenta el ayote  
en forma de barquichuela  
y con la cara encendida,  
que está muerto de vergüenza,  
por ser primo del zapayo  
que es la verdura más fea.  
El chayote su espinosa  
y verde capota ostenta,  
entre raíces y ñames,  
camotes y berenjenas.  
De cuando en cuando se asoman  
algunas palabras feas;  
es decir, que varios ajos  
suelen sacar la cabeza;  
y todo ello confundido  
en una igualdad perfecta,



en que todo sabe a todo  
y huele de igual manera:  
especie de democracia  
que sus doctrinas condensa  
dentro de la olla de fierro  
que sobre robustas piedras,  
al beso de alegres llamas  
canta, llora, burbujea  
vigilada por los mozos  
que de bruces en la yerba,  
aguardan pacientemente  
que se cocine la cena.  
Algunas tortillas fiambres  
que han adquirido dureza  
junto a los tres tinamastes  
que hacen escolta a la hoguera,  
son retiradas, pues Marcos  
dice que "le olen" a buenas,  
y "qu'él, p'él" está seguro  
que está cocida la cena.  
Con dos sacos de gangoche  
quitan la olla, y se la llevan  
a la orilla de un arroyo  
que corre por allí cerca.  
Después arriman los yugos  
y muy alegres se sientan;  
dan dos besos cariñosos  
a sus cholas, las botellas,  
que en el amplio vientre guardan  
el contrabando o el *néctar*,  
con que el Supremo Gobierno  
explota al par que envenena.  
—Echáte un cuento, Milquiades  
—Go una historia verdadera.  
—Que les cuente Sinforoso  
la que le pasó en Atenas.  
—¡Que lo cuente!



—Sí, ¡contálo!

—Miren qué cosa tan fea:  
hará tres años descasos  
que me hablaron en Heredia  
pa ver si jalaba un flete  
p'al puerto de Puntarenas.  
Yo puse mis condiciones,  
y después de algunas pegas  
entre si tanto, si cuanto,  
convenimos en lo qu'era.  
Ya esos güeyes eran míos,  
pero no tenía carreta.  
Los Arsias me consiguieron  
la que jué de Chico Serdas.  
Salimos como a las doses,  
sestiamos en Alajuela;  
al yegar a Los Horcones  
ya estaba la luna puesta,  
y resolvimos quedálos  
pa que los güeyes comieran.

—“Muchachos—dijo Damián—,  
mientras se cuese la sena  
¿por qué no v'alguno a trése  
un trago de guaro'Atenas  
—Yo voy—le dije.

Está bueno.

Tréme un diacuatro de breva.  
A mí dos riales de puros.  
Pa yo una vara de mecha.  
Me puse la alforja al hombro  
y descolgué una linterna,  
y me tersié a la sintura,  
por si acaso, la crusetta.  
Después de dále a los caites,  
entré por último a Atenas,  
merqué todos los encargos;  
y viniendo ya de vuelta,



comensé a sentir un tufo  
como a la moda de mecha:  
un tufo que no sesaba  
por más y más que anduviera.  
Me entró sierto reseliyo;  
pero voltié la cabeza  
y nada vi, sólo el humo  
que dejaba la linterna.

De pronto se oyó un chirrido,  
me puse a parar la oreja  
y vide que en el camino  
sola andaba una carreta,  
sin ninguno que la guiara,  
y sin güeyes ni compuertas,  
y en el centro, en un ataúl,  
el cuerpo de Chico Serdas.  
Eché mano a la cutacha  
y me amparé de la serca,  
y'hise como cuatro cruces,  
por supuesto con l'izquierda.

—“Hermano—me dijo Chico—,  
yo debo algunas promesas . . .”

A mí se me jué el resueyo,  
me se aflojaron las piernas,  
me susedió una desgracia,  
me se adormesió la lengua,  
me encomendé a los tres Dulses  
y a la virgen Margalena,  
y le dije como pude:

—¡Desí lo... que... te... se... ofresca!...

Se sentó dentro el ataúl.

(Caramba, qué pestilensia:  
jedor a resién casada,  
o como a letrina vieja,  
o como a güevos podridos,  
o como a nido de perra).

—Le debo—dijo el dijunto,



después de haser unas muecas—  
le debo a Concho Paniagua  
tres pesos de una rialera;  
a mano Froilán, seis reales;  
a San Roque, una novena;  
a Chico Antillón, dos pesos  
de un *muerto* que alsé en su mesa  
Desíles a las muchachas  
que a vos te doy la ternera  
y el almario, con el baul  
y mi cama y mi cruseta”.  
Después se desapareció  
el pantasma y la carreta.  
A yo me hayaron trabao  
a la oriya de la serca.  
Estuve dundo de viaje  
más de una semana entera.  
Iba'andar y no podía,  
Iba'explicame y la mesma;  
hasta que mano Froiliano  
me aconsejó que me juera  
a contále al Padre Chico  
be por se la contigencia.  
Me yevaron; le conté,  
y se puso hecho una fiera;  
sólo le faltó mentáme  
la mama dentro la iglesia;  
me puso como un petate,  
enainitícas me pega,  
y me yamó fariseo,  
mentiroso y poca pena.  
¡Pero, hombré, al rato y'estaba  
sano de pieses y lengua!  
—¡Ese jué milagro grande!  
—¡Un milagro de deveras!  
—¿Y los puros?  
—¡Pero ni uno!



—¿Y la cususa?

—¡Ni señas!

—¿Se la atoyaría el dijunto?

—¡Puede ser que asina juera!

—¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!

—¿De qué te rís?...

—Estoy pensando en la mecha;

¿la mecha sí paresió?

—¡Sin que le faltara una hebra!

—¿Pa qué te la dejaría?

—¡Yo me figuro que juera

pa enroyásela en el güecho

a la sonta de tu agüela!



## LA FIRMITA

*En la propaganda política*

—Mirá, por vida tuyita,  
no fregués, que no he de dala,  
así me la pida el Rey  
o el mismisísimo Papa.  
—Pero, hombre, reflesioná;  
¿No sos hijo de esta patria?  
¿Onde demonios nasiste?  
¿Onde nasieron tus tatas?  
—¡Aquí!... También mis agüelos  
y sus padres y sus mamas,  
y las mamas y los padres  
de sus tatararatátas;  
y hasta Adán, si vos querés,  
pero no la doy, ¡carasta!  
—¿Vos sos hombre, Masimino?  
o desí lo que te falta.  
¿No echamos todos la firma?  
¡Por qué no habís vos de echála!  
—Porque no quiero, ¿entendés?,  
porque no me da la gana.  
Vos bien sabés que a los perros  
una sola ves los capan.  
En tiempos de don Rafel  
yegaron dos palanganas,  
me trujeron unas hojas  
y me dieron unas cartas  
de fulano y perengano,  
de sutanejo y sutana.  
“Usté que es hombre patriota,  
usté que es persona franca,



usté que todos lo quieren,  
usté que todos lo alaban,  
usté que tal y tal cosa,  
usté que tántas y tántas,  
y que ha sido mayordomo  
y tesorero de fábrica,  
y alcalde un chorro de veses  
y Juez de Paz de Pacaca . . . ”  
y seguían catorce eséteras,  
hasta llamame palanca.  
¿Pos sabés tras qué vinieron  
con su puño de alabansias? . . .  
¡Adiviná si sos hombre!  
No era tras yo, tras la casa  
pa clu. ¿Qué salí ganando? . . .  
Como mil pesos en plata,  
un chorro de vidrios menos,  
como tres mesas quebradas;  
y a ocho bancas que presté  
nu'hé vuelto a veles la cara;  
y no cuento potrerajes  
de las bestias que me echaban,  
ni las jumás que ponía,  
ni las gomas que quitaba.  
Y usté hace viajes a Heredia,  
Y usté sale a Santa Bárbara,  
y usté se las manda abrir  
al Barrial o a la Pitaya:  
ya pa l'Alajuela o l'Uruca  
o a la punta de la trampa.  
Y usté aguante malos modos,  
y usté aguante pachotadas  
de todos los sebilistas,  
¡qu'eran la gente malcriada!  
Aquí te pongo un letrero,  
ayí te pinto una cara



con dos orejas de burro  
y abajo su malacriansa.  
Ya te desían "tal por cual",  
cuando no te la mentaban.  
Hasta el Cura, con ser Cura,  
con indirectas andaba.  
Pos bueno, pasó la cosa;  
se salieron con sus ganas,  
y otra vez los encajaron  
a don Rafel en las ancas.  
Unque bebiendo castor,  
le dimos a Dios las gracias  
de que pusiera remedio  
a tantísimas jodarrias.  
Yo dije: ¡ya descansamos!  
Pos mirá lo que faltaba:  
yegaron dos polesías,  
me registraron la casa,  
y no dejaron ni un cofre  
sin levantale la tapa;  
ya andaban en los armarios,  
ya debajo de las camas;  
ispiaron en la letrina,  
me desnudaron la Santa,  
y si no es que la Jelipa,  
con el chingo, se les para,  
quién sabe si no se atreven  
a levantále las naguas.  
Así que se dieron gusto,  
y me quitaron en plata  
como once onsas y un biyete  
que tenía de Nicaragua,  
me yevaron al Cuartel,  
mi'atoyaron a una sala  
onde había dose mancuernas  
de endividuos de mi causa.



Después de hasélos jurar  
y dálos unas trapiadas,  
en que pusieron cual chuicas  
agüelos, padres y mamas,  
los preguntaron el sitio  
onde teníamos las armas.  
Todos contestamos: "¿Cuáles?..."  
Hombré, por poco los matan;  
sacaron a medio patio  
ocho soldaos y una banca,  
y va de voltiar cristianos,  
y va de volales vara.  
Y todo el que iban alsando  
su poso de miasos dejaba.  
No creás qu'es por alabame,  
¡si vos me vieras las nalgas!...  
"A mí no me andés con cuentos,  
desime, ¿ónde están las armas?,  
o te ajusilo, ¡canastos!",  
el cabo los preguntaba.  
Yo me ponía helao de l'ira,  
y los oidos me sonaban;  
pero como no podía,  
así amarrao como estaba  
agarralo del pescueso,  
o extrangulale la pansa,  
me conformé con disile,  
una vez: ¡Mirá qué rabia!  
"Quiere saber onde están?...  
Pregúnteselo a su mama."  
¿Habís visto el Día el Juicio?  
Pos yo lo vide ¡carastas!  
Con sólo eseisión de tiros  
cuanto tenían me tiraban:  
anduve sobre las mesas,  
anduve bajo las bancas;



ya me daban con las manos,  
ya me arriaban con las patas.  
Hasta que me fuí de mí  
me llevaron a la sala.  
Estuve como tres días  
sin sentidos y sin habla.  
Cuando me recuperé  
tenía esta mano quebrada,  
y esta nube en el izquierdo,  
y esta pelota en la pata,  
y me faltaban los dientes  
que no tengo en las quijadas.  
Y estuve sin ver un puro  
lo menos cuatro semanas;  
y sin mascar una cuecha  
¡quién sabe cuánto, caramba!  
Lo que era la comidiya  
l'hasían una sarabanda  
con la pura bayoneta,  
la voltiaban y voltiaban,  
y se comían lo mejor,  
y el chilate los mandaban,  
y los ponían por pretesto  
que buscaban unas cartas.  
¿Cartas en la sopa? ¡Chanchos!  
En el infierno se l'haigan.  
Apenas los dieron suelta,  
me arrebataron tersianas,  
y estuve casi tres meses,  
de día de por medio, en cama.  
Un sinco, con ser un sinco,  
por mi vida naide daba.  
Si nu'es don Juan, que en la gloria  
lo tenga Dios, no contara  
a l' hora de hora este cuento.  
—¡Ese era dautor, carachas!  
—¿Querés que te hable más claro?



—Tenés razón y te basta:  
no se la dés ni al Obispo.  
—Hombré, pos había de dá-sela.  
Si hubiera guerra, se entiende,  
o se bebe o se derrama,  
que allí todos defendemos  
familias, sercos y casas;  
perø entre los mismos, hombré,  
no le miro yo la grasia.  
Dejémole a los que saben  
y se han quemao las pestañas,  
un día con otro, en l'escuela,  
noche tras noche en la casa,  
que busquen entr'ellos quien  
mande, si bien los manda;  
y que carguen con sus cluses,  
con sus hojas y parrandas.  
Y si los'otros queremos  
de deveras a la Patria,  
escribamos con el sacho,  
discursiemos con la pala,  
porque el día que los metamos  
nosotros a legislala,  
se muere di'hambre la gente:  
la levuda y la descalsa.

A mí pídamen la vida,  
¡pero la firma!. . . ¡Mirala!. . .



## PASCUALA

Al circular la noticia  
de la muerte de Pascuala,  
todas las niñas del *toma*  
o mejor, del *toma y daca*,  
como enjambre de palomas  
acudieron a su casa.

Allí: la Pico, la Güecha,  
la Siete Cueros, la Pata,  
la Olote, la Poca Pena,  
la Cuatro Reales, la Sarna,  
la Bongo, la Sinvergüenza,  
la Puerto Libre, la Plasta,  
en fin, la plana mayor,  
del barrio de la algazara,  
vulgo *la Puebla*, se dieron  
cita al redor de la cama  
donde yacía la *dijunta*  
en mar de sangre bañada.

—¿Cómo jué eso, Pelegrina?

—¿Cómo pasó la desgracias?

—¿Tardó mucho pa morirse?

—¿Dónde jué la puñalada?

—¿No trató de defenderse?

—¿No?...

—¡Se cayan o no se cayan!

¿Cómo quieren que les cuente  
si todas al tiempo me hablan?

—Tenés rasón.

—¡Por supuesto!,  
dijeron todas las damas.

Después de toser dos veces,  
así habló la interrogada:



—Tomarían ser más o menos  
las sinco, más bien pasadas,  
cuando yegó "Cocobola"  
con otros a la ventana  
y yamaron a Jasinto;  
yo me levanté descalsa  
pa saber lo que querían  
y me contestó Retana:  
"Desímele que se vista,  
que anoche murió en las Pavas  
Casildo, el hijo mayor  
del mestro Sirilo Araya;  
que el ataul se lo aflojaron  
onde los Roig y los manda  
a pedir que veamos como  
hacemos pa la mortaja;  
que está de viaje chonete,  
lo que se yama en las latas,  
que un sinco, con ser un sinco,  
no le arrelumbra en la casa".  
Se lo dije, se vistió,  
y sin lavase la cara  
ni tomar café, se puso  
con los otros a la marcha.  
A medio día regresó  
con una soca endiablada,  
más colorao que un tomate  
y con la vista muy gacha.  
Ya le conosen el guaro.  
Dijo a desir pachotadas;  
le servimos el almuerzo,  
me reventó la cuchara,  
diciendo, que estaba susia,  
(él mismo me vió' lavalá).  
De pronto le dió un repente  
y la emprendió con Pascuala,



(sin desir tusa ni musa  
como hora la ven estaba).  
La puso como un petate  
como le dió su rial gana  
y no contento con eso,  
y con mentale la mama,  
la arrebató de las mechas,  
la reventó en esa banca,  
y usté le vuela moquetes  
y usté le vuela patadas.  
Viendo que l'iba a matar  
según a como le arriaba,  
jui y yamé la polesía  
por ver si lo sosegaban,  
y me encontré, por jortuna  
con el sargento Quesada  
y con otro, uno bajiyo  
que tiene un quite en la cara.  
—¿Con Sirilo?

—Con Sirilo.

Y con Ustaquio Carransa,  
el dueño de la taquiya  
que yaman: "La Buena Fama".  
Cuando yegamos los cuatro,  
encontramos a Pascuala  
patas arriba en el suelo  
con una gran puñalada,  
que le corría del ombligo  
(Dios los guarde) hasta la nalga.  
—¡Pobresita! . . .

—¡Qué bandido!

—¿Y Jasinto?

—¡Como nada!

Se dejó echar las esposas  
y dijo: "Esta confisgada  
tenía que morir asina  
por sinvergüenza y por mala".



Yo corrí a yamar al Padre,  
y vino con una caja;  
pero, ya cuando yegamos  
solamente pataliaba,  
y a poco, tras desaguase,  
pegó la última boquiada.  
Siempre le untó una cosilla  
y le dijo unas palabras.  
—¡Pobresiya!

—¡Pobre de él!  
¡Y dichosa de Pascuala  
que ya le yegó el descanso!  
Para Jasinto es la vaina.  
—¡Si habrá cosa pior que el guaro!  
—¡Según quien lo bebe, Plasta;  
yo tuve que ver con Tolas,  
que lo menos se atoyaba  
botiya y media en el día  
y no le resiento nada.  
También si se toma mucho  
sucede como con l'agua:  
te bebés un jarro, bueno,  
¡andá arriate una tinaja!. . .  
—Yo creo que va en los indoles.  
—Pos eso está claro, Sarna:  
el guaro es como las mulas  
que a según el que las haga,  
salen de paso o de trote,  
corcoviadoras o mansas.



*Miscelánea*







## MADRE MIA!

Cuando la melancolía  
cava más hondo en mi duelo  
torno los ojos al cielo  
y en ti pienso, ¡madre mía!

Desventurado sería  
sin tu recuerdo halagüeño.  
¡Qué feliz soy cuando sueño  
que estás viva, madre mía!

En tu seno me dormía  
como en regalado nido:  
muerta tú, nunca he podido  
dormir así, ¡madre mía!

Aun siento lo que sentía  
cuando me enseñaste a orar,  
que jamás podré olvidar  
tus plegarias, ¡madre mía!

Es tu nombre melodía  
para mi alma atribulada:  
dulce sombra, sombra amada  
adorable ¡madre mía!

Dame un rayo de alegría  
que ilumine mi quebranto.  
¡Lloro tanto, lloro tanto  
por tu ausencia, madre mía!



Con un ramo cada día,  
de modestas margaritas,  
voy a ti, como a las citas  
los amantes, ¡madre mía!

Pero crece mi agonía  
al visitarte: te llamo  
y estás sorda a mi reclamo,  
estás muerta, ¡madre mía!

Dile a Dios que mi alma fía  
en su bondad soberana.  
¡Cuándo llegará el mañana  
que nos junte, madre mía!



## TEODORA

Vagando por la pradera,  
pensativa y silenciosa,  
va cortando adormidera,  
Teodora la más graciosa  
muchacha de La Riviera.

Herida por el engaño  
pone en olvidar empeño  
y piensa que en el beleño  
hallará alivio su daño,  
borrando un sueño otro sueño.

Pobre niña que aun ignora  
de la vida los rigores  
y cree que es buena doctora,  
para dolencias de amores,  
la bella y fecunda Flora.

Una inquieta mariposa,  
que de la una a la otra rosa  
revolando se regala,  
paró el vuelo y cariñosa,  
así dijo a la zagala:

“No marchites tu hermosura  
ni tu cándida frescura,  
engañándote al dolor;  
cambia en risa tu amargura,  
que un amor borra otro amor.



Toma ejemplo de mi vida.  
¿La quieres más halagada?...  
Ya lo ves, niña querida,  
de las aves soy mimada,  
de las flores preferida.

Mas yo el vuelo no recojo  
ni en el crespó seno rojo  
de la rosa peregrina,  
ni el clavel mi amor domina:  
vivo libre y a mi antojo”.

Así dijo la traidora,  
la voluble brilladora,  
y temblando la besó.  
De los labios de Teodora  
miel y aromas recogió.



## LA ENVIDIA

Monstruo, amalgama de reptil y hiena  
su hálito inmundo cuanto roza, daña;  
el bien ajeno su contento empaña,  
el mal, por el contrario, la enajena.

De furor y despecho siempre llena,  
en hiel anega su existencia huraña;  
toma a sí misma su enconosa saña  
y con su propio virus se envenena.

Serpiente que maldice de la estrella  
y que en lo noble su colmillo clava  
y cuanto es puro con calumnia sella;

de su propia ruindad, mísera esclava,  
furente corre por la blanca huella  
dejando un rastro de asquerosa baba.



## Doña JULIA ALVAREZ DE NUÑEZ

En cada desgraciado ve un hermano  
su noble corazón, y cariñosa  
prodiga sus mercedes, generosa,  
como sus dulces frutas el manzano.

Nadie a sus puertas ha llamado en vano  
sin que ella acuda alegre y presurosa  
con la ofrenda pedida, y bondadosa  
tienda al menesteroso franca mano.

Un sendero de luz marca su huella;  
todas sus obras la modestia sella;  
a su influjo se ahuyentan los dolores.

De nuestro cielo azul es limpia estrella  
que con fulgor magnífico destella.  
¡Donde posa su planta brotan flores!



## MEDALLON

Justo A. Facio.

Es un poeta caballero  
prendado de su decoro,  
sobre láminas de acero  
cincela sus rimas de oro.  
Tanto alcanza el poderío  
de su espíritu pujante  
que cristaliza en diamante  
una gota de rocío.

En sus manos prodigiosas  
el mármol se ductiliza  
y florece en lindas rosas,  
al verlas, canta la brisa  
y tiemblan las mariposas.



## G L O S A

"De esa mujer entre los negros ojos  
un universo de placer chispea,  
palidecen del sol los rayos rojos  
y vacila la luz si pestañea".

Para aliviar las penas de este suelo,  
tan lleno de dolores y de enojos,  
puso Dios la esperanza y el consuelo  
*de esa mujer entre los negros ojos.*

Es su boca granada apetecida;  
panal en que la gula se recrea;  
y en su sonrisa que a besar convida  
*un universo de placer chispea.*

Nada hay que pueda compararse, nada  
con la expresión radiante de sus ojos;  
ante esa viva, intensa llamarada  
*palidecen del sol los rayos rojos.*

Y si en sueños virginales siente  
que amor la mira absorto y la desea,  
los párpados entorna suavemente  
*y vacila la luz si pestañea.*



## EPITALAMIO

A Catita Paredes.

Los encajes, los tenues encajes,  
que tu cuerpo gentil aprisionan,  
son espumas brotadas de tu alma  
al calor de una tierna congoja.

La diadema de castos azahares  
que circunda tu frente de diosa,  
es un alba que baña en jazmines  
de tus rizos las plácidas ondas.

Eres Hebe. El donoso mancebo  
en tus labios en flor, regia copa,  
gustará de la dicha las mieles,  
cual abeja que liba en la rosa.

Como de aire sutil fabricados  
son el velo y las cándidas blondas;  
algún mago tejió los encajes,  
alguna hada formó la corona.

¡Id en paz! El amor os ha unido,  
vuestra suerte un heraldo pregona,  
y preside esta fiesta brillante  
el travieso urdidor de las bodas.

Bajo el techo que cubre tu casa  
sus hogares harán las palomas,  
y serán tus gallardos amigos  
cenzontles y lirios, jilgueros y rosas.



## ¿LA VIDA?...

¿En dónde está la fuente de la vida?  
¿Dónde el puñal certero de la muerte?  
¿Por qué implacable la voluble suerte  
que ayer nos festejaba hoy nos olvida?

De la sombra en los pliegues escondida,  
aleve mano, por traidora, fuerte,  
de un pomo de veneno el jugo vierte  
en los sangrientos bordes de la herida.

Nuestra voz de protesta nadie escucha.  
No tenemos rival para la lucha!  
¿A qué empeñarnos, pues, en sostenerla?

Si la vida nos pesa a qué guardarla?  
Tan necio es el afán de conservarla,  
cuan miserable el miedo de perderla.



## MEFISTOFELICAS

Contestación a las "Diabluras"  
de Eduardo Calsamiglia.

Hace días vengo pensando  
que el mundo es un gallinero  
del Diablo. ¿Por qué lo infiero?  
porque la vida "tentando"  
se pasa Pedro Botero.

A tu pregunta intrincada  
con toda franqueza digo:  
que en cuestión tan "endiablada"  
no sé, por desgracia, nada,  
absolutamente, amigo.

Lo expresara si pudiera;  
mas ¿qué quieres?, no lo sé.  
Espérate a que me muera,  
y si hay alguna manera,  
desde allá te escribiré.

Yo no debiera tocar  
las delicadas cuestiones  
que en tu epístola propones.  
Con todo, voy a externar  
mis modestas opiniones.

Es un soltero endiablado  
y aborrece el matrimonio. . .  
¡Si el Diablo fuera casado  
ya se lo hubiera llevado  
veinte veces el demonio!



Por lista que la mujer  
haya sido, es y será,  
yo pienso que a Lucifer  
en la vida engañará,  
porque eso no puede ser.

Por falta de contrición  
Satán vive en su desvelo,  
maldiciendo en su prisión.  
Si él implorara perdón  
ha tiempo estaría en el cielo.

Te juro que no ha "caído"  
y es soltero rematado.  
¿Que por dónde lo he sabido?  
¡Hombre, si fuera casado  
ya se hubiese "arrepentido"!

Yo en lugar del Padre eterno  
lo obligaba a "nudo santo"  
para que dijera: "Cuerno!  
y yo que alardeaba tanto  
con las penas del infierno".

Mas él no entra en una empresa  
que tiene tantos bemoles,  
pues si creara una diablesa  
no quedaría en los peroles  
un títere con cabeza.



## A UNA MORENA

Gloria a la soberana de Costa Rica,  
cuya gracia seduce, cautiva y pica:  
pica como los soles puntareneños,  
y como ellos produce desmayo y sueños.  
Gloria a la sirenita de tez quemada  
que en las grutas marinas tiene morada,  
y que duerme soñando dulces quimeras  
bajo el palio frondoso de las palmeras;  
a la de pie pequeño y ojos de fuego  
que en las almas encienden desasosiego;  
a la de pecho erguido y ancha cadera,  
a la que en triunfo luce su cabellera...  
Es alma de las fresas tu boca pura,  
es carne de los cocos tu dentadura;  
y es tanta tu belleza cautivadora,  
que eres en Puntarenas reina y señora.  
Permite al peregrino que va de paso  
dejar estas resedas en tu regazo.

Puntarenas, 15 de mayo de 1903.



## A UN MIRLO

Avecilla pardo obscura,  
que en las rejas de mi amada  
cantas llena de amargura,  
¿por qué estás apesarada,  
avecilla pardo obscura?

¿Ha muerto tu compañero?  
¿Te ha robado el caro nido  
algún cazador artero?  
¿Por qué lloras? ¿Qué has perdido?  
¿Ha muerto tu compañero?

Con infinito dolor,  
como ayes de liras rotas,  
das al viento tu clamor,  
y el viento arrastra sus notas  
con infinito dolor.

Bate las alas y canta,  
olvida tus hondas penas,  
el pico, altiva, levanta:  
¿Por qué el dolor te encadena?  
Bate las alas y canta.

Estás triste, no contestas:  
¿No te alegra la mañana?  
Mira al cielo, está de fiestas,  
vestido de azul y grana.  
Estás triste, no contestas.



Avecilla pardo obscura,  
que en las rejas de mi amada  
cantas llena de amargura,  
¿Por qué estás apesarada,  
avecilla pardo obscura?

## ADELFA

A la memoria de Lidia.

Un perfume que se extingue,  
una nota que se apaga,  
un pájaro que abandona  
el nido donde cantaba;  
unas muñecas sin dueño,  
una cunita sin ama;  
un astro más en el cielo  
y aquí en la tierra dos almas  
que mezclan su desventura  
en el raudal de sus lágrimas.



## CONFIDENCIA

A...

(En su abanico)

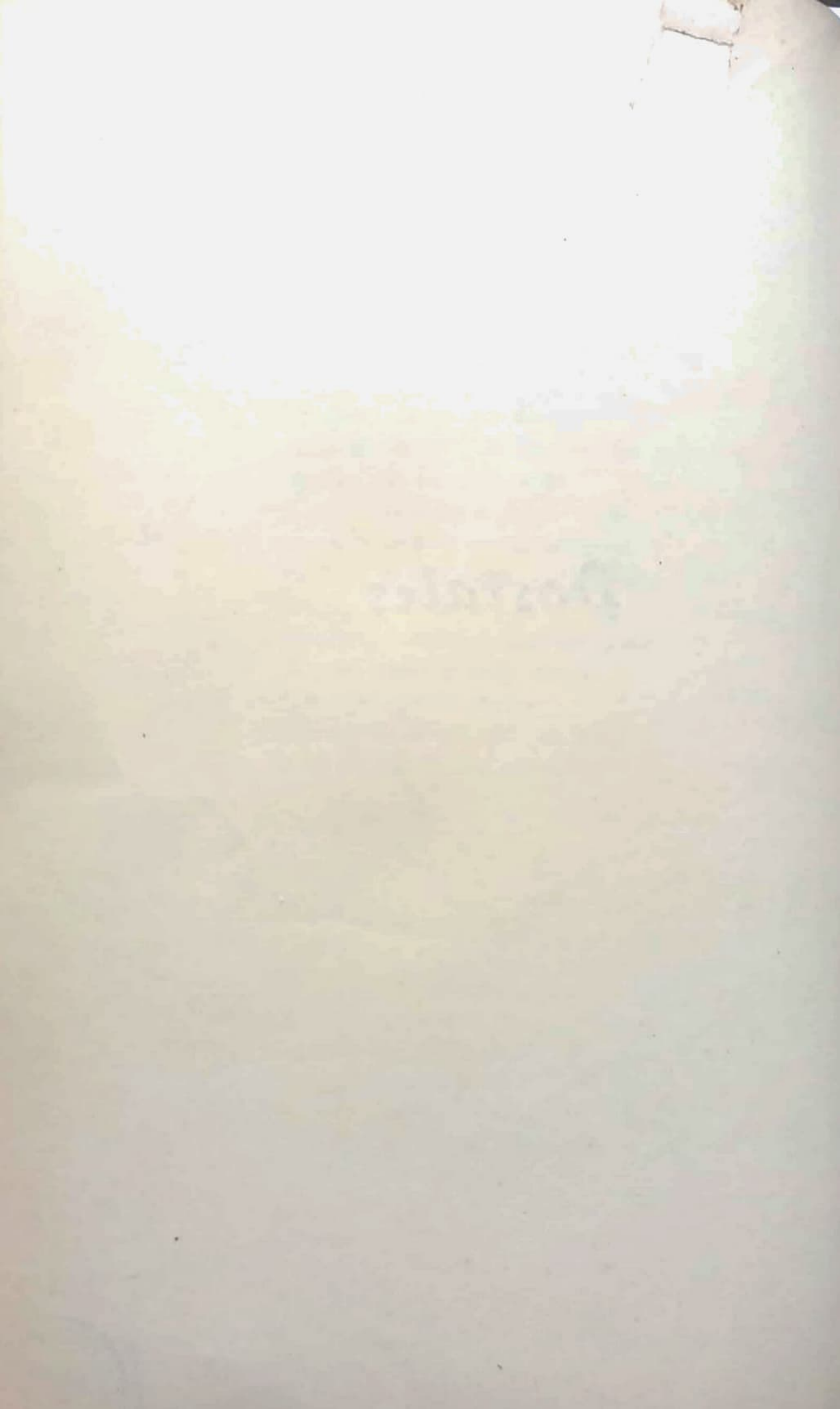
Mariposa cautiva que vuelas  
en torno de un lirio luciendo tus galas;  
abanico que besas su cuello  
y meces sus rizos o pliegas el ala,  
ya en el seno de curvas perfectas,  
ya en el hombro de nieves y nácar;  
pajecito gentil de la niña  
de negros cabellos y boca de grana,  
di a mi reina, tu linda señora,  
que aquél que la amaba  
aún suspira en silencio por ella,  
y en silencio devora sus ansias.



# *Dostales*









## POSTALES

---

A LA SEÑORITA ZOILA ROBLES

Cartago

No esperes nada de mí.  
¿Qué puedo ofrecerte yo?  
Si tú fueras *concha* sí,  
pero siendo *perla*, no.

A D. CESAR NIETO

San José.

Tan bien el mar te ha sentado  
y vienes tan remozado  
que puede decirse que,  
el *César* que ha regresado  
es *nieto* del que se fué.

A...

Al ver el vivo flamear  
de tus ojos hechiceros,  
me dan ganas de gritar:  
¡Qué idiotas son los solteros!  
Mas después apesarado,  
al que esos ojos ha creado,  
digo lleno de fervor:  
Consérvala en ese estado  
mientras enviudo, Señor.



.....

Las flores son mariposas  
pero nacieron sin alas,  
las mariposas son flores  
mas ningún aroma exhalan.

En ti se juntan y brillan  
y son alma de tus gracias,  
el aroma de esas rosas,  
la pedrería de esas alas.

.....

Es el amor carísima criatura  
que sólo a sus caprichos obedece.  
Si le da por comer, muere de hartura;  
y si por ayunar, de hambre perece.

#### A UNA FEA

Paca, mi escuálida mente  
nada digno de ti saca;  
se conforma solamente  
con llamarte estrella ¡oh Paca!



## El por qué de estas líneas

Rechacemos con toda la energía del convencido el fatalista credo musulmán. Ese "estaba escrito" repugna a nuestros espíritus progresivos ansiosos siempre, hoy más que ayer y mañana más que hoy, por dar forma material y efectiva a lo hipotético, pero no tengamos ironías ni sarcasmos para el que se juzga víctima de la fatalidad, aunque lo sea de sus propias obras. Reconozcamos que algunas veces, muchas veces quizás, huímos instintiva o deliberadamente de algo, y ese algo nos alcanza y nos obliga, como me ha alcanzado y obligado a mí en la presente ocasión.

Al publicarse la segunda edición de *Concherías* hallábame en Costa Rica, y al darme las gracias su autor por unas pocas líneas que le dediqué en "La Prensa Libre" pidióme, para cuando publicase la tercera edición, algo, sin precisar, que pudiera tener cabida en el libro. Sin negarme a ello recuerdo que respondí que llegada la ocasión ya veríamos.

Vuelto a España y pasados dos años largos, desde entonces, nada había sabido de Aquileo Echeverría hasta que por los periódicos me enteré de que venía a Europa para atender a su muy quebrantada salud.

Una carta fechada en París el 24 de Septiembre y suscrita por el propio Aquileo me confirmaba lo anterior si bien alimentando la esperanza de un no tardío restablecimiento. Regularizada la correspondencia, el 14 de Octubre me escribe diciéndome que habiendo resuelto hacer la tercera edición de *Concherías* en Barcelona me enterase de precios, clases de papel, condiciones, etc., etc. Contesté a esta carta, en conformidad con sus deseos, y el 1º de Noviembre, al ampliarme sus instrucciones para preparar la edición, recordábame su deseo expresado en Costa Rica, y sin duda para cebar el anzue-



lo ponía en él la halagüeña noticia del prólogo de Rubén Darío. Contesté alegando no sé cuántas razones para inhibirme de la invitación y no volvió a escribirme sobre el particular.

Pero la misma noche del 20 de Noviembre, en que llegó a Barcelona, cenando con él en el cuarto del hotel y hablando de la proyectada edición de *Concherías* me planteó el asunto clara y escuetamente obligándome a decirle, con no menos claridad, lo que entonces creía ser razón supina, como lo sigo creyendo ahora, a pesar de estas líneas.

He tenido, tengo y por el tiempo que viva tendré, un muy mediocre concepto de mi valer literario para que mi firma se envanezca acompañando las que honran la tercera edición de *Concherías*; y aferrado a esa convicción me negué en redondo a escribir nada para el libro.

Aquileo no insistió.

A primeros de Febrero acabó de entregar a la imprenta casi todo el original, cuya corrección de pruebas habíamos convenido en hacer ambos, la primera yo y él la segunda. Las segundas pruebas le alcanzaron ya en la cama, de la que no volvió a levantarse, y estuvieron varios días sobre la mesita velador sin ánimo él para examinarlas. Pasados ocho o diez días recogidas yo y una vez corregidas volví a llevárselas.

La gravedad del enfermo iba acentuándose y con ella desvaneciéndose el cúmulo de fantásticos planes y deliciosos proyectos que, hasta breves días antes, alimentara: y al preguntarle yo si quería que llevase las pruebas a la imprenta contestó afirmativamente, pero sin demostrar en ello gran interés. Llévalas, empero, mas ordenando la suspensión del trabajo hasta ver cómo se resolvía aquella dolorosa crisis.

Pocos días después sobrevino la muerte y tras no duradera vacilación, creyendo hacer algo en honor del difunto y en obsequio a la familia resolví tomar a mi cargo el cuidado de la edición.

De las composiciones que siguen a estas líneas fueron entregadas por el autor a la imprenta las que se titulan "*Horas Cruelas*" y "*Amanecer Campestre*". Del resto, cuyos originales hallé en un cuaderno en que Aquileo planeaba y abocetaba sus poesías, sólo he



visto publicada en El libro de los pobres la titulada "Plegaria de Isabel". La "Autobiografía" y la última, que carece de título, ignoro si habían sido ya publicadas o eran en realidad inéditas.

Quien compare la presente edición de Concherías con las anteriores hallará una marcadísima diferencia en la ortografía más adaptada en esta por el mismo autor —corrigiendo sobre la segunda— a la fonética popular no sólo con la general sustitución de la V por la B y la LL por la Y, sino con el mayor empleo de apócopes, síncofas, elisiones y sinalefas.

Explicado el por qué de mi intrusión en este libro y careciendo de toda calidad que me autorice para hacer de él crítica alguna, no hay razón para que nutra más estas líneas. Terminen aquí y avalórelas el facsímil de la última firma trazada por la mano del autor de Concherías.

César Nieto

Barcelona, 8 de Abril de 1909.

Aquiles J. Concheros.

Barcelona 6 marzo 1909



## HORAS CRUELES

Como de fuente mezquina  
de abruptas rocas esclava,  
gota a gota por los poros  
perezosa fluye el agua,  
tal el tiempo de ti lejos,  
mi risueña noble patria,  
lentamente va cumpliendo  
fatigoso sus jornadas,  
cual si las horas tuvieran  
entumecidas las alas.  
Rompe el buque la movible  
crestería de las aguas,  
señalando su camino  
crespa espuma alborotada.  
En la popa un marinero  
en extraño idioma canta.  
A lo lejos una vela  
cual una ave que huye, pasa.  
Tenebrosa está la noche,  
loco el viento, fiera el agua;  
ni una estrella brilla en lo alto  
ni en mi pecho una esperanza.  
Todo duerme como muerto  
en el barco, todo calla:  
solamente se oye el ronco  
resoplido de la máquina,  
el clarín que el viento suena,  
los latigazos del agua  
y las notas del marino  
que en la popa fuma y canta.



¡Olas recias que veloces  
camináis hacia las playas  
que aprisionan los verjeles  
encantados de mi patria,  
conducid a los que adoro,  
de vuestra espuma en las gasas,  
con las rosas de mi afecto  
mis dolientes remembranzas!

A bordo del vapor "Manisti".  
Agosto de 1908.



## EL AMANECER CAMPESTRE

Al Ilmo. y Revmo. señor Obispo de Costa Rica,  
Dr. don Juan Stork.

Desde el regalado nido,  
o saltando por las ramas,  
¡los clarines de la aurora  
rompen en alegres dianas,  
y saludan con sus trinos  
el albor de la mañana.  
De muy lejos, de la aldea,  
el eco de las campanas,  
por la distancia esfumado,  
débil llega y breve pasa  
sin detenerse a escuchar  
la orquesta regocijada,  
de las aves que a la vez  
vuelan, oran, ríen y cantan.  
De la encumbrada techumbre  
el humo en columnas se alza,  
o en sueltos copos navega  
por la atmósfera azulada.  
La mujer frente al fogón,  
mantiene vivas las líamas  
soplando a carrillo lleno  
las robustas bocanadas  
que de sus sanos pulmones  
sin mayor esfuerzo arranca.  
En el patio su marido  
las herramientas prepara;  
el machete y el cuchillo,  
el zapapico y la pala  
Por encima del pretil



estira el cuello la vaca  
envuelta en nubes de vaho  
que piel y nariz exhalan;  
busca impaciente su cría,  
con sus mugidos la llama,  
mientras el tierno becerro  
en el corralón se ufana  
por abrir algún portillo  
para correr a encontrarla.  
En el panzudo caldero,  
el agua que hierve canta.  
Lista la bolsa, repleta  
de café molido, aguarda  
su beso, para brindarle  
sus aromosas substancias.  
Sobre el cuadrado de cedro  
la mayor el dulce raspa  
en tanto que las menores  
el jarro y tacitas lavan.  
En la cuna llora el niño;  
la soledad no le agrada  
y además tiene sabido:  
“que el que no llora, no mama”;  
que es la primera lección  
que nos da Natura sabia.  
Con el balde de la leche  
entra el jefe de la casa.  
Se descubre, se persigna;  
todos en pie le acompañan;  
y con la mirada en lo alto  
y las manos enlazadas  
lentos de fervor dirigen  
una sencilla plegaria  
en que imploran protección  
de quien cielo y tierra guarda  
y por los mil beneficios  
de El recibidos dan gracias.



Ya el mantel está cubriendo  
la limpia mesa cuadrada,  
en breve sobre sus nieves,  
humeante el jarro descansa  
rodeado por un cortejo  
de platillos y de tazas.  
En amplio platón expuestas,  
y por clases agrupadas,  
dan seguro testimonio  
de la habilidad del ama:  
la rosquilla de bizcocho,  
a fuego lento dorada,  
o el ojaldre de pan dulce  
que una paloma remata,  
dominando dos coronas  
de hojas y flores tan raras,  
que recuerdan los artistas  
de las épocas primarias.  
Las sabrosas quesadillas;  
los rosquetes y empanadas;  
el pan blanco, delicioso,  
y las quebradizas tártaras.  
Ocupan todos su puesto,  
el niño afanoso mama  
mientras la madre, a sorbitos,  
el café con leche traga,  
mezclando con él las glorias  
suavísimas de las tártaras.  
Leal, un perrazo lanudo  
que es el guardián de la casa,  
sentado espera impaciente;  
con los ojos hechos ascuas  
sigue fijo el movimiento  
de la mano cuando baja,  
para coger una rosca,  
para levantar la taza,  
para enjugar el bigote,



después que la lengua pasa  
devolviendo a buen camino  
alguna gota extraviada.  
Su amo al fin repara en él  
y le arroja unas tajadas  
que no llegan nunca al suelo  
porque en el aire las caza.  
Por entre el denso follaje  
de la arboleda cercana  
algunos rayos de luz,  
como filosas espadas  
penetran, y al dar de punta  
sobre la mullida grama  
por la lluvia de la noche  
con mil gotas coronada,  
arrancan de ellas reflejos  
de coloración tan varia,  
tan fulgente, tan radiante  
que rubíes, esmeraldas,  
diamantes, y en fin, la gaya  
colección de pedrería  
de la flora subterránea  
valen poco, nada valen  
con sus iris comparada.  
Un enjambre de gallinas  
impaciente el grano aguarda  
mientras el gallo vigila  
sus odaliscas y canta.  
Un grupo de campesinos  
caminando alegre pasa  
con sus fierros sobre el hombro  
donde la alforja cabalga,  
hidrópica de tortillas,  
de frijoles y otras viandas:  
deí sabroso huevo duro,  
y de la carne salada,  
acicate de las sedes  
que la fresca fuente aplaca.



Alabemos al Señor,  
y bendigamos la patria,  
donde el honrado labriego  
sus santas leyes acata,  
y conserva las costumbres  
que trajeron los de España,  
y practica las virtudes  
de la doctrina cristiana:  
el trabajo que redime  
y la viva fe que salva.  
Para esas gentes que tienen  
sano el cuerpo y limpia el alma,  
en el cielo todo brilla  
y en la tierra todo canta.

Casa de Salud de Ntra. Señora del Pilar.  
Barcelona, Enero de 1909.



## LA PLEGARIA DE ISABEL

Te ruego ángel de mi guarda  
que descieras a mi alcoba  
porque tienen las muñecas  
mucho miedo de estar solas.  
Que me digas un remedio  
para Betty, la pelona;  
le arrancó la gata el pelo  
porque le jaló la cola.  
El chinito por goloso  
una mano tiene rota,  
se subió al aparador  
por el palo de la escoba,  
me da lástima Kukito.  
Ve si puedes ponerle otra.  
Ya me sé todo el bendito  
y lo digo muy bien sola,  
pero apenas me preguntan  
no me acuerdo ni de jota.  
Mándame una mata grande  
de confites y melcochas,  
de muñecas y vestidos,  
de sombreros y de botas  
y de *cinco*s y de *diece*s  
y de cosas y más cosas.  
Dí a la Virgen, ¡Pobrecita!  
la enlutada, la que llora,  
que se calle, que mañana  
seré buena y estudiosa  
y a la Iglesia iré a llevarle  
muchos lirios, muchas rosas.



## AUTOBIOGRAFIA

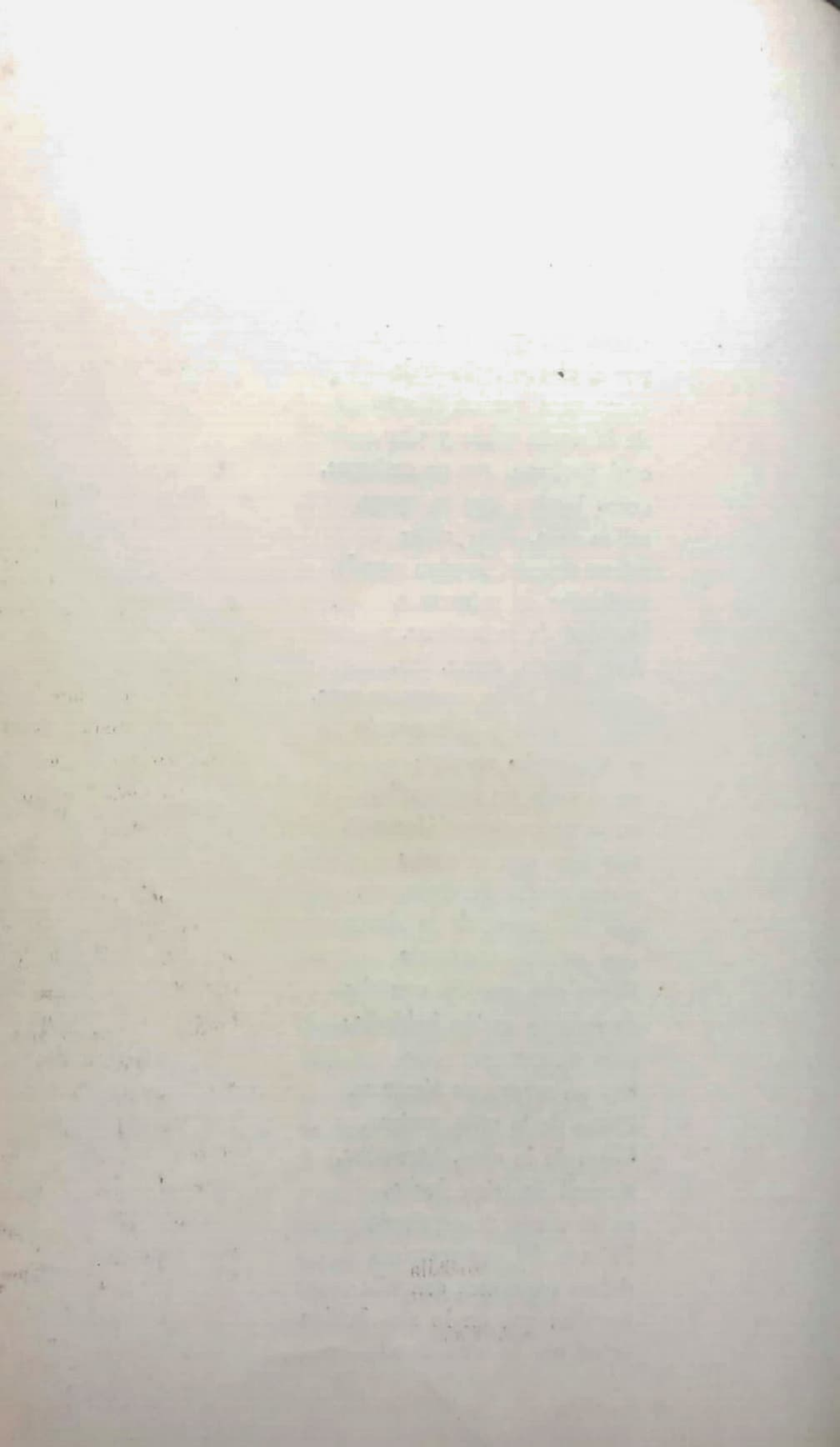
En la casa que hoy habita  
don Alejandro Alvarado,  
lloré por primera vez  
hace treinta y pico de años.  
Crecí, como todos crecen;  
al principio para abajo,  
es decir, que me pasé  
cuatro trimestres gateando.  
Mamaba que era un contento.  
¡Única vez que he mamado!  
que el *tuerce* más que mi amigo  
ha sido siempre mi hermano.  
Aprendí a *ler* y a escribir  
a punta de palmetazos,  
de gritos, de malos modos,  
de encerradas y regaños;  
porque yo alcancé los tiempos  
de la rabiza y el palo  
en que el *mestro* era verdugo  
y los alumnos esclavos.  
Apenas llegué a los doce  
dejé los libros a un lado,  
así es que yo, por fortuna,  
no hice mi bachillerato.  
A los quince fui a la guerra  
y me porté como bravo.  
Ora por falta de tiempo  
pongo fin a mi relato.  
Mañana, si Dios permite,  
proseguiré continuando.



## POEMA SIN TITULO

Como flor que se deshoja  
por el cierzo maltratada,  
como nota que en el seno  
de la noche vibra y pasa,  
cual perfume que se extingue,  
como lumbre que se apaga,  
tal tu vida, dulce niña;  
tal tu muerte, sombra amada,  
esplendor de primavera,  
claridad de la mañana.  
Ayer gloria, dicha, luz,  
cuanto es bello, cuanto se ama,  
hoy tristeza y desconsuelo  
y desolación amarga;  
en el cielo un astro más,  
en la tierra nuevas lágrimas,  
una fosa que se cierra  
y una madre desolada,  
que los cantos de la altura  
con sollozos acompaña.  
Flores que quedáis con ella  
de nuestro cariño habladla;  
para manteneros vivas,  
hay un arroyo de lágrimas.  
Flores de la niña, amigas,  
flores de la niña, hermanas,  
alegrad su triste lecho,  
en su sueño acompañada.  
Pájaros del cementerio  
dulces canciones cantadla;  
estrellas que en lo alto brillan  
velad por la niña amada.







## Otros Poemas

Los que siguen son poemas recogidos de diversas fuentes, escritas y orales, con el propósito de ofrecer, hasta donde nos ha sido posible, la obra poética completa de nuestro bardo nacional.







## MI RETRATO

¿Con que dices que el retrato  
te ha producido un efecto  
detestable, porque estoy  
espantosamente feo;  
que de aquél que conociste  
ya no queda ni un reflejo,  
ni la sombra, ni el asomo,  
nada, nada, pero ni esto?

¿Y me interrogas por qué  
he venido tan a menos,  
qué se hicieron mi elegancia,  
mi donaire y mi gracejo?

Y pues quieres que conteste,  
rendidamente contesto:  
con todo ha cargado el Diablo,  
patrón de los usureros,  
y no por su propia cuenta,  
pues que yo nada le debo,  
sino por servir así  
a las gentes de su gremio.  
¿Te acuerdas de aquellos trajes?  
Ya no existe ni un chaleco,  
y de las lindas corbatas  
que me apuntaba Romero,  
en ocasiones a cuatro,  
casi siempre a cinco pesos,  
no alientan ni las hilachas;  
viven sólo en el recuerdo,  
y eso porque con frecuencia  
me recuerda que las debo.



Mis botines charolados  
que mi breve pie oprimieron,  
más de una vez son ahora  
huéspedes de un basurero.  
Quizás en la misma fosa  
duermen con el frac correcto,  
que estrené la noche aquella  
inolvidable del beso,  
con el frac, con la camisa,  
puede que con el sombrero,  
que casi todas mis galas  
en un carretón partieron.

Mi reloj en *La Confianza*  
habita desde hace tiempo  
(puede tenerla segura  
de no tornar a su dueño).  
En otra *Sierra Morena*  
reposa mi lapicero,  
aquél con que te escribí  
cartas henchidas de fuego,  
citándote a que salieras,  
como saliste, en efecto,  
la noche que tu papá,  
para mostrarme su aprecio,  
con los nudos de un bastón  
grabó su firma en mi cuerpo.  
¡Dios lo tenga en su regazo!...  
¡Pobrecillo, era tan bueno!...  
(Y sobre todo tan fuerte).  
¡Ay! ¡Dichosos de los muertos!

Pudiera seguir citando,  
mas de citas estoy seco.  
Confórmate con saber  
que igual camino siguieron  
la leontina y el anillo  
y cuanto tuve de bueno.



Ahora, dime con franqueza,  
¿cómo no ha de estar muy feo  
el que pasó la existencia  
luchando con usureros,  
en una lidia reñida  
con torazos de alto juego,  
a los que cuesta clavarles  
banderillas de tres pesos?  
Que venga aquí Mazantini  
pa que sepa lo que es bueno,  
y conozca lo que cuesta  
trabajar *ganao* matrero;  
si al punto no se la corta  
es que no la tiene, ¡cuerno!  
Que estoy con la cara ajada;  
que estoy consumido y feo,  
cosas son éstas que vienen  
con el rodar de los tiempos.  
Yo no sé cómo estarás,  
ni tampoco lo pretendo,  
que para mí te conserves  
como en la noche del beso;  
como en la que me dijiste:  
“¡Con toda mi alma te quiero!”  
Y en prueba de tu cariño. . .  
¡Para qué ser indiscreto!. . .







## MAYO

Cual ramillete de flores  
vienen los pájaros nuevos,  
y desgranán sus canciones  
desde lo alto de los cielos.

Mayo sus rosas revienta,  
cubre de frutos el suelo,  
y bajo las frondas frescas  
discurren los arroyuelos.

Las pintadas mariposas,  
visitantes de mi huerto,  
beben miel entre las hojas  
de los claveles abiertos.

Todo canta, todo ríe,  
mas mi corazón ha muerto,  
y al sentir que no palpita,  
torno los ojos al cielo.

Mayo, mi mayo florido,  
mayo amable, mayo bueno,  
si no me traes esperanzas  
traeme olvido cuando menos.



## LUZ

Incuba el negro carbón  
la nívea flor del diamante,  
que estalla, alegre y brillante,  
en triunfal irradiación.

Rosa-luz que resplandece,  
en tu pupila atezada,  
—negro carbón—aparece  
un diamante, —tu mirada—.



---

## EL ANGEL DE LA GUARDA

El Angel de la Guarda  
que tiene mi alma,  
vela todas las noches  
junto a mi cama.

Yo ví su rostro bello  
lleno de gracia,  
y su veste de encajes  
y sus sandalias.

Librando mi pureza  
viene a mi casa;  
toldo sobre mi cama  
forman sus alas.



## CARIDAD

Caridad bendita:  
en tus nobles brazos  
nuestras pobres almas  
hogar encontraron,  
cariño, consuelo,  
protección, amparo.  
Pueden nuestras madres,  
en el camposanto,  
disfrutar tranquilas  
de su sueño blando,  
que almas generosas  
las han reemplazado  
y no faltan besos,  
cariños y halagos  
a las huérfanitas  
que solas quedaron.  
Caridad sublime:  
arrimo y amparo  
de los infelices,  
tu bondad cantamos.



## LABOREMOS

De una a otra rosa  
vuelan las abejas,  
trabajando activas  
para sus colmenas,  
cuando el sol declina  
al hogar regresan  
y aromadas mieles  
pagan su faena.

Sed vosotros, niños,  
como esas obreras:  
un hogar sagrado  
mirad en la escuela.  
Honrad vuestros padres,  
odiad la pereza;  
tras de los afanes  
la miel os espera.

*Tomado de "Poesías, Concherías,  
Epigramas..." E. W. Hütt, 1918.*



## RIMAS

Movido por codicia  
arranca al hondo mar  
la riquísima perla  
el marinero audaz.

¡Ay! Si me dieran fuerza  
mi tristeza y dolor  
del abismo de mi alma  
arrancaría tu amor.

---

Te admira lo infinito del espacio,  
te encanta la grandeza del océano,  
tu alma desdeña lo pequeño y fácil  
y busca lo que encierra algún arcano.

Y sin embargo, pasas a mi lado  
sin fijarte siquiera en mi dolor;  
sin mirar que el espacio y el océano  
pequeños son al lado de mi amor.

---

Cubre la noche con su inmenso manto  
toda la tierra,  
y en el espacio el poderoso rayo  
culebrea;  
viene la aurora en su rosado carro  
de oro y de grana,  
vase la sombra y el temido rayo  
su voz acalla.



Envuelto entre las sombras de la noche  
    está mi corazón,  
y cruzan por el cielo de mi alma  
    los rayos del dolor.

---

¿He de vivir rodeado de tinieblas?  
¿Será eterno el dolor que me devora?  
¿O brillará por fin dentro del pecho  
de amor y dicha la bendita aurora?

---

Fáciles corran mis rimas  
como el patín sobre el hielo,  
como el perfume en el aire,  
cual la luz en los espejos.  
Dénles las tenues neblinas  
tela de su manto regio;  
quiero un traje, pero un traje  
cortado por el ensueño.



## A ELLA

Yo no quiero ternezas ni suspiros,  
palabras dulces y miradas lánguidas;  
un volcán es mi pecho y necesito  
con las de otro volcán mezclar sus lavas.

Y desdén tu amor, que amor es alma  
y yo materia solamente quiero;  
en ti no busco lo grandioso y santo,  
sino lo miserable, lo pequeño.

Yo no quiero suspiros, te repito;  
no entiende ese lenguaje el corazón;  
tú sabes que a los leones los amansa  
con un hierro candente el domador.

Yo quiero que me quemes con tus besos;  
que me incendien la sangre tus miradas;  
que el rubor no dé tinte a tus mejillas  
sino de la pasión la ardiente llama.

Quiero que al estrecharte, amada mía,  
te quedes en mis brazos desmayada,  
y que duermas soñando en el deleite  
con el dulce sopor de la champaña.

Quiero ver que a tus ojos tentadores  
los circunde la aureola amoratada  
que después de la orgía hace contraste  
con el marfil de las mejillas pálidas.



Quiero mirar tu negra cabellera  
suelta, rodando por la blanca espalda;  
quiero saciar el hambre de mis ojos  
en los tesoros que tu seno guarda.

Y que venga la muerte y nos sorprenda  
con los labios muy cerca, mi adorada.  
en uno confundidos los dos cuerpos  
y en una transformadas las dos almas.



## CANCION

A la señorita E. H. R.

Despierta, niña,  
y oye un momento  
lo que te dice  
mi corazón;  
el eco triste  
de mis suspiros,  
los tristes ecos  
de mi canción.

La perfumada  
brisa ligera  
de tus hechizos  
enamorada,  
pasa cantando  
junto a tu reja  
con voz sentida  
su amante queja.  
Rosa galana,  
perla del mar,  
nave que cruza  
la inmensidad,  
dorado incienso  
que del altar  
hacia los cielos  
subiendo va.

Rayo de luna,  
bella azucena,  
mansa paloma  
de encantos llena,



luz de la aurora,  
tarde de estío,  
blanca espumita  
de manso río.

Mientras la noche  
cubre la tierra  
con negro manto  
triste, sombrío,  
mientras la brisa  
sobre las flores  
mece las gotas  
de alto rocío,  
en blando lecho  
de suave pluma  
duerme mi niña,  
duerme mi amor,  
que yo entre tanto  
velo tu sueño  
junto a los muros  
de tu balcón.



## LIBERTAD

Nadie a los pajarillos  
les cause daño,  
porque ellos a ninguno  
se lo han causado.

Miradles cómo vuelan  
entre las flores;  
alegran los hogares  
con sus canciones.

Tienen, como nosotros,  
hogar y padres;  
dejémoslos que libres  
vuelen y canten.

*Tomado de "Poesías, Concherías,  
Epigramas..." E. W. Hütt, 1918.*



## REQUIESCAT IN PACE

El Niño amado,  
la Noche Buena  
trajo en su cesto  
de mimbre y sedas,  
dos trajecitos  
y unas muñecas  
de ojos azules  
y cabellera  
rubia abundosa,  
muy larga y crespa,  
para mi Claudia,  
mi musa buena,  
cuyas miradas  
borran mis penas.

Fué de la niña  
la real muñeca  
hija sumisa  
y amiga excelsa.  
La más amada,  
la predilecta:  
dormía en su cuna,  
comía en su mesa.

Esta mañana  
cayó la nena. . .  
¡Pobre mi Claudia!  
¡Pobre muñeca!  
De su hermosura  
ya nada queda,  
aquellas glorias  
son ¡ay! pavesas.



Al ver que gime,  
se desespera,  
y el llanto brota  
de su alma tierna:  
pienso en mis hijas,  
mis hijas muertas,  
flores marchitas  
en primavera,  
y con mi Claudia  
lloro por ellas,  
sobre los restos  
de su muñeca.



## LECCION

Un gato y un gato  
y un gato son tres  
y otro gato son cuatro  
y dos más son seis;  
si cuatro agregamos  
ya tenemos diez.

Si quitamos siete,  
solamente tres.

Si de aquestos uno,  
claro está que dos.

¿Cuántos gatos danzan  
en esta lección?



## LAS PIAPIAS

Lechugas come el conejo,  
y la ardilla frutas varias,  
el cenizote negras moras,  
guineo y plátano las piapias,  
pia, pia, pia, pia, pia, pia, pia, pia.

Las piapias son muy dañinas  
porque se comen los huevos  
que nos ponen las gallinas,  
y cada huevo es un pollo,  
y cada pollo es un gallo,  
y cada gallo un almuerzo  
muy sabroso y muy barato.



## A E. V.

Yo C que cierto K D T  
tras ti los aires C B B  
y que tu mamá no C D  
a los deseos de tu P P.  
Imposible que C K C  
quien no tiene una P Z,  
porque el amor no es A Z;  
sin dinero nada C A C.  
Díle, Leonora, que C C,  
que sin hilo no se T G;  
pártelo, hija, por el E G,  
que por mucho que te P C,  
pesadumbre no T D,  
porque don P P es A T O,  
D buena tinta lo C.  
D C A tu dicha.

Aquileo.



## AZAHARES

A María.

De la patria colombiana,  
noble patria de poetas,  
eres gala, luz, sonrisa;  
cuanto miras se engalana.

Tu existencia placentera  
suavemente se desliza  
cual apacible mañana,  
cual la brisa  
que ligera  
va volando en la pradera  
entre lirios y entre lianas.

Pesarosa está la fresa,  
porque sabe que tus labios  
le han quitado su color y su belleza:  
su reinado.

Para ahogar su pesadumbre,  
tú la besas,  
y en el beso se confunden  
el incendio de tu boca  
con la sangre de las fresas.

En tu negra cabellera  
enredó la primavera  
sus guirnaldas más hermosas,  
las más frescas y sencillas;  
y una maga placentera  
puso el alma de las rosas  
en tus cálidas mejillas.



No te ofrezco por presentes  
ni riquísimos presentes  
ni collares.

En tu seno mi cariño  
dejará sobre el armiño  
de tus blondas vaporosas  
azahares,  
nardos, violetas y rosas.

Tomado de "Romances", San José,  
Imprenta de Avelino Alsina, 1903.



## A UNA BAILARINA

Un hada amable puso en tu cuerpo  
todas las gracias,  
fuego en tus ojos, miel en tus labios,  
y en tu garganta  
el suave arrullo de las palomas  
y el rico arpegio de las calandrias.

Cuando a la escena  
veloz te lanzas  
en giros raudos, ágiles saltos  
y vueltas rápidas,  
entre la gasa fina y vibrante  
de tus enaguas  
quedan prendidas  
todas las almas.

Cual mariposas que se persiguen  
tus breves plantas  
trazan ligeras extraños pasos  
y locas danzas.  
Ya del morisco baile embriagante  
copias la audacia,  
finges los quiebres, el paso lento,  
la pausa lánguida;  
o a la manola, flor de canela,  
robas la gracia  
con que en la juerga cimbra su talle  
a los acordes de las guitarras.



Mueven tus rizos  
sus negras alas,  
revoloteando sobre la seda  
de tus espaldas;  
baña tu cuerpo la llama ardiente  
de las miradas,  
y enardecida, como una linda,  
regia sultana,  
luces triunfante tu gallardía  
entre el estruendo de las palmadas.

Tomado de "Romances", San José,  
Imprenta de Avelino Alsina, 1903.



Los tres poemas siguientes han sido tomados del folleto *Gordos y Flacos*, Heredia, Imprenta de Luis Cartín, 1904.

Recibido el documento  
a la una y media pasada,  
de las manos de un Sargento  
de la segunda Brigada.

Juez me nombrasteis los dos;  
no me debisteis nombrar,  
quien os pudiera juzgar  
es Federico Muñoz.

En asuntos de poesía  
soy un lego, a mi despacho,  
y así mi fallo sería  
malo de todo derecho.

Nada más, por complaceros  
voy mi parecer a daros,  
sin ilusión de agradaros  
y sin temor de ofenderos.

En cuestión de la *manyata*  
ningún autor dijo nada:  
éste está por la empanada,  
ése otro por la patata.

A unos les gusta lechuga,  
a otros les gusta el conejo,  
muere éste por la pechuga,  
muere aquél por el pellejo.



Viven unos por el pan,  
viven otros por las frutas.  
Claro lo dice el refrán:  
"Sobre gustos no hay disputas".

La gordura no es pecado:  
gordo fué el gran Cicerón,  
lo fueron Baco, Nerón  
y Luis el guillotinado.

Sansón fué en eso extremado,  
la Historia lo dice bien:  
pesaba algo más de cien  
quintales el condenado.

Gordo fué el Grande Patrono,  
columna de nuestra Iglesia;  
bastante gorda Lucrecia  
y gordísimo Pío Nono.

En fin, me siento cansado;  
no sigo la letanía.  
¿Dígame en qué lotería  
el gordo no es el deseado?

Mas la flacura tampoco  
es digna de escarnecerla,  
solamente estando loco  
pudo algún tipo ofenderla.  
Flaca es la naturaleza  
en el hombre y la mujer,  
hasta donde puede ser  
débil la humana flaqueza.

Yo la flacura no ataco  
porque siempre me he confiado,  
así del hombre tronado  
como del caballo flaco.



No diré que sea sandez,  
 mas sí falta de cordura,  
 que hable uno de gordura  
 y hable el otro de flaquez.

De parcialidad ayuno,  
 fallo a la buena de Dios:  
 ¡que coman caña los dos  
 y no haga versos ninguno!

---

¿Que el fallo no es de su gusto?  
 ¡A mí no me importa un bledo!  
 Yo hago sólo lo que puedo;  
 y, preciándome de justo,  
 a lo que opino me ajusto.  
 Lo que dije lo mantengo:  
 yo en esto ni voy ni vengo,  
 soy imparcial ¡vive Dios!  
 "que coman caña los dos"  
 ¡fué mi fallo y lo sostengo!  
 Mas, me ocurre preguntar  
 por mera curiosidad:  
 ¿mis ratos de ociosidad  
 quién me los ha de pagar?  
 ¿Será por ventura el Czar,  
 o el Presidente de Andorra?  
 ¡No vuelvo a escribir de gorra!  
 ¡Cuelgo la lira y me callo;  
 si no les gusta mi fallo,  
 que se vayan a la porra!  
 Mas, si quieren que prosiga  
 con mi rima callejera,  
 hay una sola manera  
 para obligarme a que siga,



---

y es que el Tribunal consiga  
una persona fiadora,  
abonada y poseedora.  
Para el caso buenos son,  
o don Luis Arce Chacón  
o el Cholo Joaquín Zamora.



## A CAPEROLES

(Epílogo)

¡Pobre Caperoles!  
Quién te hubiera dicho  
que, andando los años  
y ya encanecido,  
sin respeto alguno  
a tu buen servicio,  
a tu paso suave,  
a tu blando hocico,  
a tu real talante,  
a tu noble brío,  
recibieras daños  
(¡oh fuerza del sino!)  
del hombre más gordo  
que Barba ha tenido,  
y aun no satisfecho  
semejante pillo,  
con sacarte en letras  
de molde y en libros,  
el menguado pienso  
comparte contigo  
y mientras engorda  
te deja en el hilo.  
Al ver en tu establo  
cajones vacíos,  
versos y más versos  
haces, ¡pobrecillo!  
fingiendo de poeta,  
que es el peor oficio,  
que yo sepa al menos,  
en el mundo ha sido.  
¡Pobre Caperoles!



Reniego contigo  
de los que te insultan  
en versos mezquinos  
y que no conformes  
con el versicidio,  
te quitan la caña,  
te privan del trigo,  
te meten un freno  
dentro del hocico,  
te ponen albarda,  
te aprietan el cincho,  
te montan, te amuelan  
y aun corren contigo  
carreras de cintas  
para tu ludibrio,  
sólo conquistando  
amargos silbidos,  
haciéndote el blanco  
de su desprestigio;  
y al fin, como premio  
de tanto martirio,  
por falta de caña  
te tienen un grifo,  
muerto de tristeza,  
muerto de apetito;  
con el espinazo  
pegado al ombligo,  
con los ojos güeros,  
el rabo encogido,  
las orejas gachas,  
el pellejo grifo;  
flojo de la panza,  
falto de casquillos,  
con tres dientes menos  
que, los pobrecitos,  
por no estar de vagos  
pidieron retiro;



con dos mataduras,  
con seis lobanillos,  
diez mil garrapatas,  
y sarna y piojillo  
y catorce granos  
en vedado sitio.  
Al ver tu verdugo,  
abres el hocico  
como si quisieras  
decirle: "¡Bandido!  
¿Por qué no suspende  
mi amargo martirio?  
cuénteme el delito  
porque Ud. me aplica  
tan recio castigo.  
Déjeme la caña,  
premio a mi servicio,  
o, como protesta,  
mandaré al Ministro  
la copia sellada  
de aqueste litigio,  
seguro que ordena  
un cambio de sitios:  
usté a los pesebres,  
yo al escritorio  
donde gana el sueldo  
forjando versitos;  
para U. la albarda,  
para mí los libros.  
Cójase la caña  
mas déjeme el giro,  
corra usté la ronda  
cargando a don Chico,  
mientras yo en el lecho  
reposo tranquilo.  
No me friegue tanto,



por Dios se lo pido,  
pues si me caliente  
haré un gordicidio  
y en cuatro patadas,  
a lo más en cinco,  
no le dejo dentro  
pero ni un cabito  
del millón de cañas  
que usted me ha cogido:  
a comer a Barba,  
a beber a Pirro;  
basta ya de abusos.  
¡Cuidado conmigo!”



## MERCANDO AYOTES

—¿Cuánto me yeva por éste?

—Treintisinco y es botao.

Repare la clasia y véale  
la cáscara y el tamaño  
y el peso. Sobre una laja  
que tenemos en el patio  
se crió como las criaturas,  
a sus anchas, bien chiniao.  
Blasa le puso cariño  
dende que lo vido en cuajo,  
y hasta la fecha de ayer  
ha dormido cobijao:  
cuando chiquiyo con chuicas;  
ya de adúltero, con sacos.  
Hast'ayer, como le digo,  
que vi'un bandido chanco  
di'un vesino, y al vigiar  
qu'en Misa Mayor andábamos,  
y qu'el perro que tenemos  
estaba bien amarrao,  
se dió gusto con los seles;  
y si a tiempo no yegamos  
se atoya los desasones.

—¿Y diay, nada reclamaron?

—Nada. P'alivio de males  
el chanchiyo es del cuñao,  
un hombre qu'es malo, bueno,  
y el mismo patas con guaro.  
Blasa me dise: "Mirá,  
mejor quedate cayao  
y pujá pa dentro; es pior  
que formemos alegato.



Yo sé que sos di'opinión;  
 por esu'es que t'he cuartao.  
 ¿Pa qué lo vas a matar  
 o pa que salir matao?  
 ¿Qu'el herido o vos herido  
 o entri'ambos a dos baldaos?  
 Pa que diga la gaseta:  
 "Ayer tarde en el Naranjo,  
 por custión di'unos ayotes  
 que se comieron los chanchos,  
 ñor tal por cual y ñor otro  
 se dieron unos filasos.  
 ¡Que la tierra les sea aleve!  
 ¡Dios los haiga perdonao!"

Tenía una mat'e rosas  
 lo menos d'este tamaño;  
 pareci'un altar de Corpus;  
 pos el chanchísimo chancho  
 me le dió suelo.

—Caramba;

ya yo l'hubiera matao.  
 —Usté sí pero yo no.  
 ¿Sabe por qué no lo mato?  
 Porque pa yo qu'ese indino  
 tiene frutiya y mi'aguardo;  
 ole como los dijuntos;  
 usa los ojos muy gachos;  
 tiene las pisuñas suaves  
 y muy duro el espinaso,  
 y le dan como tarantas.  
 —¿Estará mal arreglao?  
 —No; le viene de nasión;  
 al tata lo encanfinaron.  
 —¿Era también de su hermana?  
 —No; de Jasinto Camacho.  
 En jamás de los jamases



en casa ni an uno han criaio,  
porque tata los desía:  
“Tengan perros; tengan gatos;  
tengan vacas; tengan güeyes;  
tengan mulas y cabayos  
y gayinas y poyitos  
y chompipes y carracos,  
pero Dios guarde me traigan  
a la casa ningún chanco.  
No quiero esos animales  
pa nada, ni sancochaos;  
¡y el día que me traigan uno  
por éstas que se los mato!...”.

—Bueno: volviendo al ayote,  
en treintisincu'es muy caro.

—Yéveselo por los treinta.

—Sól'una peseta cargo.

—Arréselo, qué caray,  
y aguárdese y se lo parto;  
es qu'entero no le cabe  
ni a mentadas en el saco.

—¡Is! Tiene las tripas negras  
y está muy aguarapao.

—Yo lo vide; no lo yeve...

—¡Después de tanto cuidalo!...

—...¡Maldita sean los demonios!

¡Para chanchadas los chanchos!



## ¡QUE GANGA!

—Sí, tenés mucha rasón,  
¡pa cosas ñeques los güechos!  
Repará lo que pasó  
en la tienda de Romero.  
P'al matrimonio de Goya  
bajamos yo, mano Pedro,  
Ildejonso, Baltasara,  
Escolástica y Sotero  
a mercales los regalos  
y a mercales los estrenos  
un lunes como a las doses  
del diesiocho de febrero;  
y como todos queríamos  
lo mejor entre lo bueno,  
está claro que ajilamos  
p'onde don Manuel Romero.  
Mercamos unas cobijas,  
un pañolón, dos floreros,  
una santa y unos cortes  
de varias clases de géneros.  
Sedas, algodones, lanas,  
en fin, todo un cargamento  
pa Goya, y pa Tanislao  
una banda y un sombrero,  
una siya mejicana,  
dos camisas, un espejo,  
una navaja de barba  
y un julminante tigrero.  
Toditos los dependientes  
se espesuñaban corriendo:  
“Mire tal cosa y tal otra”;  
“Repare en esto y aqueyo”.



Todos con unos modales  
que se los tomara el mestro,  
y hasta el propio padre cura  
a pesar de ser tan buenos  
y tan nobles y tan todo.  
Pues, como l'iba disiendo:  
costaron todos los chunches  
como cuatrosientos pesos.  
Así qu'hisimos las cuentas  
y contamos el dinero,  
jalaron una gaveta  
y lo atoyaron adentro;  
le dieron vuelta a una cosa,  
y sonó un campaniyeo.  
Sacaron un papeliyo,  
me lo alcansaron y luego  
me preguntó el dependiente:  
—¿Sabe usted para qu'es eso?  
—¡Qué va pa saber! le dije.  
—Pues sirve, dijo muy serio,  
pa garantizarle a usted,  
cuando se juegue el sorteo.  
Todos los meses se saca  
a la suerte el día primero,  
los días del mes anterior,  
y al que sale con el premio  
se le devuelve al marchante  
en el acto su dinero.  
De modo que si el diesiocho  
es el que sale, todo eso  
(dijo mirando el montón  
de cachivaches y ojetos)  
le resulta regalado,  
conque no pierda el boleto.  
Quiso Dios que sucediera  
qu'el diesiocho salió el bueno.  
Apenas me notisieron



me juí p'onde los Romero,  
les presenté el papelito  
y sin haser un mal gesto  
peseta sobre peseta  
contaron los cuatrosientos.  
—Hombré, ¿cómo hará esa gente?  
¡Deberá salir perdiendo!  
—¿Di'onde salen las correas?  
—Está claro que del cuero.  
—Pos repará qu'eyos venden  
miles de miles de sientos  
y ganan un disparate;  
su tienda es un jubileo.  
Sólo los tontos no compran  
sus cosas onde Romero.  
Ganan plata como máis  
y está claro que por eso,  
como pa yo cuatro riales,  
son, pa don Manuel mil pesos.

Se recoge este poema, como posible de Aquileo, aparecido sin firma en el almanaque *El Figaro*, 1908, encabezado así:

MANUEL ROMERO  
TIENDA DE NOVEDADES

Precios fijos y módicos — Novedades de último estilo.



## CIRCULAR A MIS ACREEDORES

“Mi muy querido fulano:  
con profundo sentimiento  
le recuerdo la cuentita  
que hace dos meses tenemos;  
sólo la urgencia me obliga  
a molestarlo de nuevo  
esperando me dispense,  
pues amigo, ya no puedo  
materialmente aguardarlo,  
aunque quisiera, más tiempo...”.

Y aquí me ensarta la firma  
y bajo la firma el sello,  
y de éstas todos los días  
recibo diez por lo menos,  
que con la bilis revuelta  
de esta manera contesto:

“Mi muy estimado amigo,  
paso por el trance fiero  
de manifestarle que hoy  
no puedo mandarle aquello;  
pero el lunes sin faltita  
o el miércoles iré a verlo,  
y a cancelarle la cuenta  
o hacerle un abono al menos;  
deseándole mucha dicha  
quedo de Ud. muy afecto  
humilde y leal servidor  
que sus pies y manos beso”.



Con que está de más, señores,  
que gasten papel y tiempo,  
y me obliguen con sus cartas  
a estar siempre de mal genio;  
saben que no tengo plata,  
ni profesiones, ni empleo,  
ni pariente que me valga,  
ni bienes raíces, ni cero.  
Así, pues, déjenme en paz,  
que yo por mi honor prometo  
que apenas consiga monis  
paso a taparles los huecos.

Tomado de *El Herald*, N° 19, 1890,  
con el seudónimo de "Bocaccio".



## ¡VIVA ESCASU!

Un machete a la cintura, cuatro reales en la bolsa,  
un sombrero a la pedrada y un cigarrillo en la boca,  
una bandita de seda y de cususa una copa,  
y que mande quien mandare, lo demás poco me importa.

Una albarda con zalea y una yegua bien jacona,  
un patrón considerado y mucho maíz en la troja,  
una novia que me quiera y que sea guapetona,  
y que mande quien mandare, lo demás poco me importa.

Unas papas con carnita y unos plátanos en la olla,  
un terrón de rapadura bien negrita y melcochosa,  
una taza de café y unque sea con bosorola,  
y que mande quien mandare, lo demás poco me importa.

Unos caites de buen cuero y una cobija sabrosa,  
una carreta de cedro y una yunta aguantadora,  
y muy templeaos los fletes pa no fregarme de gorra,  
y que mande quien mandare, lo demás poco me importa.

Un cura que me confiese cuando se me llegue la hora,  
cuatro amigos que me carguen en sus hombros a la choya,  
y después. . . que Dios me almita en los reinos de su gloria,  
y que mande quien mandare, lo demás poco me importa.



## JOSEFINA IGLESIAS

Cruzaste presurosa por la tierra  
sin que el lodo tu frente mancillara,  
como cruzan veloces los meteoros  
por la anchurosa bóveda azulada.

Ayer mi ángel díjote al oído:  
"No es éste tu lugar, ponte las alas";  
y el camino emprendisteis abrazados  
en busca de otro ambiente, de otra patria.

¡La vida de las flores es tan corta!  
Abren su cáliz al nacer el alba,  
esparcen un momento sus aromas. . .  
y luego, se deshojan marchitadas.

¡Adiós, adiós! Sobre tu losa ruedan  
confundidas las flores y las lágrimas.  
Duerme tranquila, que el recuerdo tuyo  
perfumará por siempre nuestras almas.

San José, mayo 23 de 1889.

Tomado de *La República*, N° 838, 1889.



## A JULIA GARRIDO

Para *La Prensa Libre*.

Es tu boca de fresa, Julia hermosa,  
linda cárcel donde viven presos  
entre cadenas de marfil y rosa  
dulces suspiros y calientes besos.

Es canastillo de encendidas rosas,  
fragante ramillete de claveles,  
donde las irisadas mariposas  
van a embriagarse con amor y mieles.

Graciosa jaula de perfumes llena  
donde se mezclan en unión extraña  
la blanca palidez de la azucena  
y el rojo vivo del jazmín de España.

Cálida fragua en que Cupido afila  
la aguda punta de sus flechas de oro,  
suave cáliz rosado en que destila  
de sus filtros sabrosos el tesoro.

Nido de aromas que con tibio aliento  
enciende cariñoso tu mejilla,  
hecho para expresar en dulce acento  
la estrofa amable y la oración sencilla.

Jamás la pena despiadada y yerta  
te dé a beber su cáliz venenoso;  
nunca el capullo de tus labios vierta  
la desgarrante nota de un sollozo.

Guatemala, 1891.

Tomado de *La Prensa Libre*,  
Nº 689, 1891.



## A LUISA MEANY

Hay en tu cáliz de rosa,  
que oculta llama caliente,  
palideces de clemátides  
y blancuras de azucenas,  
y a través del suave armiño  
de aterciopelada seda,  
se ve correr la aromosa  
sangre azul de las violetas.  
¡Ay! Quién pudiera un instante,  
un solo instante siquiera,  
sobre el marfil de tus hombros  
posar la ardiente cabeza,  
y así, soñando embriagado  
inmortales primaveras,  
auroras interminables,  
felicidades supremas,  
decirte bajo, muy bajo,  
que tan sólo tú lo oyeras,  
en la lengua de los dioses  
todo un poema de ternezas.

Guatemala, 1891.

Tomado de *La Prensa Libre*,  
Nº 689, 1891.



## CÓMO ES ELLA

Hay en un cuerpo, señores,  
más fuego que en el Turrialba  
y ante el color de sus labios  
palidecen las granadas;  
es alta, como un palmito  
que se lo envidian las palmas,  
y una facha tan marcial  
que parece generala;  
tiene los ojos muy lindos,  
unos ojazos, caramba,  
capaces de darles fuego  
a las mismísimas llamas.  
Cada mirada (y no miento)  
parece una puñalada,  
y sus sonrisas, disparos  
de poderosas metralas;  
y con todo eso más dulce  
que jalea de guayaba,  
pero un dulce muy sabroso,  
un dulce que no empalaga.  
Choquen ustedes, señores,  
dos onzas americanas,  
¿lo han hecho?, pues de ese modo  
resuenan sus carcajadas,  
con un timbre singular,  
con sonoridad metálica,  
como ruidos de aleteos,  
como vibraciones de arpa.  
Es ardiente hasta quemar;  
muy ardiente, apasionada,  
capaz de dar la cabeza  
por la persona a quien ama.



Cuando habla bajan los dioses  
a recoger sus palabras,  
y van brotando las flores  
donde ella posa su planta.  
Su coquetería es genial,  
no hay la risa estudiada,  
ni los suspiros fingidos  
de la coqueta liviana.  
No usa perlas ni diamantes,  
ni corales ni esmeraldas.  
¡Qué más joya que ella misma!  
¡Dónde hay otra que más valga!  
Perfumes no usa tampoco,  
ella de su cuerpo exhala  
un vaho de juventud  
que trastorna, que arrebatada,  
que hace divagar la mente  
por esferas ignoradas,  
donde eternamente amándose  
viven unidas las almas.  
Todo en ella es natural,  
ni una sola pincelada  
en tan magnífico cuadro  
han dado manos extrañas.  
Cuando se enfada da risa,  
y vean qué cosa más rara:  
en vez de ponerse fea,  
les juro a ustedes que gana.  
Su cólera es de chiquillo,  
y en pocos momentos pasa,  
y se conoce su enojo  
en que se pone algo pálida,  
y con majestad de diosa  
planta los brazos en jarra,  
y entre los menudos dientes  
el labio inferior maltrata.  
Entonces es que me dan



tentaciones de matarla,  
de matarla y de comérmela  
de una sola tarascada.

Ahora díganme si tengo  
razón y más que sobrada  
para mirarme en sus ojos  
y amarla con toda mi alma;  
para haberla declarado  
mi reina, mi soberana,  
el blanco de mi cariño  
y el arca de mi esperanza.

Tomado de *La Hoja del Pueblo*,  
Nº 57, 1892.



## QUE NO TE QUIERO

Que no te quiero me han dicho,  
me han dicho que no te quiero;  
y es que ninguno ha mirado  
lo que llevo aquí en el pecho.

Es que todos ¡ay! ignoran  
lo que sufro, lo que siento;  
la intensidad de mis penas;  
de mi cariño lo intenso.

No saben que por tí vivo,  
que por tí, mi niña, muero;  
que eres arca de mi dicha,  
que eres fuente de mi duelo.

No saben cuánto suspiro,  
no saben cuánto padezco;  
y sin embargo me han dicho,  
me han dicho que no te quiero.

De noche, cuando las sombras  
tienden su tupido velo  
por el anchuroso espacio,  
y encapotan tierra y cielo,

en alas de mi cariño,  
vuela a ti mi pensamiento,  
y a ti vuelan mis suspiros,  
y a ti vuelan mis deseos.



Y tu imagen, de mis ojos  
no se aparta ni un momento,  
y van pasando las horas,  
y va transcurriendo el tiempo.

Y siempre tú en mi camino,  
y tú siempre aquí en mi pecho,  
y sin embargo me han dicho,  
me han dicho que no te quiero.

Si acaso a mis ojos llama  
con mano tímida el sueño,  
dormido sigo mirándote,  
te sigo dormido viendo;

y me parece que escucho  
la vibración de tu acento,  
que responde muy bajito  
a lo que le digo quedo;

ya despierto, ya soñando,  
no te apartas de mi pecho,  
y allí fija, fija siempre  
te encuentra mi pensamiento.

Por ti quisiera grandeza,  
por ti ambiciono talento,  
busco anhelante la gloria  
y tras los laureles vuelo.

Quisiera ser en la tierra  
primero entre los primeros,  
poderoso cual ninguno,  
como ninguno ser bueno.



Para poner a tus plantas,  
mis laureles, mis trofeos,  
mi gloria, mi porvenir  
y cuantas grandezas sueño. . .

Y sin embargo me han dicho,  
me han dicho que no te quiero;  
y es que ignoran lo que sufro,  
y no saben lo que siento.

Tomado de *La República*, N<sup>o</sup> 1308,  
Diciembre 31 de 1890, Pág. 2.



## VERSOS

Leídos por su autor, don Aquileo J. Echeverría, en la velada artística ofrecida la noche del 25, a beneficio de los huérfanos.

Pues, señores, es lo cierto  
que tenía preparado  
un trabajo destinado  
a este artístico concierto.  
Pero me hicieron un tuerto  
que me obligó a protestar;  
y tuve que improvisar  
estos versos sin esmero,  
que aunque malos, considero  
del paso me han de sacar.

Con toda franqueza digo,  
que si vengo a tomar parte  
en esta fiesta del arte,  
ello se debe a un amigo,  
pongo al cielo por testigo,  
de que él me habló, y acepté  
porque nunca imaginé  
que su pensamiento fuera  
poner aquí una bandera  
que halagara a don José.

Luego que tuvo Mangel  
noticia de mi protesta,  
me dijo: chico, en la fiesta  
no hay Rodríguez ni Esquivel.  
Y, a su palabra fiel,



junto al lema liberal  
al pabellón nacional;  
y de esta manera unidos,  
están aquí dos partidos  
en abrazo fraternal.

Señores, somos hermanos;  
para mí no hay enemigos:  
los que quieran ser amigos  
aquí tienen mis dos manos.  
Dejemos rencores vanos,  
vayan lejos las pasiones.  
Pues en estas ocasiones  
en que clama la orfandad,  
debe unir la caridad  
a todos los corazones.

Quede para Marte fiero  
toda cólera salvaje...  
Apartemos el coraje  
que sólo cuadra al guerrero.  
Aquí para el caballero  
el escudo es el derecho:  
aquí no hay otro pertrecho,  
ni admitimos otra espada  
que la piedad levantada  
que haga palpitar el pecho.

Una limosna, por Dios,  
los tristes piden, y espero  
que el corazón que es entero  
en vez de una, ofrezca dos.  
¿Quién no ha de escuchar la voz  
del que pide por el cielo  
en este mísero suelo,  
asilo de la tristeza?  
Dobleguemos la cabeza  
del que padece ante el duelo.



Por eso os hablo, señores,  
e invoco la caridad.  
Tened del pobre piedad  
y compartid sus dolores.  
Aunque son modestas flores  
los que hoy piden, son hermanos.  
Si los hados inhumanos  
contra ellos se vuelven fieros,  
serán muy más caballeros  
los que les tienden las manos.

Y ahora pido a cierta bella  
como huérfano consuelo:  
un pedacito de cielo  
de sus ojitos de estrella.  
Y si atiende mi querella,  
la donosísima palma,  
diré que vuelve la calma  
a quien limosna le pide,  
y que por Dios, nunca olvide  
a los huérfanos del alma.

Tomado de *La República*, Año V,  
Trim. 3º, Nº 1233, Setiembre 28 de  
1890, Pág. 2.



## EPIGRAMAS

A nadie le ha sucedido  
lo que a mí me sucedió,  
que en la *Junta de Notables*  
me robaran el reló.

Voy a contar en secreto  
lo que dicen por ahí:  
el reló lo tiene Cleto,  
la cadena *mister Qui*.

Dos gallos tenía Genara,  
y uno perdió por descuido.  
Me alegro: si ella cuidara  
no se le hubiera perdido,  
y otro gallo le cantara.

Tras de cien colones ando,  
úrgenme de tal manera,  
que conseguirlos quisiera  
aunque fuera trabajando.

Nunca ha podido aguantar  
la señora de Gaspar  
música que sea de viento;  
el pobre, por no pelear,  
saca oculto el instrumento  
y a otras casas va a tocar.

—Preso está Emilio Pacheco.

—¡Pero hombre! ¿Y eso por qué?

—Le hallaron en el chaleco  
el reló de la Mercé.



Es mi casa la mansión  
del arte, decía Agapito;  
yo toco bien el violón,  
mi señora, flauta y piano,  
y las niñas cuanto pito  
les ponga usted en la mano.

Tan pachorruda es Amada,  
la esposa de don Fernando,  
que de puro retardada  
nacen sus hijos andando.

Picó una pulga a Pilar;  
ella al punto la mató.  
Yo me dejara matar  
si me dejaran picar  
donde la pulga picó.

La concha vive en el agua;  
dentro la concha la perla;  
en el alma los amores  
y en los amores las penas.

Es una belleza pura  
del más clásico linaje;  
con todo, se me figura  
que un pedacito de encaje  
no dañaría la figura.

Es tan lerda la doncella  
que me sirve, Genoveva,  
que si yo no estoy sobre ella,  
imposible que se mueva.

Don Jacinto Valenzuela,  
el autor de la zarzuela  
que se titula "Las Hadas"



y que fué estrenada ayer,  
dice que en cuatro patadas  
la escribió; bien puede ser!

Todos los ríos tienen boca  
y todos los mares brazos;  
todos los árboles copa:  
¡Dios guarde tuvieran manos!

Unos pillos a Bustillos  
le robaron diez mil duros;  
el fumaba buenos puros,  
ahora fuma cigarrillos,  
y asegura que de *a puros*  
lo sacaron esos pillos.

El marido de Leonor  
es un viejo tan villano  
que llamándose Casiano  
le hace el nombre mucho honor.

Se sacó la lotería  
"Mecáchis", el labrador,  
el hijo de la Ramona,  
y se embarcó al otro día.  
Hoy vive como un Milor  
"Mecáchis en Barcelona".

De tu pudor a despecho  
dejóte un hijo Gaspar;  
dále, Aurora, de mamar;  
ya sabes: "*A lo hecho, pecho*".

Cuando estabas en el baño  
te vi ayer, fanerogama;  
la culpa no ha sido mía,  
ni tuya. . . De la persiana.



—Mi cabo: hay novedá,  
que el soldado Salvador  
en el puro corredor  
hizo una necesidá.

—¡Arrésteme a ese indecente!  
Y vea que nadie, Benito,  
toque el cuerpo del delito  
hasta *dar parte* al teniente.

Decímele a ese mantudo  
que no pase por la casa,  
porque yo tengo una mano  
que hace hablar a las *cutachas*.

De un caballo se cayó  
una amazona muy bella,  
y fué tan mala su estrella  
que todo el cuerpo mostró.  
El sentido recobró  
la señora, poco a poco,  
y al ver frente de ella a Antioco:  
—Usted no es un caballero  
—le dijo—. Y el marrullero  
repuso: —Ni usted tampoco.

Tras fiebre espantosa  
murió en Chiriquí  
Aniceto Veras.

La que fué su esposa  
hoy se firma así:  
Tecla v. de Veras.

Tiene el presbítero Mata  
una lora disoluta  
que al punto que ve una beata  
grita fortísimo: “¡Putá!”



A aprender carpintería  
puso a su niño Severo,  
en casa de un carpintero  
que a doce leguas vivía.  
Al año, con alegría,  
al pasar por un estanco  
vió en él al maestro Blanco:  
—¿Y mi hijo? —le preguntó—.  
Y el otro le respondió:  
—*Haciendo patas de banco.*

Aquí yace don Ramón,  
médico muy afamado;  
murió por haber tomado  
dos gotas de una poción  
que él había recetado.

Le dice el sargento Gil,  
cuadrándose, al Capitán:  
—Tengo arrestado a Fabián  
por suciedá en el fusil;  
y de la Banda a Sarmiento  
porque según he notado,  
tiene, por abandonado,  
descompuesto el instrumento.

Doce hijos dió Berenice  
a su esposo Juan Ocaña.  
Yo no sé cómo se dice  
¡que lo que abunda no daña!

Claro lo dice el refrán:  
“La ocasión hace al ladrón”.  
Dormida pescó a Asunción  
un atrevido galán  
y causó su perdición. . .



Yo no sé por qué razón  
le dice enojado Eloy  
a su esposa Concepción:  
“¿Te imaginas que yo soy  
reloj de repetición?”

—Un pie amputaron a Andrés.  
—¡Pues hombre, le quedan tres!

—¿Qué tal noche, Capitán?

—Estuve muy desvelado:  
las pulgas no me han dejado  
pegar los ojos, Fabián.

—Pues yo no los despegué  
y ninguna me ha picado.

—¿Cómo así?

—Pues me acosté  
como acostumbro: *rascado*.

A la solterona  
Elisa Pujol  
recetó Carmona  
vino de coyol;  
lo tomó tres veces,  
según ella cuenta,  
hace algunos meses  
¡y está que revienta!

El viejo don Goyo  
la pica de pollo;  
su hermana Ciriaca,  
por darle matraca,  
lo llama *re-pollo*.

¿Por qué, Señor, nos sometes  
a penas tan horrorosas:  
si bandidos, a grilletes;



y si casados, a esposas?  
O te dejas de estas cosas  
o mira dónde te metes,

Cuatro esposos ha enterrado  
la señora de Gonzalo;  
la gente, por darle enfado,  
la llama "La mata palo".

A la industriosa María,  
que guardaba un poco de oro,  
el pillo de Juan Saldía  
le perforó la alcancía  
y le arrebató el tesoro.

La solterona Librada  
tiene un conejillo viejo;  
el pobre no vale nada,  
pero ella está enamorada  
del sarnoso animalejo  
y se pone endemoniada  
si le tocan el conejo.

La esposa llamaba,  
él no contestaba...;  
la pobre gemía,  
pero él no la abría.

Luz, mujer de mala vida,  
ganó al juego diez mil reales.  
¡Y hay gentes tan animales  
que la tienen por perdida!

Tan apuesto es Noé Cabezas  
que entre rubias y morenas  
contaba ayer por docenas  
sus novias, y ahora por gruesas.



Peca Teresa  
frecuentemente,  
mas se arrepiente  
cuando le pesa.

Es el amor un aroma  
y la amistad un diamante.  
Claro está que vale más  
lo que no se lleva el aire.

Son tus ojitos, niña,  
como las pulgas:  
alma y cuerpo me tienen  
lleno de ronchas.

Cuarenta y una gruesas  
de plumas de oro  
robaron al joyero  
Domingo Toro;  
el pobrecillo clama  
desesperado:  
¡Caramba con el pillo,  
me ha desplumado!

Dicen que antiguamente,  
querida Elisa,  
se amarraban los perros  
con longaniza.  
Lo que es en ese punto  
no progresamos,  
pues hoy del mismo modo  
los amarramos.

¿Le quedó algo a la Murillo?  
Muy poca cosa, Gaspar:  
la casa y el negocillo  
que le da para pasar.



Siembro una mata de ayote;  
¡miren si mi suerte es mala!  
cuando voy por la cosecha  
resulta con calabazas.

Dice tristísimo Urbago  
(el hombre más indolente  
que haya tenido Cartago)  
mi porvenir es muy vago...  
¿Su porvenir? ¿Y el presente?

Fulana, viuda de Mier,  
da lecciones de francés;  
siempre se la puede ver  
en su casa de una a tres.

—¿Qué hay del incendio, Mateo?  
—Yo de detalles prescindo;  
unos dicen que fué feo,  
y otros dicen que fué lindo.

Frente del amplio portón  
de la casa de Vicenta  
había de leña un montón;  
el pobre de ñor Ramón  
se la metió por cuarenta.

Es mi bolsillo imagen del desierto;  
por terror a las fieras lo he cubierto.  
¡Oh, tú, Señor que el universo has creado,  
no permitas que siga desolado!  
Mándame algún colón a descubrirlo,  
o tendré que coserlo o suprimirlo,  
que de nada me sirva en ese estado.



Puedo creer en la Verónica  
y en lo blanco del carbón,  
pero no en que sea borbónica  
la nariz de Juan Borbón.

¿Con que tu cara es de jacha?  
Por modestia lo dirás. . .  
Ya se la tomaran muchas  
tan sólo pa dominguear.

Un hijo sin ser casada  
tiene Librada;  
si le ponen Concepción,  
¡qué aumento de población!

Dicen que a Regla Jirón  
sin excepción le ha llegado,  
y así al refrán ha matado:  
“No hay regla sin excepción”.

Librado mató a su suegra;  
no pudo haberlo él juzgado,  
y dice regocijado  
que su ventura no es negra,  
pues de una y otra se ha librado.

Cuando se murió Fructuosa,  
el marido atribulado  
puso en letrero dorado:  
“Aquí descansa mi esposa”.  
Vió el epitafio un gracioso,  
y agregó por pura guasa:  
“y yo reposo en mi casa  
sin envidiar tu reposo”.



A Juan Cojollo, don Goyo  
una carta le escribió  
diciéndole: "Ya Gargollo  
casa y muebles me embargó.  
¿Para dónde cojo yo?  
Aconséjeme, Cojollo".

Mucho temo que Luis Mena  
su poco sentido pierda,  
está inventando una cuerda  
para relojes de arena.

Al viejo don Luis Infante  
por chiripa mató Ovidio:  
un periodista ignorante  
llamó el hecho *infanticidio*.

En un fonducho  
de mala muerte  
gritó Perucho  
con voz muy fuerte,  
fuera de sí:  
"No te descartes,  
amigo Sabas,  
en todas partes  
se cuecen habas,  
menos aquí".

Es jorobado el marido  
que en suerte tocó a Jacoba;  
ella el divorcio ha pedido  
diciendo que la *joroba*.

En Perrada tiene Amada  
lujosamente montada  
una hermosísima casa:  
lo más del año se pasa  
con su marido *en Perrada*.



El avaro Prieto  
me abre su gaveta  
si tengo un aprieto,  
mas luego me aprieta.

Siempre está de papalina  
Juan Linesco, el de la esquina,  
y es tan raro verlo fresco  
que hasta su hija Catalina  
lo llamó papá Linesco.

Envidia tengo y no poca  
del corsé que lleva Andrea,  
no por lo que la hermosea,  
sino por lo que la toca.



# La Viajera

De Don Miguel de Unamuno.

Tú, la viajera de siempre;  
la que viene de las tierras infinitas;  
compañera de mis viajes,  
—¡oh tristeza peregrina!—  
¿Volveré, dime, a dormir el viejo sueño,  
en mi cama de otros días  
donde se acaba este viaje,  
donde las horas terminan?

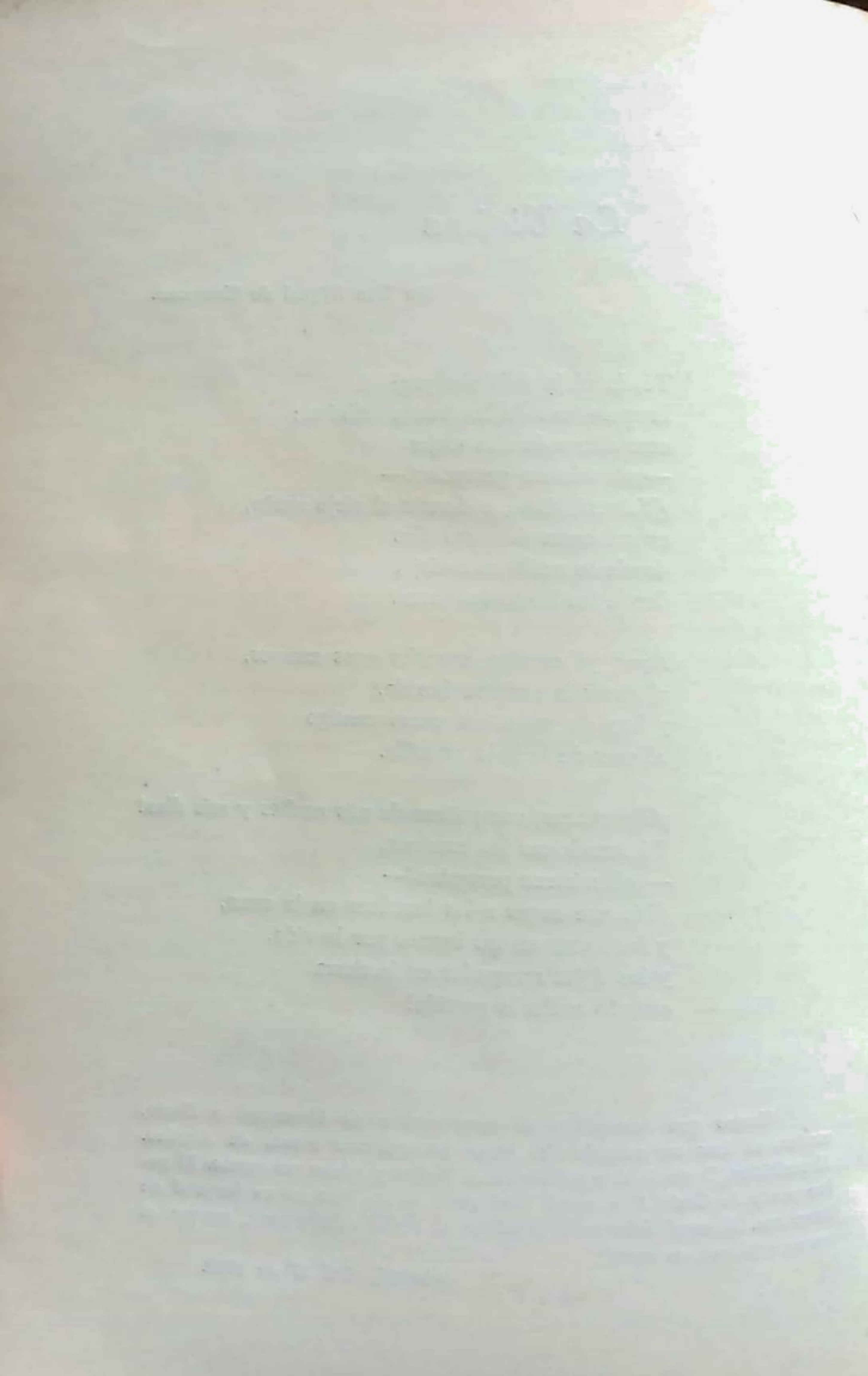
Ayer, ya contigo, cruzaba estos campos,  
al nacer la verdura florida,  
y hoy de nuevo los cruzo contigo  
al caer de la hoja amarilla.

¡Oh tristeza, compañera de mis noches y mis días!  
Tú amadrinas los caminos,  
—¡oh tristeza peregrina!—  
¡Tú, que coges a los hombres en la cuna,  
y los llevas en tus brazos por la vida,  
y los dejas arrojados en la tierra  
cuando acaba la partida!

Versos que acompañan la carta octava de Unamuno a Darío, escritos al leer un artículo del poeta nicaragüense acerca de Aquileo. Al recibirlos, Darío le dice a Unamuno: "Bellos y tristes sus versos. El pobre poeta de Costa Rica murió hará como veinte días en un hospital de Barcelona. A usted debe serle simpático el apellido Echeverría, porque, si no me equivoco, es vasco".

Madrid, abril 25 de 1909.







## GLOSARIO

No sólo para los lectores extranjeros, sino para los costarricenses también —los de las últimas generaciones—, se impone este glosario. Para los primeros es obvio, para los segundos es preciso a fin de que puedan comprender, no el léxico y giros idiomáticos del habla campesina nuestra, sino el sentido de algunas citas que en tiempo del autor de "Concherías" no habían menester explicación.

Hubiéramos querido agotar en lo posible cuantas explicaciones requieren los lectores de otros países, tanto en lo que se refiere al significado de costarriqueñismos léxicos, morfológicos y semánticos, como en el comentario de carácter folklórico, pero de hacerlo tendríamos que ocupar un espacio muy considerable de este libro. Por ello tan sólo nos hemos de referir a lo indispensable para la comprensión de los poemas. Tratamos de lograr este propósito atendidos, no exclusivamente a las fuentes escritas—muy escasas—de que disponemos, sino también al conocimiento que sobre el asunto hemos adquirido por las constantes y directas relaciones con nuestros hombres del campo. Sólo ante algún término ya caído en desuso o que haya sido muy local o momentáneo nos hemos visto obligados a aclararlo recurriendo a personas aún vivas de aquella generación.

Las palabras de este glosario, en lo posible, aparecen con una grafía que trascribe la fonética costarricense, como la generalización de los signos S y Y para indicar el seseo y el yeísmo, fenómeno fonético de toda la América hispana y parte de la misma España: cabeza por cabeza, hambresiyo por hambrecillo, etc. Tal fué la intención del poeta, pero debido posiblemente a su gravedad cuando corregía las pruebas de su libro en un sanatorio de Barcelona, no logró por completo su propósito, y así nosotros lo hemos logrado en esta edición. Pero, por otra parte, nos hemos tomado la libertad de corregir al autor en su intento de escribir



sólo B y nunca V cuando pone a hablar a los campesinos, ya que la distinción fonética no se realiza entre ambos signos, pues en castellano solamente existe el sonido bilabial transcrito con ambos.

Así, pues, no existiendo la diferencia fonética en ningún lugar en donde se hable el español, huelga la generalización gráfica procurada por Aquileo. Por eso en vez de biba, por ejemplo, como escribía el poeta, hemos escrito viva. Asimismo hemos enmendado algunas contracciones, como q'ues o q'es con qu'es, o desthecha con d'est'hecha (que es y de esta hecha respectivamente). Y es cuanto podemos ofrecer en lo que se refiere a transcripciones fonéticas, pues no sería éste el lugar indicado para recurrir a signos gráficos especiales que indiquen ciertos matices fonéticos y prosódicos. No sería posible, además, transcribir algunos sonidos como el que se le da al grupo tr, tan palatal que por muy poco se confunde con la ch. Los demás fenómenos de índole morfológica o sintáctica los ofrecemos, de ser indispensables, ocasionalmente, en el respectivo artículo del glosario.



## ABREVIATURAS

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
ap.	apellido
arc.	arcaísmo, arcaico
aum.	aumentativo
der.	derivado
desp.	despectivo
exclam.	exclamación
expr.	expresión
elíp.	elíptico, elipsis
f.	sustantivo femenino
fam.	familiar
fig.	figurado, figura
fr.	frase
interj.	interjección
m.	sustantivo masculino
md.	modo
md. adv.	modo adverbial
n. geo.	nombre geográfico
n. p.	nombre propio
p. p.	participio pasivo
pers.	persona
pl.	plural
por ext.	por extensión
prep.	preposición
pres.	presente
pret.	pretérito
pron.	pronombre
p. u.	poco usado
reg.	regular
ref.	reflexivo
sing.	singular
subj.	subjuntivo
sust.	sustantivo
suf.	sufijo
tr.	transitivo
u. m.	úsase más
v.	verbo
V.	véase
vulg.	vulgar



## A

- abra*, f. Superficie de terreno limpia de árboles o de malezas en medio del bosque o de un matorral; desmonte; claro del bosque.
- abrevea*, v. Abrevia, del v. *abreviar*, usado como reflejo; *abreviarse* = darse prisa. Los verbos en *iar* se conjugan en pres. de indicativo así: *abreveo, eas, ea, iamos, iás, ean*, y en pres. de subj. así: *abrevé, abrevés, abrevé, iemos, iés, én*. En imperativo: *abreviate*.
- abriselas*, v. Es el verbo abrirse con pron. acusativo femenino de tercera persona y reflexivo, con el pron. personal de dativo, de modo que es una frase oracional que significa irse, echar a correr, huir: "se las abrió para otro país", "mañana me las abriré". Se usa también con el v. *mandar*, que en tal caso se hace reflexivo: "se las mandó a abrir" = se fué, salió corriendo, huyó.
- acá*, pron. Tiene el sentido del pron. demostrativo *éste, a*. Puede traducirse también por *él, ella*: "menos acá que es hijada" = menos ésta (o ella) que es ahijada.
- acuérdensen*, v. Acuérdense. Es frecuente que los campesinos repitan la *n* que indica tercera pers. del plural después del enclítico: *acuérdensen, siéntensen*, en las formas imperativas y en dicha persona verbal. A veces suprimen la *n* final del verbo y dejan la última: *acuérdesen, siéntesen*. Lo mismo sucede en los infinitivos con enclítico, cuando tienen sentido de tercera pers. pl.: *sentarsen* o *sentasen* ("no quieren sentasen" = no quieren sentarse).
- achará*, interj. ¡Lástima! o ¡qué lástima!: "achará que se muriera" = lástima que se muriera.
- achicoria*, f. Es la planta *eriginum carlina*, llamada también *culantro cimarrón*, de flores estrelladas y blanquecinas, pétalos duros y terminados en punta espinosa; crece comúnmente en los potreros, y sus raíces, en jarabe, es medicina contra la tos. Hay también otras dos plantas llamadas *achicoria*: *Elephantopus scaber* y *Elephantopus spicatus*, cuyas hojas, en infusión, se usan como bebedizo contra la disentería.
- adevinar*, v. Arc. de adivinar.
- adió*, interj. Para expresar extrañeza o negación enfática; equivale a ¡quíá! o ¡ca!
- agora*, adv. Ahora, arc.
- aguarapao*, p. p. *Aguarapado*, de *aguarapar*, y éste de *guarapo*, significa avinagrado, que se ha puesto como *guarapo* (V. esta palabra).
- agüela*, f. Abuela, arc. "La sonta de tu agüela" es fr. ofensiva muy común en los campesinos (V. *sonta*).
- aigre*, m. Aire.



- ajlamos*, v. Marchamos, nos fuimos, nos encaminamos. Es el v. castellano ahilar que ha sufrido aquí el cambio semántico y conservado la aspiración de la *b*. A veces se usa como reflexivo: *ajlarse*.
- ajo*, m. Así se denomina por eufemismo la grosera palabra *carajo*. "Echar un ajo" es proferir la interj. *¡carajo!*, que se dice para desahogarse, como reacción colérica, para ofender a alguien y hasta como expr. admirativa. Tan habitual es en algunas personas, que en ellas se convierte en un simple estribillo expletivo o ilativo. Suele usarse como sustantivo: "ese carajo no va a llegar"; y como adjetivo: "no deje entrar ese carajo perro".
- ajusilar*, v. Fusilar, con *a* protética y aspiración de la *ʃ*.
- ajustar*, v. Cumplir: "ajustar dos años"; propinar: "le ajustó una paliza".
- alabansa*, v. Alaba. *Alabansiar* es *alabar*. Los verbos terminados en *iar*, como ya se dijo, se conjugan como los en *ear* en algunas personas del pres. del indicativo y subjuntivo (V. *abrevea*). *Alabansiar* es derivado de *alabansia*.
- alabansia*, f. Alabanza, arc.
- a la choya*, md. adv. A la carrera.
- Alajuela*, n. geo. Provincia de Costa Rica y ciudad capital de la misma.
- Alajuelita*, n. geo. Cantón décimo de la provincia de San José y villa cabecera del mismo.
- alante*, adv. Síncopa de adelante.
- a la pedrada*, md. adv. Usar o llevar el sombrero *a la pedrada* es con el ala delantera muy levantada. Sin duda porque se llamó pedrada un adorno de cinta que antiguamente usaron los soldados para llevar plegada el ala del sombrero.
- albarda*, f. Silla de montar especial, cuyas alas laterales son amplias y largas, casi en forma rectangular, tanto que cubren el vientre del caballo; carecen de perilla. Las hay de lujo y también ordinarias, de cuero sin curtir; éstas últimas se usan más en la provincia del Guanacaste, por los *sabaneros* (vaqueros).
- alcánsensen*, v. Imperativo de alcanzar, usado como ref.
- alentao*, p.p. Alentado. Significa sano, de buena salud.
- aleve*, adj. Leve. En la oración "que la tierra le sea aleve" posiblemente el uso de *aleve* por *leve* es a causa de ir delante una palabra (*sea*) que termina en *a*, pues en otros casos no se oye decir *aleve*.
- almadio*, p.p. Almadeado, con el sentido de borracho, ebrio, aunque también significa mareado. *Almadiarse* no sólo es marearse, sino también emborracharse. Es voz arc.
- almuada*, f. Almohada, por disolución del hiato.
- a mí qué*, fr. elíp. A mí qué me importa.
- an*, adv. Aún. "Ni an así" = ni aún así.
- ángel*, m. Significa un niño muerto, ya sea hombre o mujer; u. m. el diminutivo *angelito*.



- antantier*, adv. El día anterior al de anteayer.
- aonde*, adv. Adonde, donde, en donde.
- a palitos*, md. adv. En apuros: "me vi a palitos" = me vi en apuros, en dificultades.
- apriende*, v. Aprende. Es el v. aprender considerado irregular.
- arañar*, v. Conseguir, ganar: "aquí no arañaba un sinco" = aquí no ganaba ni cinco céntimos.
- arquiadas*, f. Arcada, vómitos, náuseas. Sin duda por analogía con arco.
- arréselo*, v. Lléveselo. "Se lo arriaron a la cárcel" = se lo llevaron a la cárcel (V. *arriar*).
- arriar*, v. Fuera de las acepciones castizas, también significa beber, comer, engullir, empezar, propinar un golpe o un latigazo, azotar. Es sinónimo de los costarriqueñismos *atoyar* (atollar) y *arrempujarse* o *arrempujarle* (empujar, rempujar).
- arrimase*, v. Arrimarse, con el sentido de beberse, tomarse: "arrimase un trago" = beberse un trago; "arrimase una borrachera" = ponerse una borrachera; "arrímele al vino" = beba vino. Sinónimo del v. anterior.
- arroses*, m. pl. Plural de arroz; muy poco usado. Al decir el campesino: "...y no sé cuántas cajuelas—de frijoles y de papas—y de arroses y de alberjas" debe de ser porque los demás plurales han influído para que pluralizara también la palabra arroz.
- Arsias*, ap. Arces, pl. de Arce.
- asariao*, p.p. Del v. *asariar* por *azarear*; significa enrostrar algo, abochornar, avergonzar: "a mí naide me ha asariao" = a mí nadie me ha enrostrado nada, me ha abochornado.
- asiao*, p.p. Del v. *asiar* por *asear*: aseado.
- asina*, adv. Así, arc. y forma fam.
- aspérese*, v. Espérese.
- atao*, m. Atado, p. p. habilitado como sustantivo, para indicar dos *tapas* de dulce envueltas en corteza seca de plátano o *guineo*, también en hojas secas de caña de azúcar. Las llamadas *tapas*, f., tienen forma de cono truncado, y su peso oscila entre una y tres libras cada una; por tener la forma de un tapón de corcho sin duda se les dió ese nombre. El *guineo*, m., es una variedad de las *musáceas*, y hay varias especies: guineo común, guineo morado, guineo de chanco, guineo macho y la guinea. El más estimado por sus muchos usos es el común, del que se hace vinagre, se aprovecha como legumbre cuando está verde y se come como fruta cuando maduro; además sus hojas y su tallo son un forraje para el ganado vacuno; también de sus venas se hacen las esteras para las camas rústicas.
- ataúl*, m. Ataúd.
- atipar*, v. Hartar, atiborrar, dar de comer en exceso. *Atiparse* es hartarse, atracarse, atiborrarse.



*atoyar*, v. Sinónimo de *arriarle* (V. esta palabra).

*auto*, m. Acto, arc.: "en el auto" = en el acto.

*ay* o *ai*, adv. Ahí, por disolución del hiato.

*a yo*, solec. A mí.

*ayote*, m. Fruto de la planta *Cucúrbita pepo*, calabaza comestible, tierna o en sazón.

## B

*babiambre*, m. Muchas babas, babaza. Con el suf. abundancial *ambre* se forman varios derivados, como *gentiambre* por *gentío*, *calenturiambre* por muchas calenturas, *costillambre* por conjunto de costillas, etc. "Fíjese en el *babiambre* que estoy echando", para indicar que está embelesado con la belleza de la moza. *Baboso* significa tonto, idiota.

*banda*, f. Antes usaban nuestros campesinos una banda en vez de faja, tejida con hilos de algodón o seda, generalmente de color rojo; tenía flecos o barbas en los extremos.

*Barba*, n. geo. Cantón de la provincia de Heredia y villa cabecera del mismo, una de las poblaciones más antiguas del país.

*barbiquejo*, m. Barboquejo. En los versos "...se le pintaron ojeras—y un barbiquejo de a cuarta—de la boca a las orejas", la palabra *barbiquejo* significa una sombra amoratada que aparece en torno de la boca cuando una persona está lívida, cuando tiene frío, cuando tiene algún dolor o espanto.

*basuriya*, f. Diminutivo de *basura*, con el significado de polvo mágico usado para hechizar, polvos de la madre Celestina, maleficio.

*bía*, v. Aféresis de *había*.

*biscocho*, m. Bizcocho. El de Costa Rica es solamente el que se hace con masa de maíz, aliñada con queso. Los *biscochos* pueden tener la forma de *rosquillas* o *empanadas*. Estos últimos son blandos y los primeros tostados. Antes hubo un *biscocho* duro y poco aliñado, en forma de *rosquillas* más grandes, que se llamó *totoposte* (nahuatl *totopochtli* =); era el que llevaron nuestros soldados de la guerra contra Walker (1856) como bastimento.

*bochinche*, m. Fuera de las acepciones castizas significa pleito, pendencia.

*bomba*, f. Cuarteta improvisada, copla que se improvisa en ciertos bailes populares. También es palabra interjectiva con que se les pide callar a los músicos para decir la cuarteta.

*bombeta*, f. Petardo, bomba de pólvora. Es costumbre reventar *bombetas* durante las festividades religiosas, en los rezos dedicados a algún santo, en las llamadas fiestas cívicas, etc.

*boquiar*, v. Es v. frecuentativo que significa abrir la boca durante la agnía.

*bosorola*, f. Broza, residuo del café después de ser filtrado.



- Botáselos*, v. Botársenos, fr. oracional. Los campesinos suprimen casi siempre la *r* de los infinitivos cuando van seguidos de pronombre o pronombres enclíticos: *comelo, casase, molestame, ponéselo*, etc.
- botija* o *butija*, f. Botijuelas o tinajas que contienen un tesoro, principalmente en monedas de oro, las que nuestros campesinos de antaño enterraban o escondían en las paredes, en los hornos o en cualquier lugar seguro para que no se pudieran hallar. Así resguardaban su capital en efectivo.
- botiya* o *butiya*, f. Botella. ¿Por creerse diminutivo?
- brasao*, m. Brazado.
- breva*, f. Tableta rectangular de tabaco comprimido para masticar.
- buñiga* o *muñiga*, f. Boñiga.
- burra*, f. Armazón de madera, lo que en castellano se llama burro. Sobre dos o más *burras* se ponen tablas para aserrarlas, para improvisar mesas, etc.

## C

- cabo*, m. Resto de un cigarro puro.
- cachas*, f. Fuera de la acepción castiza, o sea el mango de un cuchillo, "estar hasta las cachas" es hasta el tope, hasta donde no más; la frase "qué son esas cachas" o simplemente "¿y esas cachas?" significa "¿qué es esa necesidad, ese abuso?". El v. *cachar* se usa por robar y engañar: "me cachó un lápiz" = me robó un lápiz; "no me cache" = no me engañe.
- cajuelera*, adj. Vaca cajuelera es la que produce mucha leche, más de una cajuela.
- caite*, m. "Darle a los caites" significa salir corriendo, correr, andar ligero. En esta expr. se comete el solecismo de concordancia al repetir el dativo: *le... a los caites*. Se usa también, con igual sentido, *caiteárselas*: "se las caiteó para Heredia". También "ir al caite" significa ir a pie.
- calenturiambre*, m. Der. de calentura, con el suf. abundancial *ambre*. Significa muchas calenturas o mucha calentura.
- calzones*, m. Por extensión pantalones.
- canchar*, p.p. del verbo *canchar* = calar, meter (el sombrero) hasta las orejas, o los zapatos bien calzados. También se dice *clanchar*. Es posible que se derive del inglés *to clench*.
- ca...nastos!*, interj. Eufemismo de carajo (V. *ajo*).
- cangrena*, f. Gangrena; u. m. *cangrina*.
- cantada*, p. p. usado como sustantivo f. con el sentido de canción, tonada.
- caña fístol*, f. Cañafístola.
- Caperoles*, n. p. de un caballo al servicio de la Comandancia de Plaza de



- Heredia, el que montaba Eduardo Calsamiglia, comandante a la sazón de aquella ciudad (V. "Gordos y Flacos").
- ¡carachasl*, interj. Caramba, caracoles.
- ¡carastal*, interj. Carachas, caramba, caracoles.
- carcular*, v. Disimilación de calcular.
- cartaguita*, f. Diminutivo de *cartaga* por cartaginesa, natural de Cartago (provincia de Costa Rica y ciudad capital de la misma provincia). En Puntarenas y el Guanacaste se les llama *cartagos* a todos los habitantes del interior del país, por extensión.
- clasia*, f. Clase.
- Cleto*, n. p. Lic. don Cleto González Víquez, expresidente de Costa Rica, gran demócrata que ejerció la presidencia dos veces: 1906-1910; 1928-1932. Fué muy amigo de Aquileo.
- clu*, m. Apócope de club.
- cluses*, m. Plural de *clu*.
- colmeno*, adj. como una colmena, lleno de abejas.
- colón*, m. Unidad monetaria de Costa Rica.
- concho*, adj. y sust. Se llama así al campesino de la Meseta Central y por extensión a toda persona de modales rudos, de carácter retraído o tímida. Este costarriqueñismo se usa desde hace por ahí de sesenta años, y es la forma familiar del nombre Concepción (Concho, Concha). Una *conchada* es un acto grosero, burdo, propio de un rústico. Aquileo llamó "Concherías" a sus romances campesinos.
- confisgao*, p. p. Pícaro, malvado, travieso, bromista, bribón.
- conosele el guaro a alguien*. Saber cómo reacciona o cuál conducta observa una persona bajo el influjo del licor. A la pregunta "¿qué tal guaro tiene?" se contesta que lo tiene bueno o malo, que le da la embriaguez por pelear, por estar triste, alegre, etc. (V. *guaro*).
- consensia*, f. Conciencia, arc.
- contigensia*, f. Contingencia (pérdida de la *n* por disimilación).
- corridas*, f. Diarrea.
- costipao*, m. Constipado, catarro que se vuelve endémico, una sinusitis.
- cristiano*, m. Cualquiera persona, antónimo de animal, prójimo.
- crusar*, v. Cruzar a un soldado es ascenderlo a cabo, porque se le cruza una raya en la manga.
- cruseta*, f. Cuchillo largo, recto y angosto, cuya empuñadura tiene forma de cruz.
- cuatros*, m. Monedas de cincuenta céntimos de colón, más o menos equivalente a los cuatro reales antiguos. Es muy corriente decir que algo vale un cuatro o cuatro reales, en vez de cincuenta céntimos. (V. *diacuatro*).
- cuasi*, adv. Casi.
- cubujuqueño*, adj. Natural de Cubujuquí, antiguo nombre indígena de la ciudad de Heredia.



- cuecha*, f. Bocado de tabaco que se mastica, mascada de tabaco.
- cuerasos*, m. Latigazos; cintarazos; golpes dados de plan con un cuchillo. (V. *planasos*).
- cuete*, m. Cohete, por disolución del hiato.
- cuetones*, m. Aum. de *cuete*.
- cuijen*, adj. Color ceniciento salpicado de pintitas negras, aplicado sólo a las aves. Es la voz azteca *cuixin*, gavilán. Por tener esta ave tal color, su nombre se adjetivó. También se le dice *cuijen* al Diablo.
- cuja*, f. Cama tosca de madera con toldo sostenido por cuatro paraleles, generalmente con gavetas en los largueros para guardar candelas, fósforos, algunas medicinas, etc.
- cundiditico*, a, adj. Sup. exagerado del p. p. de cundir. La forma correcta sería *cundidito*, pero se repite la sílaba *di* y se agrega el sufijo *tico*.
- cura*, f. Preparación de aguardiente, clavo de olor, cáscaras de lima, etc. con que se rocía el tabaco para darle fragancia.
- cususa*, f. Aguardiente clandestino de caña de azúcar. Aquileo usó también *casusa*.
- custión*, f. Cuestión, asunto, causa. "Devitar custiones" es evitar disgustos, pependencias, discusiones.

## Ch

- chacalín*, a, sust. Se le llama chacalín a todo niño desde que nace hasta que termine su segunda infancia. Es, pues, sinónimo de niño, muchacho, chico, chiquillo, etc. Lo más posible es que esta palabra sea el azteca *chacalín*, camarón.
- champán*, adj. Color *champán* fué el de unas zapatillas de mujer, de moda hace muchos años. A la champaña se le dice *champán*.
- chamusquina*, f. Chiquillería; también se le llama así a un incendio, a una quemazón; además se le dice *chamusquina* a una pendencia.
- chanchada*, f. Suciedad, cochinería, cosa indecente, infamia, acto indecoroso.
- chancho*, m. y adj. Fuera de las acepciones castizas significa sinvergüenza, inescrupuloso, indecente.
- charral*, m. Matorral, campo cubierto de maleza, breña.
- Chayo*, n. p. Forma fam. de Rosario.
- chepa*, f. Chiripa, casualidad.
- Chepa* n. p. Forma fam. de Josefa. El masculino es *Chepe*.
- Chico*, n. p. Forma fam. de Francisco. El femenino es *Chica*.
- chiflar*, v. Silbar; *chiflárselas* es morir: "se las chifló" = murió.
- chilate*, m. En México es una bebida compuesta de chile, cacao y agua (*chilli*, chile; *atl*, agua). Por ext. se les llama *chilate* a otras bebidas a base de maíz. "Hacer un chilate algo" es revolcarlo, batirlo, des-



ordenarlo, sin duda porque el chilate se hace batiendo los componentes. En el verso "y el chilate los mandaban" significa que les mandaban la comida revuelta, batida y sin lo mejor. También chilate se le dice a un pañuelo grande o cualquier trapo que cubra la cabeza de una persona enferma o que desee abrigarse para no sentir frío; algunos campesinos acostumbran dormir así.

*chinchibí*, m. Chicha de gengibre, menos fuerte y más agradable que la común. Es adaptación fonética de la palabra inglesa *ginger beer*, por analogía con chicha.

*chingo*, adj. y sust. Cuchillo corto, generalmente de cocina; *chinga* es también un cuchillo corto y curvo que usan los campesinos para salir al campo. Como adj. significa corto, rabón y desnudo: "unos pantalones chingos" = cortos; "la perra chinga" = rabona; "los niños nacen chingos" = desnudos. Por último *chingo*, como sust. es un fustán más corto que los demás, y después, por ext. pasó a significar todas las demás prendas femeninas de vestir interiores y con faldas. También una *chinga* de puro o de cigarrillo es el *cabo* del puro o la colilla del cigarro.

*chiniao, ada*, adj. Es el p. p. del v. *chiniar*, que significa consentir, mimar, cuidar con esmero y cariño; de modo que *chiniao* es consentido, mimado.

*chircagre*, m. Tabaco criollo muy fuerte y de excelente calidad. Por metonimia se llamó *chircagre* un puro de ese tabaco.

*Chiriquí*, n. geo. Ciudad de Panamá, cerca de Costa Rica.

*chisa*, f. Ardilla, por onomatopeya.

*cholo*, m. No es solamente indio, sino que por extensión se aplica a toda persona morena. Por cariño se le dice *cholito*, a cualquiera.

*Cholo Joaquín Zamora*, n. p. Este personaje, citado por Aquileo en "Gordos y Flacos", y a quien recomienda para juez en la disputa, era el vaquero en casa de doña Regina Murillo; sujeto festivo de la ciudad, sin ninguna cultura, a quien llamaban "el poeta" porque improvisaba coplas.

*chompipe*, m. Pavo común, por onomatopeya.

*chonete*, m. Sombrero viejo y deforme. Como adj. significa sin dinero, pobre; es sust. der. de éste *chonetera*, f., que significa pobreza, falta de dinero.

*chorrero*, m. Der. de chorro. Tanto esta palabra como la derivada se usan para significar gran cantidad de algo: "un chorrero de gallos" = muchos gallos.

*chuica*, m. Trapo viejo, sucio y roto; guiñapo. "Poner a alguien como un chuica" es insultarlo, regañarlo, ponerlo como nuevo.

*chunche*, m. Aparato, objeto, cosa indefinida. Se les dice *chunches* a los muebles, a los automóviles y a los aeroplanos.



*chuso*, m. Chuzo, aijada que usan los boyeros para atenacear la yunta. "Sentir un chuzo" en alguna parte del cuerpo es sentir un cólico; también se dice "sentir una estaca". Como adj. se usa para calificar el cabello y las pestañas: tener el pelo *chuzo* es tenerlo lacio; tener las pestañas *chuzas* es no tenerlas crespas.

## D

*daguiya*, f. Diminutivo de daga, para designar las hojas del itabo (V. esta palabra), por ser duras, tener esa forma y terminar en punta aguda y dura.

*dautor*, m. Doctor, por vocalización de la *c* y disimilación de la *o* al producirse la *u*.

*de deveras*, md. adv. De veras, verdaderamente.

*de gorra*, md. adv. Gratis. Es posible que el origen de esta fr. adv. se deba a que algunas personas se pusieran gorra de policía para entrar gratis a los espectáculos.

*deligencia*, f. Diligencia, por disimilación.

*dende*, adv. Desde, por disimilación.

*desamen*, m. Examen.

*desaminar*, v. Examinar.

*desapartar*, v. Apartar; así como se dice descambiar por cambiar.

*desasusió*, v. Desahució, poco usada esta forma; u. m. *desajuciar*.

*despalotar*, v. Cortar los vástagos de los plátanos o guineos que se siembran en los cafetales para dar sombra y frescura a los cafetos.

*despreseo*, v. Desprecio, (V. *abrevea*).

*d'est'hecha*, md. adv. Contracción de *de esta hecha*.

*desusidia*, f. Desasosiego, inquietud; se dice también *susirio*.

*de viaje*, md. adv. Del todo, de golpe, de una vez, por completo.

*devitaba*, v. Evitaba.

*diacuatro*, m. Contracción de *de a cuatro*, con elip. de la palabra reales; moneda de cuatro reales, o de cincuenta céntimos de colón.

*diario*, m. El diario son los artículos que se compran para la comida de una semana y no para un día, pues los campesinos reciben el sueldo los sábados, y es cuando van al mercado a comprar el comestible de la semana. Se suele comprar el diario de una semana, de una quincena o de un mes.

*diay*. Contracción de la fr. y *de ahí*. (V. *idiay*).

*diez*, m. Moneda de diez céntimos de colón.

*digü'eso*. Contracción de *digo eso*.

*dijo a desir*. Empezó a decir, así como *dijo a correr* significa empezó a correr, salió corriendo. El v. decir se usa con los sentidos de empezar, prorrumpir, ponerse, siempre seguido de infinitivo precedido de *a*: *decir a llorar*, *decir a trabajar*, etc.



- dijunto*, m. Difunto.
- dilatarse*, v. Tardarse; también se usa como intransitivo: "él no dilata" = él no tarda.
- ¡Dios los guarde! Interj. ¡Dios nos guarde!
- dominguiar*, v. Derivado de domingo. Un traje *de dominguear* es el que se usa para los domingos; una novia para *semanear* y otra para *dominguear* es una para la semana y otra para los domingos.
- dominico*, m. Hay dos especies del plátano preferidas aquí: el *curraré*, de tamaño grande, y el dominico, pequeño.
- Don Chico*, n. p. Citado por Aquileo en su poema "Caperoles", del folleto "Gordos y Flacos", es sin duda don Francisco Sáenz.
- dulce*, m. Azúcar moreno, pero no en cristales; es la miel de caña, echada en moldes, donde se solidifica en forma de conos truncados que, por tener la forma de un tapón de corcho, se llaman *tapas*, dos de éstas constituyen un *atado*, y dos atados una *tamuga*, la que se envuelve en hojas secas de caña o de plátano.
- dunda*, adj. Andar o estar *dunda* una cosa es que hay mucha abundancia de ella; "anda *dunda* la leña" que abunda. *Dundo*, a significa también tonto, atontado, bobo, lelo, torpe.

## E

- echar*, v. Huevos para echar son los destinados a que empollen.
- échele el sinco en algo*. Significa "déle el valor de los cinco céntimos en algo".
- Emilio Pacheco*, n. p. Uno de los poetas románticos más subjetivos y puros de fines del siglo pasado, a quien Aquileo le da la broma en el respectivo epigrama.
- empañetar*, v. Enlucir con una mezcla de barro y boñiga las paredes de bajareque o de adobes.
- emparrandao*, p. p. Borracho.
- empedida*, p. p. Impedida.
- empujar*, v. Empujar el palo es pegar con él. Empujar, con pronombre personal dativo, enclítico o proclítico, es sinónimo de *sampar* y *atoyar* con el mismo pronombre en dativo (V. *zampar* y *atoyar*).
- enainíticas*, ad. Diminutivo de *enainas*, que es la fr. arc. *en aínas*, y significa casi, por poco.
- endespués*, adv. Después.
- endividuo*, m. Individuo.
- enfrenada*, p. p. Con la cabeza levantada como un caballo enfrenado.
- entre más*. Cuanto más.
- Esamparaos*, n. geo. Desamparados, cantón y villa principal del mismo; pertenece a la provincia de San José.



- esantamente*, adv. Exactamente. Son más comunes *esaitamente*, *esatamente* y *esautamente*.
- esbocarse*, v. Desbocarse.
- esisión*, f. Excepción.
- espernancadas*, p. p. Del verbo *espernancar*, o sea el *espernancarse*, usado como si fuera transitivo directo. Se dice más comúnmente *esparnancarse*, por asimilación.
- espesuñaban*, v. Despezuñaban; despezuñarse por algo es apurarse, esmerarse por algo.
- esteba*, f. Hacinas, montón de leña, fardos colocados uno sobre otro y ordenadamente. Esta palabra ya se oye poco, y en vez de ella se dice *esquiva*, que es la transformación de *estiva* por analogía.
- estera*, f. Las esteras de Costa Rica se hacen de las venas centrales de las hojas de plátano secas.

## F

- familiambre*, m. Aumentativo de familia con el suf. abundancial *ambre* (V. *babiambre*).
- Federico Muñoz*, n. p. Este era un carpintero y versificador a quien le decían "poeta". Escribía constantemente y dejó algunos folletos. Sus versos eran extravagantes. Al "inspirarse", con su lápiz de carpintero escribía sus versos, olvidando así el oficio que mejor desempeñaba: la carpintería.
- feo*, adj. "Unos dicen que fué *feo*, y otros dicen que fué *lindo*". Los dos adjetivos subrayados en los dos versos transcritos del epigrama, los que subraya también el poeta, entrañan la malicia y el doble sentido. El epigrama se refiere a un incendio ocurrido en Limón, en una cuadra donde había establecidas dos casas comerciales, cuyos dueños eran, respectivamente, unos señores de apellido Feo y Lindo.
- feria*, f. Lo que pide el parroquiano o le da espontáneamente el que vende como agregado a la compra hecha. Para los niños suele ser un confite, una galleta, etc. Es lo que en España se llama *adehela*. También suele decirse *ñapa*, como en Chile. La frase adverbial *de feria* significa *además*.
- filaso*, m. Un *filazo* es una cuchillada.
- flete*, m. Carga que lleva una carreta u otro medio de transporte; es un término de marina trasladado a lo terrestre.
- flotar*, v. Disimilación de frotar.
- fregadera*, f. Palabra der. de *fregar*, molestar. Así *fregadera* significa molestia, impertinencia.
- fregao*, p. p. Este p. p. de *fregar* es deponente, y significa molesto, impertinente, socarrón, pícaro, falso.
- fregasón*, f. Molestia, impertinencia.



*friega*, f. Molestia, impertinencia.

*jusil*, m. Culo, posaderas; fundillos del pantalón. En el campo dicen más comúnmente *jusil*.

## G

*gangoche*, m. Guangoche; saco de guangoche.

*gasetas*, f. Por extensión el campesino llama gasetas a todos los periódicos.

Aquí, como en España, "La Gaceta" es el diario oficial del Gobierno.

*gayero*, m. El aficionado a la lidia de gallos.

*gayo*, m. Porción de comida envuelta en una tortilla; por extensión se le llama gallo a un bocado, a una porción de comida. *Gallo* también se usa con el sentido de valiente: "hacerse el gallo" = blasonar de valiente; "es muy gallo" = es muy valiente.

*goma*, f. Malestar que se siente otro día de haber tomado mucho licor.

*Gordos y Flacos*. Título de un folleto en que se recogió una disputa en verso, muy jocosa, sostenida entre el Lic. don Oscar Baudrit, (el gordo) y don Eduardo Calsamiglia (el flaco); intervinieron también don Próspero Pacheco L. y don Tranquilino Sáenz R. Don Oscar se burlaba de la flacura de Calsamiglia y éste de la gordura de aquél, disputando las partes, respectivamente, sobre la bondad de ser gordo y flaco. Resolvió Calsamiglia nombrar juez a Aquileo, y éste no condena ni la gordura ni la flacura, según el poema que aparece en esta edición (Pág. 246). De este modo no quedó bien con ninguno. "Aquileo no hizo la paz—y echó carbón a la hoguera;—es un juez nulo y falaz—y lo declaro incapaz—de justicia verdadera", dice don Oscar; "De este fallo atentatorio—apelo ante el superior, y voy a fijar los puntos—en que baso la cuestión", dice Calsamiglia. Barajan nombres los contendientes y resuelven nombrar a don Tranquilino Sáenz como juez; éste, en uno de los autos, ordena pasar el expediente al fiscal (don Próspero Pacheco), quien pide al juez el juzgamiento de Aquileo por su fallo, y el juez pide que se oigan las razones de Aquileo. Nuestro poeta vuelve a intervenir entonces (poema de la Pág. 248). Finaliza el litigio con la condenación de ambos litigantes, y Aquileo interviene por tercera vez con su poema "A Caperoles" (V. Caperoles), que figura como epílogo del folleto.

*gotera*, f. Bebedor: "es un gotera" = es un bebedor, un borracho.

*go una*. O una.

*Goya*, n. p. Forma familiar de Gregoria.

*Goyo*, n. p. Forma familiar de Gregorio.

*Grabiela*, n. p. Gabriela, por metátesis.

*guarapo*, m. El jugo fermentado de la caña de azúcar.

*guaro*, m. Licor de caña de azúcar, aguardiente.

*guayaba*, f. Mentira, exageración.



- güecho*, m. Bocio. Cuando se dice: "¿Cree que tengo güecho?" significa: "¿Cree que me engaña, que soy tonto?". Como adj.: una vieja güecha o un hombre güecho es el o la que tiene bocio.
- güechos*, m. Palabra con que se apoda a los naturales de San José o josefinos: "Pa cosas ñeques los güechos" = "para cosas buenas, excelentes, los josefinos".
- gü'el*, contr. O el.
- güeltas*, f. Vueltas.
- güeros*, adj. Hueros (huevos hueros). Tener los ojos hueros es tenerlos de un color claro, entre verdes y amarillos.
- güeyes*, m. Bueyes.
- ¡güi!* interj. La usan los boyeros para arrear o llamar la yunta. Sin duda es el imperativo de "guiar".
- güísaro*, m. (*Psidium molle*). Fruta pequeña y ácida producida por un arbusto muy bajo, pues no crece más de un metro; es una variedad del cas y de la guayaba. Las hojas, en infusión, son medicinales.
- güitite*, m. (*Acnistus arborescens*). Arbusto que abunda en las cercas campesinas; sus hojas son medicinales y los racimos de sus frutitas anaranjadas son el manjar predilecto de los pájaros.
- g'un*, contr. O un.

## H

- habís*, v. Habéis, como segunda pers. sing.
- hacer versos*. Se dice que un caballo está haciendo versos cuando se halla como pensando, quieto y entrecerrando los ojos. También se aplica la frase a una persona cuando está pensativa y distraída.
- hombré*, m. Vocativo de hombre.
- hora*, adv. Aféresis de ahora.
- hosicona*, adj. Habladora, que no calla nada; además se le dice así a quien blasfema, maldice, calumnia o dice indecencias.
- humar*, v. Fumar.

## I

- idiay*, contr. Y de ahí (V. *ydiay*).
- indino*, adj. Indigno; pícaro, socarrón, molesto (sinónimo de *fregao*).
- indireta*, f. Indirecta.
- indoles*, m. Plural de índole: índoles. En el campo lo usan a veces como masculino: el índole.
- íngrimo*, adj. Absolutamente solo: "vive íngrima en su casa". Se usa después del adj. solo: "vive sola íngrima".
- ingüento*, m. Ungüento.
- injundia*, f. Enjundia. Se dice también *infundia*.



*ir a juera*. Ir al excusado. La frase tomó tal sentido porque los excusados, en el campo, se hallan fuera de la casa.

*¡sl*, interj. Es admirativa.

*ispiar*, v. Ver, mirar, espiar. Se usa mucho con el sentido de ver.

## J

*Jacinto Valenzuela*, n. p. Contra quien va un epigrama, sudamericano que estuvo aquí algún tiempo y representó en el Teatro Nacional una obra suya: "Las Hadas".

*jacona*, adj. Un caballo *jacón* es el de paso menudo y suave.

*jacha*, f. Hacha. "Cara de *jacha*" es cara larga; la *jacha* de una persona es la cara. Se le dice *jachón* al de cara larga.

*jalar*, v. Fuera de la acepción castiza es tener relaciones amorosas, formales o no. Coquetear, volver a ver a una persona de sexo contrario porque gusta, con intenciones amorosas o simplemente por pasatiempo. Generalmente el mirar así es recíproco, y a veces la cosa no pasa de ahí, es decir, los palomitos no se llegan a hablar. *Jaleo* es el acto de *jalar*, de tener relaciones amorosas, noviazgo.

*jartar*, v. Hartar. *Jartarse* o *comerse* a una persona es castigarla, reprenderla mucho, ofenderla, golpearla; también hablar mal de ella.

*Jelipa*, n. p. Felipa, por aspiración de la *f*.

*jeme* (*de a*), fr. adj. "Palabras de a *jeme*" son palabrotas, palabras groseras.

*¡jesa!*, interj. La usan los boyeros para hacer que retroceda la yunta o para que se detenga.

*jesuseadera*, f. El acto de invocar frecuentemente el nombre de Jesús, ante un peligro o ante cualquier cosa que cause miedo. La invocación se hace a veces entre dientes.

*jesusearse*, v. O *ajesusearse* es invocar el nombre de Jesús.

*jiel*, f. Hiel.

*jielo*, m. O *gielo* es hielo.

*jierro*, m. Hierro, fierro.

*Jilomena*, n. p. Filomena.

*Jiorgito*, n. p. Dim. de *Jiorge* por Jorge. También dicen *Jiorgen*.

*jlusión*, f. Fluxión; inflamación externa, tumor externo, sobre todo en las extremidades.

*jodarria*, f. Molestia, impertinencia (sinónimos son *friega*, *fregadera* y *fregazón*); es der. de *joder*, que significa molestar, sinónimo de *fregar*.

*jogón*, m. Fogón, hogar.

*jortuna*, f. Fortuna.

*josca*, adj. Hosca.

*joroba*, v. Molesta, de *jorobar* por molestar.



- Juan Borbón*, n. p. Se le decía el ñato Borbón; su nariz era quebrada hacia adentro, y aunque la palabra *ñato* significa chato, a las personas que tienen la nariz larga se les dice así por contraste.
- juanilama*, f. Planta verbenácea, aromática (*Lippia germinata*).
- juera*, adv. Fuera, afuera. Como v. es *juera*, de ser.
- jugadera*, f. Juego, sobre todo con sentido frecuentativo; acción de jugar.
- juguetes*, m. Juegos.
- juí*, v. Fuí, de ser y de ir.
- julminante*, m. Fulminante, llamado así un rifle o una escopeta especiales.
- juma*, f. Borrachera.
- jumaos*, p. p. Borrachos, ebrios.
- jumsir*, v. Fruncir. Al decir "se nos jumsió", la oración queda intransitiva, pues por eufemismo se suprime el complemento directo: no es la boca la que se frunce con el miedo, según los campesinos, sino otro extremo.
- juntaos*, p. p. Juntados, con el sentido de recogidos. Huevos *juntaos* son los que se van guardando, y por eso no son frescos; pueden ser también los recogidos en un nido hecho por la gallina en los matorrales.
- jusil*, m. Fusil. Se le da el significado de trasero, nalgas, culo.

## L

- La Confianza*, n. p. Fué el nombre de una casa de empeño, cuyo propietario fué un señor Solá, padre de Lola Solá.
- La Línea*, n. p. región de la zona atlántica, recorrida por la línea férrea que va al puerto de Limón. Cuando la Compañía Bananera, United Fruit Co., explotó aquellos terrenos, muchos peones del interior del país se iban a La Línea, halagados por salarios mejores, pero volvían palúdicos. Hoy la Compañía se trasladó al Pacífico y la emigración se ha encaminado hacia allá.
- La Legua*, n. geo. Un lugar.
- lana*, adj. y sust. Sinvergüenza, fresco, sin escrúpulos.
- lángaros*, m. Muchachos demasiado altos, larguiruchos. En general se les dice *lángaros* a los muchachos ya muy crecidos.
- lárpida*, f. Lápida, plancha sepulcral.
- lasena*, f. Aféresis de alacena.
- latas (en las)*, fr. adv. o adj. Arruinado, pobre, en la miseria.
- leontina*, f. Cadena de reloj.
- leva*, m. Hombre de la ciudad, sin duda porque antes se usaba la leva; antónimo de "concho".
- levuda*, adj. Gente *levuda* es la de la ciudad o los *levas*. Lo contrario es gente de *chaqueta* o en camisa, campesinos.
- limeta*, f. Como en la Argentina, es una botella para licor.



*lira*, contr. La ira.

*liviano*, adj. Hábil, ágil.

*los*, pr. pers. Nos.

*losotros*, pr. pers. Nosotros.

*Luis Arce*, n. p. Era un litigante muy listo y acucioso, a quien Aquileo recomienda para juez en "Gordos y Flacos".

*Luis Mena*, n. p. Quien aparece en el epigrama como inventor de una cuerda para un reloj de arena, fué un nicaragüense que vivió entre nosotros.

## M

*macho*, m. Todo extranjero de color blanco, de ojos claros y cabellos rubios. Se ha extendido la denominación a los hijos del país que tengan tales cualidades. El femenino es *macha*.

*machote*, m. Aum. de macho.

*madera negra*, fr. sust. El árbol de *madera negra* es leguminoso y se usa para cercar los terrenos o se siembra entreverado en los cafetos para darles sombra. Su madera es muy resistente, por lo que se le emplea para basas y horcones (*Gliricidia maculata*).

*malina*, adj. Maligna.

*mais*, m. Maíz. "Ganar plata como mais" es ganar mucho dinero; haber como *mais* de una cosa es haber mucho de ella.

*maldita sean los demonios*. Es un solecismo de concordancia: malditos sean los demonios. Esta falta se debe a que se usa sola la excl. "¡maldita sea!".

*mamón*, m. Tallo joven, retoño de cualquier árbol o arbusto.

*mana*, f. Aféresis de hermana; sólo se usa delante del nombre propio: *mana Luisa*.

*mandador*, m. Peón que manda a los demás en una finca, el que ordena y vigila los trabajos. Generalmente vive en la misma finca.

*mandárselas a abrir*. Irse, salir corriendo, fugarse.

*mano*, m. Aféresis de hermano, delante del n. p.: *mano Pedro*.

*mancuerna*, f. Pareja, yunta, cosas atadas; del v. *mancornar*.

*manijar*, v. Manejar.

*mantudo*, m. Payaso, disfraz. Familiarmente se les dice así a los niños y muchachos.

*manyata*, f. Comida, alimento: "ganarse la manyata" es ganarse el pan. Es término tomado del italiano, usado jocosamente.

*Margalena*, n. p. Magdalena; u. m. *Magalena*.

*majar el rabo*. Humillar, echar en cara algo.

*marfilito*, m. Dim. de marfil, llamado así por sinécdoque un peine de marfil, de dientes muy finos, usados para sacar los piojos. Un "mar-



- filito de cacho" es un peine igual pero ya no de marfil, sino de cuerno de buey.
- maroma*, f. Cosa rara, inexplicable. También se llama así lo que hace el acróbata, al que por eso se le llama *maromero*.
- matapalo*, m. Planta que va creciendo abrazada a un árbol hasta que lo aniquila. Hay varias especies: la conocida con ese nombre en la Meseta Central es una que nace en las ramas de los árboles y pareciera que se nutre de ellos; va cubriendo las ramas hasta que las ahoga.
- Matina*, n. geo. Río de la vertiente del Atlántico. Lugar de aquella región que tiene fama por su cacao de excelente calidad.
- matrero*, adj. Aquí significa esquivo.
- mayao*, p. p. Del v. *mayar*, que significa marchitar; mayado es *marchito*.
- Mazantini*, ap. Famoso torero que estuvo en Costa Rica.
- mecha*, f. Mentira, embuste.
- mechas*, f. Guedejas, el cabello.
- Mecachis*. Eufemismo de una expr. grosera, usado en el epigrama como apodo: "Mecachis en Barcelona".
- media*, f. Media botella.
- mejenga*, f. Borrachera.
- melao*, adj. Melado.
- mentar*, v. "Mentársela" a alguien es decirle "hi de tal".
- Mercé*, n. p. Merced. La Merced es la iglesia de la Merced, en San José.
- merolica* o *moroleca* (*de*), md. adv. En el romance está usado con la significación de "al fiado", "al crédito", "gratis".
- mi'amaba*, contr. Me amaba.
- miaos*, m. Orines.
- mica*, f. Borrachera; también es el nombre de una serpiente muy venenosa; asimismo el apoyo para el taco de billar. Como adj. es melindrosa.
- mi'han*, contr. Me han.
- ¡mirala!*, v. Mirala; expr. acompañada de la higa. Se dice también "mirame la seña". Cuando se jura se dice "mirala", pero haciendo el signo de la Cruz.
- mistao*, m. Mixtado, mezcla de licores.
- mistela*, f. Licor endulzado con jarabe: mistela de menta, de cacao, etc.
- molida*, f. Acción de moler la caña de azúcar en los trapiches. Además significa borrachera; "andar de molida" es andar borracho. En el romance La Visita del Compadre, "me dió una molida entera" quiere decir que le dió el producto de la "molida", el dulce que produjo.
- mona*, f. Borrachera. Como adj. es melindrosa y coqueta.
- monjitas*, f. Pajarillos de color azul y agradable canto.
- moquete*, m. Bofetada, puñetazo.
- moroleca*, f. V. *merolica*.
- motete*, m. Envoltorio, lío de ropa.



*moto*, m. Ternero, también huérfano. "Moto sin mama" es pleonasma, pero sin duda el campesino, al decir así, pensó en el ternero sin madre y no en el huérfano sin madre.

*muerto*, m. Es término de los tahures para designar el dinero que se cubre con un billete, de modo que quien rueda los dados ignora lo que le han apostado. Si gana le va bien, si pierde le va mal.

*muñiga*, f. *Boñiga*, también se dice *moñiga* y *buñiga*.

## N

*naide*, pr. Nadie. "Naide le pone la pata" es expr. para indicar que nadie le supera.

*nonis*, adj. Único, non o nones.

*notisiale*, v. Notificarle, informarle.

*novenario*, m. Los nueve días de rezos por un difunto, a partir del que lo sepultan. El último día es de gran comilona.

*nuque*, f. Nuca.

## Ñ

*ña*, f. Aféresis de doña.

*ñato*, adj. Chato, de nariz roma, de nariz corta y aplastada. Se aplica el término afectuosamente, aunque la persona no sea chata.

*ñeque*, adj. Fuera de las acepciones castizas, también significa excelente, muy bueno: "esta comida está ñeque".

*ñor*, m. Aféresis de señor.

*ñudo*, m. Arc. de nudo.

## O

*ole*, v. Conjugación reg. de oler: huele.

*olote*, m. Resto de la mazorca de maíz después de ser desgranada. Tienen los olotes muchos usos en el campo: como cepillo para lavar los trastos, los molenderos, los pies; como leña para el hogar, etc.

*onde*, adv. Donde, adonde.

*onsa*, f. Onza, moneda de diecisiete pesos, ya desaparecida; cantidad equivalente al valor de dicha moneda.

*onse por cuatro*. Once por cincuenta céntimos (V. *cuatro* y *diacuatro*).

*opinión*, f. Ser "de opinión" es ser valiente, bregado, de una sola pieza, íntegro.



## P

- Pacaca*, n. geo. Villa cabecera del cantón de Mora, provincia de San José. Hoy se llama Villa Colón por la torpeza de algunos señores que prefieren los nombres castellanos a los indígenas (Pacacua o Pacaca).
- pachotada*, f. Patochada.
- palanganas*, adj. El que pretende satisfacer a uno y a otro; el que promete y no cumple; persona indecisa; persona labiosa; persona tonta.
- palea*, f. La acción de palear en un cafetal o en cualquier sementera.
- palo (miel de)*, f. Miel de abejas.
- pararse*, v. En toda la América es ponerse de pie, levantarse, incorporarse; también significa aquí hacerle frente a un desafío, decidirse a luchar, ponerse enérgico. Un hombre *parado* es valiente.
- pasensia*, f. Paciencia, por disimilación con el diptongo final *ia* no se realiza la diptongación de la *e*; se usa en todos los dominios del habla española.
- pasmao*, p. p. Tímido, encogido, indeciso, torpe (p. p. de pasmar).
- patas*, m. Demonio, diablo; persona mala, pilla, pícara.
- patadas (en dos —o tres o cuatro—)*, fr. adv. Hacer una cosa en dos, tres o cuatro patadas es hacerla rápidamente; al momento, en un dos por tres.
- pa yo que*. Para mí que, según mi opinión, yo creo.
- Pedro Nolasco*, n. p. Astrónomo criollo, autor de un almanaque muy popular.
- pelar*, v. Pelar los ojos es abrirlos mucho; pelar los dientes es mostrarlos; pelarse es quitarse la ropa, desnudarse; pelarse las piernas es descubrirse las piernas.
- pelona*, f. La Muerte.
- perfeuto*, adj. Perfecto, por vocalización de la *c*, pero también el grupo *ct* se resuelve por vocalización de la *c* en *i*: *perfeito*, o por síncopa: *perfeto*.
- p'endelante*, contr. Para adelante, adelante.
- perjumen*, m. Perfume.
- persinanos*, v. Persignarnos.
- peseta*, f. Moneda de veinticinco céntimos o su equivalencia en sencillo.
- petate*, m. Poner a uno como un petate es un símil que significa insultarlo, ofenderlo.
- picarla (de algo)*. Blasonar de algo: "la pica de valiente", ostenta valentía.
- pión*, m. Peón, trabajador del campo.
- Pirro*, n. geo. Riachuelo que discurre cerca de la ciudad de Heredia.
- pisuñas*, f. Pezuñas.
- pita*, m. Un pita es un sombrero de pita, de jipijapa.
- Pitahaya*, n. geo. Pueblecito perteneciente a Heredia. Como nombre co-



- mún es el de un cacto que produce una fruta de color vino, de sabor agradable (*Cereus trigonus*).
- planasos*, m. Un *planazo*, es un golpe dado de plan con un cuchillo, cintarazo; de filo es un *filazo*.
- pocu'e*, contr. Poco de.
- polesía*, m. Un policía es un guardia; la *polesía* es la policía.
- por éstas*. Frase elíptica: "por estas cruces", haciendo la señal de la Cruz con el índice y el pulgar de ambas manos para jurar, para asegurar una cosa.
- poró*, m. Arbol leguminoso del que hay varias especies; la más común aquí es la *Erythrina corallodendron*, cuyas flores tienen forma de cuchillitos rojos; sus vainas contienen, ya secas, unos frijolitos rojos llamados *nenes*. La leña de este árbol es muy liviana y de mala calidad para combustible, pues se termina muy ligero. Es preferido para cercar los campos y para dar sombra a los cafetos.
- pos*, conj. Pues.
- potreraje*, m. El alquiler del potrero.
- probe*, adj. Metátesis de pobre.
- probesiya*, adj. Dim. de *probe*. Pobrecilla.
- priendo*, v. El v. prender conjugado como irregular.
- pus*, conj. Pues.

## Q

- que coman caña...* En los versos "que coman caña los dos, y no haga versos ninguno", el aconsejarles que coman caña es una forma de llamarlos caballos.
- quedrás*, v. Queráis, subj.
- quelite*, m. Puntas tiernas de la chayotera, de las matas de ayote o de tacaco; del nahuatl *quilittl*, tallo tierno.
- qu'imposible*, contr. Que imposible.
- quinse*, m. Quince céntimos de colón.
- quisarrá*, m. Llevan el nombre de *quizarrá* varias especies de árboles de la familia de las lauráceas: *quizarrá amarillo*, *quizarrá barcino*, *quizarrá caca* (hediondo), *quizarrá colpachí*, etc. Excelente madera.
- Quí*, ap. Es el apellido inglés Keith. Mr. Keith fué un hombre muy acaudalado.

## R

- Rafel*, n. p. Rafael, por disolución del hiato.
- rais*, f. Raíz, por disolución del hiato.
- rajar*, v. Ser fanfarrón; ponderar actos para darse tono. También *rajar a cuero* o simplemente *rajar* es azotar.



- rajarse*, v. Hacer gala de derroche; ser espléndido; echar la casa por la ventana.
- rajonada*, f. Der. de rajar: fanfarronada, ostentación de dicho o de hecho.
- rapadura*, f. Dulce (V. esta palabra).
- rascado*, p. p. Borracho, ebrio. *Rascarse* es emborracharse.
- raspao*, p. p. Fresco, de poca vergüenza, sin escrúpulos.
- realera*, f. Cuchillo largo, usado más para pelear que para el trabajo, como la cruceta.
- rialera*, f. Realera.
- reboso*, m. Chal, pañolón angosto.
- recortao*, p. p. Recortado, caballo con la crin recortada.
- reina*, f. Reina de la Noche es el nombre de la *Datura arborea*, planta muy común, de flores blancas, grandes y de corolas invertidas, como azucenas, cuya fragancia aumenta durante la noche. Las hojas de este arbusto tienen propiedades desinflamatorias; por eso nuestros campesinos las aplican con manteca de cerdo en las inflamaciones, sobre todo cuando éstas son de la cara.
- remaneser*, v. Amanecer: "remaneser enfermo", amanecer enfermo.
- rematao*, p. p. De rematar: muy enfermo: loco; pícaro, malo.
- requintar*, v. Amarrar fuertemente, apretar; en sentido fig. es dominar, apurar: "se me requintó la pierna", se me puso peor la pierna.
- resestido*, p. p. Resistido, que se niega a hacer algo: "la leña amanesió resestida", la leña amaneció sin querer arder.
- rir*, v. Reír, por disolución del hiato.
- Romero*, ap. Don Manuel Romero, dueño de una tienda que se hallaba en el edificio que hoy ocupa la tienda de Aymerich, esquina S. O. formada por el cruce de la Av. "Fernández Güell" y la calle "Alfredo Volio".
- rompope*, m. Ponche de leche, huevos, azúcar, clavos de olor, canela y licor.
- ruidal*, m. Ruido más o menos prolongado.

## S

- sacos*, m. Sacos de guangoche.
- safo*, adj. Zafo, libre, exento.
- salidera*, f. Mal estómago, diarrea (porque se sale al excusado).
- salú*, f. Apócope de salud.
- sampale*, v. Imperativo con que se excita a la segunda persona para que beba, coma o haga algo. El v. *zampar* con pronombre enclítico o proclítico significa beber, comer, hacer algo: "él le zampa al ron", él bebe ron; "le sampé al arrós", comí arroz; "le sampa al estudio", estudia mucho, se empeña en el estudio, estudia con ahinco.



- San Carlos*, n. geo. Río San Carlos, afluente del San Juan; uno de los más caudalosos del país, de la vertiente norte.
- sapayo*, m. Zapallo. Como adj. significa lelo, tonto.
- sarabanda*, f. Zarabanda, con el sentido de desorden, enredo. También es un tumulto.
- seles*, adj. Tiernos, sin sazón: frutas *celes*. En el Guanacaste se dice *celeque*. Es del azteca *celic*, que tiene igual sentido: tierno, verde, sin sazón.
- serco*, m. Cerco, terreno contiguo a la casa, de poca extensión.
- serquiyo*, m. Dim. de cerco.
- sestear*, v. Se ha generalizado el sentido de sestear: no sólo indica lo castizo, sino también "recogerse el ganado en algún paraje para descansar durante la noche".
- s'hisó*, contr. Se hizo.
- sigarro*, m. Cigarrillo.
- sinco*, m. Cinco céntimos de colón.
- sises*, m. Plural de sí. Darse los *sises* (*síes*) es dar el consentimiento de matrimonio.
- soca*, f. Borrachera.
- socao*, p. p. Borracho.
- socar*, v. Emborrachar, embriagar.
- solfate*, m. Sulfato de quinina.
- soltar*, v. Soltar la vaca es echarla en el potrero para no ordeñarla más.
- sonta*, f. Zonta, sin oreja o sin orejas.
- Sunsión*, f. Asunción.

## T

- Tanislao*, n. p. Aféresis de Estanislao.
- tapate*, m. Hierba de propiedades medicinales: se aplican las hojas para *deshinchar*, hay dos especies: *Datura stramonium* y *Datura tatula*.
- taquiya*, f. Aguardentería.
- tarantas*, f. Locuras, repentés.
- targuá*, m. Arbusto cuya savia se emplea para afirmar los dientes y limpiarlos; produce espuma como cualquier dentífrico (*Croton gossypifolius*).
- tepescuintear*, v. Cazar tepeizcuintes (*Coelogenys paca*), del nauatl *tepetl*, monte e *itzcuintli*, perro.
- terciar*, v. intervenir en la conversación.
- terciarse*, v. Echarse al hombro, a la espalda o en un costado algún peso, una cosa.
- tijereta*, f. Cama portátil, de plegar, cuyo lecho es de lona; las patas son de madera, cruzadas en forma de tijera y giran en torno de un eje para abrirse y cerrarse.



- tinamastes*, m. Piedras—generalmente tres—que se colocan sobre la mesa del fogón o en el suelo, en torno del fuego, para sentar sobre ellas la olla, el comal, etc. Es voz del nahuatl: *tenamaztli*, de *tetl* = piedra.
- tiquisque*, m. Planta de rizomas comestibles (*Xanthosoma sagitifolium*).
- tortiya*, f. La tortilla de Costa Rica es de maíz cocido que se muele hasta maserarlo; formadas las tortillas, éstas se asan en el comal y luego se doran al amor del brasero. Es el pan de los costarricenses.
- traiba*, v. Traía; los verbos traer, caer y creer toman por analogía, en el imperfecto, las flexiones *iba*, *ibas*, *iba*, *íbamos*, *ibais*, *iban*.
- tranquera*, f. Talanquera, puerta rústica de palos, ancha, por donde pueda pasar una carreta.
- trapiada*, f. Trapeada, regaño, amonestación.
- traste*, m. Trasto.
- troja*, f. Troj o troje.
- trujeron*, v. Forma arc. de trajeron.
- tuavía*, adv. Todavía, por síncope primero y después por disolución del hiato.
- tueso*, v. Toso; conjugación irregular de toser.
- Turrialba*, n. geo. Cantón de la provincia de Cartago y villa cabecera del mismo. Se llama también así un volcán, al N. de este lugar, última cima de la Cordillera Central, en su extremo Este.
- tusa*, f. Envoltura de la mazorca de maíz.
- tusa ni musa*. Tus ni mus.

## U

- unque*, conj. Aunque.
- iupel*, interj. Para llamar a la puerta de una casa; equivale a la española *¡ab de la casa!* También se dijo *¡Ave María!*, como en España.

## V

- vaina*, f. Calamidad, contratiempo, desgracia; también tiene el sentido de cosa, en tono despectivo: "compré unas cuantas vainas", "dijo unas vainas que no entendí".
- vela*, v. Verla. Ya se dijo que los infinitivos verbales con enclítico pierden la *r*.

## Y

- ydiay*, contr. Y de ahí. En pregunta equivale a *¿bien?*, *¿y luego?*, *¿y después?*
- yuca*, f. Mentira.



# INDICE

---

	Págs.
Nota Preliminar.....	7
Prólogo .....	15
Al que leyere .....	20

## ROMANCES

Mi Musa .....	23
Alma .....	25
A mi padre .....	27
En febrero .....	29
Remembranza .....	33
De verano .....	35
El primer beso .....	38
El Cisne de Lesbos .....	40
Sobre gustos .....	43
A Estila Rosabal .....	45
A mis buenos amigos Segarra y Juliá .....	46
Luz y sombra .....	48
¡Cómo fué! .....	50
Acuarela .....	53
Luna Llena .....	56
Al Pirro .....	58
La Cartaguita .....	61
In memoriam .....	63
Anacreóntica .....	64
Telma .....	67
El rebocito nuevo .....	69
Histórico .....	72
Ven .....	75
Esmeralda .....	77
A mi hija Berta .....	81
El Careto .....	83
Al ciento por ciento .....	85



	Pág.
Responso .....	87
El alba .....	89
Epitalamio .....	91
¡Caramba! .....	93

## CONCHERIAS

Concherías .....	97
La vela de un angelito .....	101
Cuatro filazos .....	105
Andaluzas ticas .....	107
Modelo epistolar .....	110
Diálogo .....	116
La serenata .....	120
Los milagros .....	123
Boda campestre .....	126
Trato frustrado .....	134
Instantáneas .....	137
La visita del compadre .....	141
La ley del embudo .....	147
El curandero .....	151
Visita de pésame .....	154
Al mercado .....	160
Mercando leña .....	164
Un hermano .....	167
La firmita .....	173
Pascuala .....	179

## MISCELANEA

¡Madre mía! .....	185
Teodora .....	187
La envidia .....	189
Doña Julia Alvarez de Núñez .....	190
Medallón .....	191
Glosa .....	192
Epitalamio .....	193
¿La vida? .....	194
Mefistofélicas .....	195
A una morena .....	197



	Pág.
A un mirlo .....	198
Adelfas .....	199
Confidencia .....	200

## POSTALES

A la señorita Zoila Robles .....	203
A D. César Nieto .....	203
A. . . ..	203
.....	204
.....	204
A una fea .....	204
El por qué de estas líneas .....	205
Horas crueles .....	208
El amanecer campestre .....	210
La plegaria de Isabel .....	215
Autobiografía .....	216
Poema sin título .....	217

## OTROS POEMAS

Mi retrato .....	221
A M. T. V. ....	224
Mayo .....	225
Luz .....	226
El Angel de la Guarda .....	227
Caridad .....	228
Laboremos .....	229
Rimas .....	230
A ella .....	232
Canción .....	234
Libertad .....	236
Requiescat in pace .....	237
Lección .....	239
Las piapias .....	240
A E. V. ....	241
Azahares .....	242
A una bailarina .....	244
Primer poema en "Gordos y Flacos" .....	246
Segundo poema en "Gordos y Flacos" .....	247



	Pág.
A Caperoles, tercer poema en "Gordos y Flacos" .....	250
Mercando ayotes .....	254
¡Qué ganga! .....	257
Circular a mis acreedores .....	260
¡Viva Escasúl! .....	262
Josefina Iglesias .....	263
A Julia Garrido .....	264
A Julia Garrido .....	265
A Luisa Meany .....	266
Cómo es ella .....	269
Que no te quiero .....	272
Versos .....	275
Epigramas .....	
LA VIAJERA (Miguel de Unamuno) .....	287
Glosario .....	289



ESTA EDICION DE "CONCHERIAS"  
FUÉ IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁ-  
FICOS DE TREJOS HERMANOS, EN  
EL MES DE SETIEMBRE DE 1953,  
BAJO EL CUIDADO DEL PROF.  
DON ARTURO AGÜERO  
CHAVES, DEL CUAL  
SON TAMBIÉN EL  
PRÓLOGO, LAS  
NOTAS Y EL  
GLOSARIO  
FINAL.



